

726
(I)

III JORNADAS DE ECONOMIA CRITICA

Barcelona, 13, 14 y 15 de febrero de 1992

¿HACIA DONDE VA EL CAPITALISMO?

Materiales para el Debate

LA SOCIEDAD CONTRA EL MERCADO, AFORTUNADAMENTE

Acaso para los geólogos este sea otro anodino siglo. Para casi nadie más. Si algún historiador ha sostenido que la Edad Media, o, al menos, su resaca, se prolonga hasta bien entrado el siglo pasado, no faltará algún otro que, no sin cierta licencia, se atreva a sugerir que el capitalismo se está haciendo mayor estos días y que lo otro, esos proyectos sociales que nacieron con el siglo y acaban de morir, no pasaron de ser poco más que salpullidos, el acné juvenil de la economía de mercado.

Porque parece que estamos instalados en el mercado. Instalados sin escapatoria imaginable, al modo como estamos instalados en la razón, porque no hay modo de estar fuera, porque estar fuera es un sinsentido (invito a cualquiera a convencerme, sin incoherencia, de la impertinencia de la razón). Del mismo modo, parece ser que no hay modo de estar contra el mercado. Izquierdas y derechas empiezan después. Las discrepancias en la valoración, las distintas perspectivas quizá existan, pero no afectan al modo fundamental de organizar la vida compartida. Interrogarse por la moralidad del mercado sería delirio comparable a preguntarse si es justo organizar la vida sin modificar la trayectoria de los planetas. Lo que no puede ser de otro modo, no es bueno ni malo. Trayectorias planetarias y mercado son amorales. Incluso más, se añade, ya en coqueteo con la contradicción, resultan más deseables los comportamientos inspirados en el propio interés que aquellos otros que se guían por principios morales. Mientras los primeros propician la duda y la negociación, los otros son el caldo nutriente de fundamentalismos e intolerancias. Destino y mérito transcurren por la misma vereda.

Aunque no es dificultad despreciable esa paradójica valoración positiva de lo que, por otra parte, se juzga como inevitable, de lo que no puede ser de otro modo, es otro extremo

de aquella complaciente conciencia compartida el que merece particular atención en estos días, al hilo de las disputas sobre corrupción. Pues es el caso que el común acuerdo y la focalización de los debates en las calamidades administrativas son solo ilustración de un síntoma más general. Cuando no hay diferencias morales de principio se acude a las condiciones de moralidad. Honradez, autenticidad, coherencia, dedicación o convencimiento son palabras que afloran cuando aflojan las diferencias. Palabras que dicen poco acerca de la condición política de sus usuarios, de sus ideas. Con honradez se puede ser un carcamal, con convencimiento defender la esclavitud o la pena de muerte y con dedicación se gestionaban los campos de exterminio.

Pero aquel acuerdo sobre la bondad ilimitada del mercado y estas discrepancias en ninguna parte son cosas de políticos. Felizmente, las gentes con su simple existir nos recuerdan, primero, que el mercado es evitable y, no pocas veces, contrario a la moral más elemental y, segundo, que el abuso de la coherencia es también raíz de inmoralidad.

La vida diaria está regulada por pequeñas elecciones y omisiones en donde se comprometen importantes principios. Curiosamente, ese ejercicio cotidiano de la moralidad simpatiza poco con el mercado. No todo se compra y se vende. No es verdad que los recursos escasos se distribuyan mediante un sistema de precios. Y, sobre todo, no es verdad que ese proceder nos parezca bien. No admitimos con naturalidad que un individuo nos compre nuestra posición en la cola de espera de un cine ni creemos conveniente que los niños se adquieran en subastas públicas.

En un exquisito ensayo todavía no publicado, el filósofo social noruego Jon Elster juega con la idea de una biografía, la nuestra, que, aun si vivida en la sociedad del mercado, se escribe con mil decisiones que nada tienen que ver con el mercado, desde el desembarco en una familia hasta el día que algún alma caritativa puede decidir que ya está bien de seguir conectado a un aparato en la UVI de un hospital. No asignamos los títulos ni las notas de los estudiantes según su poder de compra, no distribuimos los órganos para trasplante atendiendo a criterios de capacidad adquisitiva, ni tampoco los emparejamientos siguen las reglas del sistema de precios. Las

3

notas se conceden según criterios meritocráticos, los trasplantes, normalmente, considerando las necesidades o a tiempos de espera en lista y los emparejamientos, en la sociedad moderna, son más azarosos en sus criterios. El mercado no regula la mayor parte de nuestras vidas y nos parece bien que sea de ese modo.

Pero hay más lugares donde encontrar resistencias. En las cosas que apreciamos y que el mercado nos impide disfrutar. La primera, de nosotros mismos, de la compañía querida, de la conversación y aún de la lengua común. Y esto se puede decir sin retórica romántica o lamento comunitario, con la prosa, reseca aunque precisa, de los economistas, la cual rebautiza para el análisis como bienes relacionales a disfrutes como los inventariados. Tales bienes, aun cuando se consuman conjugadamente, se producen sin costes. Más aún, su propia elaboración es quehacer compartido y gratificador, y se da la feliz circunstancia de que el consumo de unos no excluye el de otros. En suma y en breve, se producen en el instante en que se consumen. El tiempo que se les escamotea es el bien que se disipa. Sin embargo, en esa su virtud radica su condena. En tanto las actividades mercatiles se extienden empieza a escasear el tiempo, su única materia prima (pues se trata de bienes sabiamente ecológicos). Resultan más costosos de producir, porque, por definición, no pueden mejorar su eficiencia productiva y, naturalmente, por comparación, que es como se calibrar estas cosas, cada vez resulta más caro dedicar tiempo al cultivo de lo que "no sale a cuenta".

Hay muchas partes de nuestra vida que no queremos conceder a la gestión del mercado y hay en esa misma disposición una enseñanza moral que va contra "la coherencia moral", contra esa palabrería que acompaña a las pertinentes denuncias sobre corrupción, el otro tópico invocado como conjuro de la (inexistente) disputa de los principios. Si condenamos como corruptos muchos actos de la vida política no es porque nos parezcan mal los principios que los inspiran, sino el lugar. En nuestra vida diaria no somos "coherentes moralmente". Seguimos distintos criterios éticos según la compañía que tengamos y el asunto que negociamos y no me atrevería yo a decir que eso siempre sea mal proceder. Con los extraños, en situaciones con

4

baja intimidad y frágil interdependencia, escuchamos las razones del egoísmo; en los negocios, también pobres en intimidad, pero con alto grado de interdependencia, acostumbramos a actuar según el principio de que a cada uno según su esfuerzo, según normas de equidad; con los amigos, donde la intimidad es mayor, pero la interdependencia es baja, seguimos principios igualitarios y pagamos a escote; en el amor, donde son altas intimidad e interdependencia, atendemos a las necesidades de cada uno, sin pensar en las aportaciones, que dejarían poco para los niños. Esta es la moral de las gentes y es desde ahí desde donde se condena confundir la amistad con los negocios. No es buen cristiano el que no procura el bienestar de su hermano, pero no nos parece bien ese abuso de coherencia que acaba en ponerle un despacho. Con no menos rigor condenamos, en nuestro asunto, el que conduce su vida como los negocios y decide compartir unas horas con nosotros después de aquilatar los usos alternativos a que podría asignarla, y juzgar que su tiempo con nosotros es el más rentable en pesetas contantes. Por supuesto, agradecemos que el banquero preste nuestro dineros sin alegrías afectivas.

Si no hay nada que decir quizá sea conveniente decirlo fuerte y repetidamente y ocultar con la forma la ausencia de fondo. Es experiencia común y lamentable que cuando no hay de que discutir aparecen las malas maneras, o la historia. Aunque en nuestro país eso tenga magro provecho, con patetismo sin mérito hemos tenido un ejemplo reciente . Cuando todos están de acuerdo, cuando hay convergencias, resulta difícil resistir la tentación de buscar la diferencia en la trayectoria y desenterrar biografías. (Después de todo, más por causalidad que por juicio fundado, quizá tengan razón los liberales locales y en algún país los comunistas tendrán que pedir perdón por haberlo sido; aunque en éste, saber de alguien que tiene un pasado comunista es condición suficiente para saber que luchó por las libertades: una valoración que no es extendible a todas las familias políticas. Y, al cabo, si nos ponemos a desempolvar cadáveres, todos acabaremos de hinojos, si no arrastrándonos, los cristianos por los crímenes en nombre de su religión y los liberales por los suyos, en sus revoluciones europeas y americanas, en sus contrarrevoluciones, más contemporáneas. Decididamente, un país de reptiles.)

III JORNADAS DE ECONOMIA CRITICA

Barcelona, 13, 14 y 15 de febrero de 1992

EL MERCADO: ¿ENTELEQUIA, MITO O REALIDAD?

Materiales para el Debate

VINO NUEVO EN ODRES VIEJOS

David Anisi⁽¹⁾

"Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura. Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se desparrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan conjuntamente."

(Mateo 9: 16, 17)

El primer número de 1991 de The Economic Journal, por aquello de cumplirse el segundo centenario de la publicación, se dedicó a recoger las respuestas que distinguidos economistas habían dado a la pregunta "¿Y los próximos cien años?".

Allí estaban las opiniones de Baumol, Bhagwati, Buchanan, Dasgupta, Fishburn, Friedman, Galbraith, Hahn, Johnston, Kay, Malinvaud, Morishima, Oswald, Pencavel, Plott, Robinson, Roth, Schmalensee, Stern, Stiglitz, Turnovsky y Wiseman.⁽²⁾

Frente a tales Gigantes poco puede significar la opinión de un David.⁽³⁾ Pero todavía existo y puedo hablar. Además,

⁽¹⁾.-Agradezco sus comentarios a V. Donoso, F. Esteve y R. Muñoz de Bustillo.

⁽²⁾.-The Economic Journal. Vol. 101, nº 404, January 1991.

⁽³⁾.-Trato de rendir con esto, un homenaje a D. H. Robertson quien, precisamente también utilizando las páginas de The Economic Journal, y haciendo referencia a la polémica sobre "las cajas vacías" entre Pigou y Clapham comenzaba su artículo de 1924 con estas palabras:

"Hace un año las páginas de esta revista se vieron animadas por una batalla de gigantes.(...)Mi propósito es otro aún más presuntuoso: desafiar - aunque provisto de un arma tan rudimentaria como la de David - a uno de los gigantes en su propio terreno, y lanzar una china que, aunque parezca inofensiva vista desde su augusta frente, quizá pueda provo-

(Cont....)

fueron precisamente esos, y otros más, mis maestros; aquellos que, queriéndolo o no, me enseñaron a manejar la honda y a elegir cuidadosamente las piedras.

Milton Friedman titula su contribución: "Old Wine in New Bottles".^(*) Yo, desde la distancia que me impone la estatura de tal Goliath, y desde un respeto imponente, me atrevo a entrar en liza alterando, en el título, subversivamente el lema.

1.-Teoría Económica y Otras Cosas

La verdad es que me sorprende por lo populares que somos. Cualquier periódico de difusión mundial o local incluye una sección de "Economía". Y nos parece normal. Aunque alguien podría tal vez preguntarse por qué no aparecen en esos mismos periódicos secciones diarias bajo los grandes títulos de "Optica", o "Física Cuántica", o "Matemáticas", o "Geografía", o...

Claro que siempre se podría argumentar que tales otras materias sólo afectan a unos pocos, y que, en consecuencia, esos individuos acudirán a sus revistas especializadas donde podrán informarse de los eventos que les emocionen. Pero también es cierto que el dolor, la enfermedad y el saludo de la muerte nos afecta a todos, y no por ello se incluye en esos papeles cotidianos una sección que se titule "Medicina".

Poco se de Medicina, aunque algo leo y de algo me informan. Pero conozco lo suficiente para saber que si, en el caso

(*) (...Cont.)
car al menos un rugido de explicación"

The Economic Journal, Vol XXXIV (1924), pg.16

Reproducido en Stigler, G.L. y Boulding K.E.(1957): Ensayos sobre la Teoría de los Precios. Aguilar, Madrid, 1968.

(*).-Friedman, M.(1991): "Old Wine in New Bottles". The Economic Journal, Vol.101, nº 404, January 1991, pp. 33-40

de una hipotética Sección de Medicina en un hipotético diario, se leyera, por ejemplo: "El Ministro de Sanidad afirma que el ajo es el mejor remedio para el cáncer de mama", las carcajadas de los médicos y la repulsa generalizada ante tal desvergüenza harían que precisamente resultara hipotética tal Sección e hipotético el periódico donde se publicara.

Y no es que, de por sí, la hipótesis "el ajo es el mejor remedio para el cáncer de mama" sea desechable. Simplemente la Profesión Médica preguntaría al dicente sobre el origen de su ocurrencia. Trataría de establecer, dentro de la Historia de la Medicina, cuando, en todo caso, tal hipótesis, o otras iguales o similares, fueron formuladas, cómo se validaron o falsaron, bajo qué criterios endocrinológicos podría realizarse tal afirmación, cuáles fueron o son los resultados de la contrastación empírica, donde están los conocimientos que fundamentan tal hipótesis, etc, etc.

Pero si en nuestros periódicos, no hipotéticos sino reales, y en nuestra real - y no hipotética - sección de Economía, el señor Ministro de la Cosa dice: "Ha sido la elevación de los salarios monetarios la responsable del aumento del desempleo", sólo muy pocos, y con muy poco poder se preguntan o rien diciéndose: ¿Bajo qué supuestos afirmas tal cosa?, ¿En qué modelo te mueves?, ¿Cual ha sido y es la validez empírica de tu hipótesis?, ¿En qué lugar de la historia del Análisis Económico te has quedado?

Y recalco "con muy poco poder" porque está claro que esos periódicos y esas secciones son reales, cotidianos. Cualquiera persona, incluso un ministro, se siente capacitado para opinar sobre economía amparándose en la más completa impunidad a la hora de decir insensateces.

Y en esa prensa, día tras día, se defiende la opción del mercado como solución a todos los problemas. Si alguno existe será porque el mercado correspondiente no funciona. Y así sucesivamente.

Trasmiten cosas tales como que todas las convulsiones sociales de la antigua - y tal vez hoy renovada - URSS y de la conocida como "Europa de Este" se arreglarían con más mercado.

Dicen, y todos lo leemos sin sonrojarnos, que Fulanito y Menganito han afirmado que el mercado y la privatización es el remedio para los males de América Latina, para la Sanidad Pública, para...

Y entretanto, nosotros, los teóricos de esa cosa llamada Economía, callados frente a tanta expresión de ignorancia. Derrotados de antemano puesto que nuestra batalla no puede darse sobre una pizarra, en comunicaciones a artículos. Nuestra batalla es contra una propaganda machacona y acientífica que "vende" el mercado como la Coca-Cola.

Pero este mismo fenómeno debe darnos pie para una reflexión. ¿Qué se sabe desde la Teoría Económica sobre el mercado? Esa publicidad ¿está respaldada por nuestros conocimientos teóricos? Y, si no lo está, entonces ¿por qué?. ¿Quiénes son esos economistas que parece apoyan esa idea?

Decía al principio que me sorprende por lo populares que somos. También, como se habrá visto, me preocupo. Quizá podamos decir que la Medicina es lo que hacen los médicos, la Geología lo que hacen los geólogos, etc.... Pero no creo que la Economía, a pesar de lo popular entre nosotros de la expresión, sea lo que hacen los economistas.

Y esto por varias razones. En primer lugar porque si al hablar de "Economía" entendemos por tal "Actividad Económica", está claro que ésta se lleva a cabo por los denominados "agentes económicos"; y los economistas participan en esa "actividad económica" de forma análoga, y con el mismo status que los médicos, filósofos, reyes o ladrones: esto es, con sus decisiones, más o menos importantes, más o menos trascendentes. Y con su participación, más o menos relevante, más o menos significativa, en las formas en las que cada sociedad resuelve el problema económico.

En segundo lugar, porque tampoco está tan claro qué es lo que hacen los economistas como profesión. En principio, en nuestro hoy y ahora occidental y desarrollado, un economista es aquel individuo que así se define, es decir aquella persona sobre la que algún Estado o Universidad certifica que cursó

los estudios correspondientes. Y esos estudios, como todos sabemos, contienen materias de lo más diverso.

Sea como sea, y en sus variados puestos de trabajo, pocos serían aquellos "economistas" que dirían de sí mismos que usan su tiempo para tratar de estudiar científicamente la forma en que una determinada sociedad resuelve el problema económico.⁽⁶⁾

Decir que alguno de nosotros hacemos "Ciencia Económica", mientras que otros practicamos el "Arte Económico"⁽⁶⁾, tampoco sirve de mucho puesto que entraríamos con ello de lleno en toda la polémica metodológica sobre la científicidad de nuestra ocupación, y no se trata de tal cosa en estos momentos.

⁽⁶⁾.-Dice Friedman (Friedman, M.(1962): Teoría de los Precios. Alianza Editorial, Madrid 1966.):

"La economía es la ciencia que estudia la forma en que una determinada sociedad resuelve sus problemas económicos. Existe un problema económico cuando se usan medios escasos para satisfacer fines alternativos." (pg. 13)

y posteriormente continúa:

"La ciencia económica, en nuestra definición,, no se ocupa de todos los problemas económicos. Es una ciencia social y, por lo tanto, trata principalmente de los problemas económicos cuyas soluciones implican la cooperación e interacción de diferentes individuos. Considera problemas que afectan a una sola persona en cuanto la conducta de esta implica o afecta a otras personas. Además no trata el problema económico en sentido abstracto sino de la manera en que una determinada sociedad resuelve sus problemas económicos." (pg. 14)

(los subrayados son del autor)

⁽⁶⁾.-La distinción entre Ciencia y Arte en lo que se refiere a lo económico se establece en Keynes, J. Neville(1891): The Scope and Method of Political Economy. Macmillan, London, 1891. (Recogido y citado por Friedman, M.(1952): "La Metodología de la Economía Positiva" en Friedman, M.(1953): Ensayos sobre Economía Positiva. Gredos, Madrid, 1967.)

Por ello, tal vez resulte conveniente retomar la vieja distinción schumpeteriana entre Análisis Económico y Pensamiento Económico para tratar de aclarar o delimitar los distintos campos.⁽⁷⁾

Por otro lado pienso, con Pigou⁽⁸⁾, que no es mi misión, en cuanto un tipo particular de economista, enseñar a vender más y mejor, en cualquiera de sus acepciones o formas, sino explicar y explicarme precisamente el por qué de esas ventas y los procesos de decisión sobre las que se sustentan.

Trataré, en consecuencia, de distinguir dentro de la profesión aquellas actividades que se realizan compartiendo con el resto de los individuos la categoría de simples agentes económicos, aquellas que de alguna u otra forma se dirigen al fomento de las ventas de las instituciones para las que se trabaja, esas otras más que podrían incluirse dentro del "Pensamiento Económico" y, por fin, las dirigidas e incluidas en el campo del Análisis Económico.

Mucho de simple relato de la actividad económica se encuentra en esas secciones de los periódicos, y mucho también

⁽⁷⁾.-Dice Schumpeter:

"Entiendo por historia del Análisis Económico la historia de los esfuerzos intelectuales realizados por los hombres para entender los fenómenos económicos, o bien - redundando en lo mismo - la historia de los aspectos analíticos o científicos del pensamiento económico" (pg.37)

(El subrayado es del autor)

Schumpeter, J. A.(1954): Historia del Análisis Económico. Ariel, Barcelona, 1971.

⁽⁸⁾.-Dice Pigou a este respecto:

"...no es oficio de los economistas enseñar a los fabricantes de lana a transformar y vender la lana, ni enseñar a los cerveceros a fabricar y vender cerveza, ni a desempeñar su oficio a cualquier otro hombre de negocios." (pg. 127)

Pigou, A. C.(1922): "Las cajas vacías económicas: respuesta", recogido en Stigler G. J. y Boulding K. E.(1957) (Ver nota 2)

de pura propaganda de aquel que a fin de cuentas paga; e incluso, de vez en cuando, aunque difícilmente distinguible de lo anterior, algo también vemos de Pensamiento Económico. Pero el Análisis Económico, o la Teoría Económica, si se prefiere, se difunde en otros lugares.

2.-Pero, ¿qué es el Análisis Económico?

En principio, el Análisis Económico recogería el conjunto de instrumentos, hipótesis y teorías dirigido a la construcción de una Ciencia que, por continuar con la definición de Friedman^(*), tratara de estudiar cómo una determinada sociedad resuelve el problema económico, entendiendo éste como la existencia de medios escasos para la consecución de fines alternativos.

La propia historia del desarrollo de este Análisis ha determinado la triple dimensión del problema que, plasmado en la forma ya habitual de los manuales introductorios se resume en las ya clásicas tres preguntas: ¿qué?, ¿cómo? y ¿para quién?, y en las también clásicas tres formas de contestarlas: Jerarquía, Mercado, Valores.

Pero es también la propia historia de nuestra disciplina la que nos advierte del sesgo con el que ella misma se ha ido configurando a lo largo de las últimas décadas. Parece que sólo el mercado ha sido el sujeto digno de estudio, dejando lo jerárquico y lo valorativo abandonado fuera de los centros de atención del análisis, y llegando casi a practicar la nada científica asociación entre extramercado y extraeconómico.

El mundo jerárquico es un espacio de poder en el que la ACTIVIDAD de los individuos se regula por órdenes, de la misma forma que en el espacio de mercado esas ACTIVIDADES se regulan por los precios y en el espacio valorativo mediante persuasiones. Y no hay más que prestar un poco de atención a lo que sucede en nuestro entorno cotidiano y planetario para observar como tanto lo jerárquico como lo valorativo absorben una buena

(*).-Ver nota 4.

parte del tiempo de los individuos. Es más, bajo esa perspectiva, casi nada es mercado.

Al menos en nuestro Occidente, el tiempo de trabajo de la población ocupada se utiliza mayoritariamente en la realización de actividades que quedan reguladas por órdenes, bien en los puestos de trabajo de la Administración del Estado, bien en la empresa privada. Y tanto la ACTIVIDAD dentro de la Administración, civil o militar, como en el interior de la empresa privada, como ya apuntó en su momento Coase⁽¹⁰⁾, pertenecen al espacio jerárquico de poder.

La población no ocupada, a su vez, realiza la mayor parte de su ACTIVIDAD de acuerdo con las persuasiones que reciben, quedando así dentro del espacio valorativo. En ambos casos, ocupados y no ocupados realizan sus ACTIVIDADES mayoritariamente en espacios extramercado.

Pero tal vez resulte conveniente una pequeña reflexión sobre tales temas.⁽¹¹⁾

No resultaría muy distante de la realidad admitir que la totalidad del tiempo de un individuo se reparte con arreglo a la triple división que la jerarquía, el mercado y los valores imponen a su vida. Puede emplear su tiempo en ejecutar las órdenes recibidas, en preparar objetos para el mercado, o dedicarlo a llevar a cabo las acciones a las que ha sido persuadido por otros o por él mismo.

Llamaremos entonces "ACTIVIDAD" al empleo concreto del tiempo de los individuos regidos por órdenes, precios o persuasiones. Las ocho horas diarias de trabajo de un individuo sujeto al reglamento de una empresa, así como el tiempo dedicado a la confección familiar de bolsos de piel para venderlos

⁽¹⁰⁾.-Coase, R.H. (1937): "La Naturaleza de la Empresa". Recogido en Stigler, G. J. y Boulding, K. E. (1957). (Ver nota 2)

⁽¹¹⁾.-En lo que sigue recojo algunos párrafos del libro del que soy autor y que con el título de Jerarquía, Mercado, Valores: una reflexión económica sobre el poder editará próximamente Alianza Editorial.

en el mercado o a un intermediario, o las horas dirigidas al cuidado de un hijo, la preparación de alimentos o limpieza del hogar, o la asistencia a un acto religioso, constituyen ejemplos de tiempos consumidos en ACTIVIDADES regidas por órdenes, precios y persuasiones.

Así, si su ACTIVIDAD se rige por órdenes diremos que ese individuo pertenece a un espacio jerárquico; si lo hace por precios a uno de mercado; y si realiza su ACTIVIDAD mediante persuasiones, a un espacio valorativo.

Y de nuevo persiste el número tres, puesto que lo dicho debe ser inmediatamente matizado a un triple nivel.

En primer lugar cada individuo puede pertenecer simultáneamente a los tres órdenes de poder: bastaría con imaginarnos una simple división de las veinticuatro horas del día en tres veces ocho para considerar esa triple pertenencia.

En segundo lugar puede existir una compatibilidad desde el punto de vista del individuo para la pertenencia simultánea - en el mismo tiempo - a los tres sistemas. Alguien, por ejemplo, puede trabajar bajo órdenes en una empresa textil mientras que aprende lo necesario para aplicarlo a su taller doméstico, y pensar al mismo tiempo que ese duro trabajo contribuye a su salvación eterna o a su prestigio social o grupal.

En tercer lugar, y como ya antes apuntábamos, difícilmente podrá encontrarse una regulación de la ACTIVIDAD basada exclusivamente en órdenes, o en precios, o en persuasiones. La mezcla es lo habitual.

Y esa triple matización exige una separación tajante entre lo que hemos denominado "ACTIVIDAD" y aquello otro a lo que llamaremos "MOTIVACION".

La ACTIVIDAD es la forma concreta en la que se entrega el tiempo. Tal ACTIVIDAD puede estar regida fundamentalmente por órdenes, o por precios, o por persuasiones. Pero, como también hemos dicho, difícilmente podremos encontrar una ACTIVIDAD dirigida exclusivamente por uno de los tres sistemas. Sin embargo, siempre podremos encontrar, por profunda que sea la

mezcla, uno de ellos que sea indispensable para que la ACTIVIDAD se realice.

Puede que la ACTIVIDAD en una empresa concreta no se provoque exclusivamente por el cumplimiento de órdenes directas, rutinas o reglamentos, en tanto que puedan venir acompañados de premios por tareas o esfuerzos especiales, o de elementos persuasivos tales como quedar bien delante del agradable jefe o destacar dentro del grupo de trabajo.

Resulta obvio, no obstante, que el funcionamiento de la empresa requiere indispensablemente el sistema de órdenes. Una empresa podría realizar su ACTIVIDAD productiva sin recurrir a compensaciones ni a elementos valorativos, pero nunca podría prescindir del sistema jerárquico sea cual sea la forma que adopten las órdenes que desde éste se emitan. Por ello, siempre que nos encontremos con una ACTIVIDAD regulada de forma fundamental - esto es, indispensable - por órdenes, diremos que esa ACTIVIDAD se realiza dentro de un espacio jerárquico.

El espacio de mercado, por el contrario, es aquel en que la ACTIVIDAD de los individuos queda regulada por un sistema de precios. Los precios actúan como señales que indican al individuo qué debe hacer en cada momento concreto.

Y, nuevamente, difícil será imaginarse la realización de una ACTIVIDAD de mercado en la que el sistema de precios no se vea acompañado de elementos jerárquicos y valorativos. Mientras que un individuo realiza una transacción de mercado puede verse sujeto a un impuesto jerárquico, y también relacionarse valorativamente al conversar con el resto de los participantes. El sistema de precios se revela aquí como el factor indispensable. Se podría, teóricamente al menos, prescindir de todo elemento jerárquico y valorativo, pero no podríamos prescindir de los precios. Por ello, siempre que nos encontremos con una ACTIVIDAD regulada de forma fundamental - esto es, indispensable - por el sistema de precios, diremos que esa ACTIVIDAD se realiza dentro de un espacio de mercado.

Y, por último, y tal vez con lo que sea el ejemplo típico de una organización valorativa, en una familia podemos encontrar elementos valorativos, jerárquicos y de mercado. Pero si

desaparece lo valorativo desaparece el mismo concepto familiar. Aquí es el retículo de valores el elemento imprescindible. Si las persuasiones desempeñan el papel fundamental como reguladoras de la ACTIVIDAD de los individuos, diremos que estos están incluidos en un espacio valorativo.

Será pues la forma fundamental - en el sentido que hemos explicado - en la que se regula la ACTIVIDAD de los individuos la que permitirá asignarlos a los espacios de poderes jerárquico, de mercado o valorativo, independientemente de su MOTIVACION.

Llamaremos "MOTIVACION" a la razón por la que un individuo acepta someterse a un espacio de poder. Y esa MOTIVACION podrá ser jerárquica, de mercado o valorativa, independientemente de la ACTIVIDAD que realice.

Diremos que un individuo pertenece a un espacio de poder jerárquico, por ejemplo, un soldado en un ejército cuando su ACTIVIDAD se rige fundamentalmente por órdenes, independientemente de su MOTIVACION, que en nuestro ejemplo podría ser jerárquica - derecho a parte del botín - de mercado - a cambio de un sueldo - o valorativa - los honores y el respeto del uniforme - o bien, probablemente, una mezcla adecuada de los tres componentes.

Análogamente diremos que alguien se somete al mercado cuando la regulación de su ACTIVIDAD sea fundamentalmente mediante el sistema de precios, independientemente de la MOTIVACION jerárquica, de mercado o valorativa que le lleve a participar en el mercado. Por último, un individuo pertenecerá a un espacio valorativo siempre que su ACTIVIDAD quede condicionada fundamentalmente por persuasiones, independientemente del hecho de que la MOTIVACION para aceptar esa sumisión pertenezca a cualquiera de los tres sistemas.

El dual del sometimiento será, lógicamente, la organización. Así hablaremos de organizaciones jerárquicas, o simplemente Jerarquía, de organizaciones de mercado, o simplemente Mercado, y de organizaciones valorativas, o simplemente Valores, cuando el procedimiento fundamental utilizado para regu-

lar la ACTIVIDAD de los individuos sometidos sea, respectivamente, las órdenes, los precios, y las persuasiones.

Denominaremos, por último, "FINALIDAD" a la ACTIVIDAD de la propia organización, esto es, al mecanismo que determina la dirección última que tomará la combinación de los tiempos de los individuos a ella sometidos.

3.-La Teoría Económica de la Teoría Económica

No se trata de establecer aquí lo que "producimos" como teóricos de la Economía. Creo que es algo más que los, deliciosamente descritos, "models" de Leijonhufvud. Pero sea lo que sea, algo hacemos con nuestro tiempo, y su resultado no siempre es una simple mercancía. La secuencia tópica Popper - Feyerabend - Kuhn - Lakatos, sugiere que algo de sociedad extraña formamos como pretendidos científicos, y en consecuencia, tal vez, volviendo reiteradamente a Friedman, podríamos decir que la Teoría Económica de la Teoría Económica sería la ciencia que estudiaría cómo una determinada sociedad - la de los teóricos - resuelve el problema económico, entendiendo éste como la existencia de recursos escasos para la consecución de objetivos alternativos.

No deseo discutir aquí si tal pretendida ciencia lo es o no. Basta, creo, con suponer que se comporta "como si" lo fuera. Queda claro que la "determinada sociedad" somos nosotros mismos; que lo de "determinada" hace alusión a la necesaria historia de nuestro grupo de pertenencia, y que lo de "sociedad" recoge la idea de unas formas colectivas o conjuntas, esto es generales o habituales, de resolver el problema, y no simplemente la trayectoria concreta e individual que haya seguido uno de sus miembros.

Tenemos, por otro lado, un recurso claramente escaso: nuestro tiempo, y una clara posibilidad para utilizarlo en distintas construcciones teóricas, enfrentarnos con diversos problemas, usar distintas técnicas, y tratar de comunicar el contenido de nuestros "productos" por variados caminos.

Y, lógicamente, nuestro sistema deberá solucionar las tres preguntas tradicionales del "¿Qué?", el "¿Cómo?" y el "¿Para Quién?" utilizando las tres formas también tradicionales: la Jerarquía, el Mercado y los Valores.

Más concretamente, entonces, deberíamos preguntarnos: ¿Cómo se regula la ACTIVIDAD de los teóricos?, ¿Cual es su MOTIVACION?, ¿Cual es la FINALIDAD de la organización a la que pertenecen?

Creo que podríamos acordar, en primer lugar, que raro es el teórico de la economía cuya ACTIVIDAD fundamental quede regulada por los precios. No suele ser habitual la existencia de un mercado que remunere directamente los "productos" teóricos fruto de la ACTIVIDAD de un individuo concreto y aislado. Por supuesto que podrían citarse casos singulares vinculados normalmente con algún negocio editorial, pero siempre resultarían la excepción y no la regla; y recordemos que se trata, como de la propia definición se desprende, de observar las formas colectivas, generales, con las que se resuelve el problema económico.

Y por lo general, aunque el producto de la ACTIVIDAD suela tener el carácter de creación individual, los teóricos lo realizan dentro de una organización, particularmente Universidades e Institutos de Investigación. Y como dentro de esas organizaciones no suele regir el sistema de precios, serán las reglamentaciones jerárquicas y las persuasiones valorativas los reguladores básicos de la ACTIVIDAD teórica.

La mezcla órdenes - persuasiones varía normalmente con la antigüedad en la organización. Al inicio el individuo recibe una combinación fuertemente cargada de elemento jerárquico, pero según va pasando el tiempo, y ascendiendo por la escala jerárquica y valorativa, su ACTIVIDAD tiende cada vez más a quedar regulada por elementos valorativos. Del "esto es lo que hay que saber, estudiar, conocer, aprender y realizar" se pasa poco a poco al "esto es lo que es mejor saber, estudiar, conocer, aprender y realizar". La sumisión jerárquica deja paso paulatinamente a la aceptación valorativa.

Como en cualquier otra organización poco podemos decir sobre la MOTIVACION que impulsa a los individuos a incorporarse al espacio jerárquico y valorativo en el que realizarán su ACTIVIDAD. Unicamente podemos hablar de lo que sus preferencias parecen revelar.

La participación en la organización está generalmente remunerada monetariamente, luego la MOTIVACION mercado existe. También se sabe que, con el paso del tiempo, se puede alcanzar cierta posición en la organización que permita emitir órdenes, con lo que tampoco es descartable una MOTIVACION jerárquica. Sin embargo, tanto la baja remuneración como la escasa capacidad jerárquica que puede alcanzarse en estas instituciones, - siempre comparativamente hablando, claro está - junto con la importancia ya advertida de las persuasiones como reguladoras de la ACTIVIDAD, hacen pensar que probablemente sea el elemento valorativo el componente fundamental de la MOTIVACION de tales teóricos.

Y en cuanto a la FINALIDAD, esto es a la ACTIVIDAD de la organización, nuevamente nos encontramos con la mezcla habitual de regulación por órdenes, precios y persuasiones valorativas. La regulación jerárquica se aprecia en cosas tales como homologación de planes de estudios, reglamentos mínimos de funcionamiento, etc. El elemento de mercado aparece con la aportación de fondos ajenos para el estudio de temas concretos o el fomento de determinadas líneas de investigación. Pero de nuevo, quizá sea lo valorativo el gran determinante en última instancia de la FINALIDAD.

4.-El Mito del Mercado

Esa mezcla de órdenes, precios y persuasiones nos impulsó, digamos que desde Smith, a pensar lo que pensamos, a escribir lo que escribimos y a decir lo que decimos. Y la verdad es que con algunas, muy pocas excepciones, nos centramos en el mercado; o bien, para ser más precisos, en el funcionamiento del sistema de precios.

La fascinación del mercado es común a todas las escuelas. Desde todos los clásicos, incluyendo de forma destacada a

Marx, hasta nuestros días. Y probablemente, con un mínimo esfuerzo, esa esbozada aquí Teoría Económica de la Teoría Económica podría explicar el por qué. Pero, en estas páginas, nos basta con la constatación del hecho y con la simple insinuación de sus razones.

Y la fascinación a la que nos referíamos ha dado sus resultados. A estas alturas del desarrollo de la Teoría podemos atrevernos a decir que sabemos todo lo que economicistamente se puede saber del sistema de precios.

Y digo "economicistamente" para resaltar la situación presente en la que, utilizando los viejos y queridos conceptos heredados de la matemática del XVIII, la aportación marginal derivada del esfuerzo por conseguir nuevos resultados es mínima en comparación con lo que puede lograrse con ese mismo esfuerzo en cualquiera de los ámbitos de estudio extramercado.

Tal hipótesis, no significa ni mucho menos que no se siga produciendo una inmensa cantidad de literatura que trata, y de hecho lo consigue, de hacer una nueva aportación a tan establecido tronco de doctrina. Y tampoco se deduce de ella que tal comportamiento sea irracional o extraeconómico. Nuevamente, serán los ámbitos jerárquicos y valorativos los responsables de una ACTIVIDAD que no podría explicarse exclusivamente por la aplicación economicista de unos criterios marginales diseñados para el estudio de los mercados.

Sobre el mercado se sabe todo lo que, prácticamente, hay que saber; y si se continúa con su estudio será por razones, honestas y racionales, económicas si se quiere, pero ajenas a la construcción eficiente de un conocimiento científico.

Conocemos precisamente las condiciones requeridas para la "competencia perfecta" y para el establecimiento de un equilibrio general competitivo. Y sabemos asimismo las implicaciones que ello tiene sobre el bienestar.

Todavía no está claro si tales modelos puros se construyeron por sus respectivos creadores pensando que de alguna forma reflejaban en ellos la "realidad" cotidiana o simplemente fueron resultado de un deseo de establecer los requisitos

exigidos para un funcionamiento correcto y completo de todo el sistema de precios.

Sea como fuere, lo que si está claro es que tal "realidad" ofrece, se mire como se mire y en cualquier momento de la historia, unas características que permiten asegurar, debido precisamente al conocimiento riguroso que teóricamente se tiene del funcionamiento del mercado, que tal sistema a la hora de resolver el llamado problema económico, ni es el único, ni es el óptimo.

Podríamos, en este momento, exponer una serie de características de esa llamada realidad que invalidarían necesariamente esas conclusiones de bienestar que de del funcionamiento de los mercados puros suele deducirse. Bastaría, por ejemplo, con hacer referencia a las situaciones no competitivas, a la no existencia de mercados de futuros para cada uno de los posible bienes en las distintas situaciones, a la imposibilidad de establecer un retículo completo de derechos de propiedad, a la no correspondencia tecnológica con las funciones de producción homogéneas y de grado uno, a la existencia de funciones de utilidad interdependientes, etc, etc.

Bastaría con ello, digo, para, como bien sabemos, anular las conclusiones de bienestar asociadas al funcionamiento "perfecto" de los mercados. Pero aquí quiero resaltar tres características suficientemente establecidas teóricamente, que hacen que el mercado sea inútil para resolver tres problemas que pueden considerarse en nuestro hoy y ahora real como de suma importancia.

1.-El mercado no revela, ni consecuentemente resuelve, las necesidades de los individuos. Sólo lo hace con aquellas necesidades que puedan ser respaldadas con "votos monetarios".

2.-Nada puede hacerse con el mercado respecto a los denominados bienes, o males, públicos.

3.-En presencia de tiempo histórico, aún en mercados atomísticos, puede existir exceso de oferta en uno de los mercados con equilibrio en el resto de ellos.

Dicho de otra forma, aunque todas las imperfecciones se eliminasen, aunque los derechos de propiedad se establecieran

de forma extensa y totalizadora, aunque existieran mercados para todos los productos imaginables en todas las circunstancias posibles, aunque fuéramos individuos aislados exentos de altruismo y de envidia.. Aunque todo eso, si el pasado está dado y no se puede cambiar y el futuro es incierto y no se puede conocer, sabemos con certeza que el mercado no puede resolver ni la pobreza, ni los problemas colectivos, ni el desempleo. Eso sí que lo sabemos.

Es más, ya que posiblemente con el tercero de los puntos podría entrarse en algún tipo de polémica entre los propios teóricos podemos fácilmente eliminarlo para buscar el máximo consenso. Así, lo que si podemos decir con total convicción sería que, incluso en el mundo utópico donde rigiese la más perfecta de todas las competencias, y con un tiempo lógico que permitiese, por ejemplo, tener hijos y luego decidir si se tienen. Aún en ese mundo sólo se revelarían las necesidades respaldadas con votos monetarios, y nada podría hacer el mercado con los bienes públicos. En ese mundo "perfecto" algo habría que hacer extramercado para reparar la muerte de niños hambrientos y eliminar el agujero de ozono. El mercado no sirve para resolver esos problemas. Eso, nuevamente, si que lo sabemos.

Por todo ello, si una sociedad, por muy perfectamente competitiva que sea, estima que la pobreza es un problema y se percata de que tiene bienes y males que trascienden lo individual y entran en la esfera de lo público, sabrá que no puede recurrir al mercado para enfrentarse con tales temas. Si además advierte que la moviola del tiempo sólo la pueden utilizar ciertos brujos, consciente de su tiempo histórico, se dará cuenta de que el mercado tampoco puede resolver problemas como el del desempleo. Y si, adicionalmente, comienza a observar que esa tal "perfección" no existe en tal o cual tema, deberá pensar consecuentemente que tampoco puede recurrirse al mercado para esto o para lo otro. Y así, probablemente, llegará al estadio en el que toda sociedad, actual o pasada, se establece. Con una mezcla necesaria de Jerarquía, Mercado y Valores.

5.-Odres nuevos para el nuevo vino

Coexistimos en la profesión muchas clases de teóricos. Y mal que pueda pesarle a alguien, hay espacio para todos. Dentro de todos ellos, algunos pensamos que la Teoría Económica que estudiamos y hacemos debe servir para la interpretación, la explicación y el análisis del cambio social, sintonizando así con lo que estimamos que era la intención de los clásicos y de toda una serie de economistas posteriores con los que nos mantenemos, creemos, unidos en la intención.

Adicionalmente, y respetando el trabajo duro y honrado de tantos otros dedicados a tantos otros temas, pensamos que ese Cambio Social no tiene una neutralidad valorativa. Los problemas que se nos plantean no son sólo explicativos, sino éticos.

La pobreza y la miseria, el hambre y la desesperación no son para nosotros simples aspectos de una evolución social. También, y algunas veces sobre todo, nos duelen. La marginación, el racismo, el individualismo extremo, la tortura y la degradación, el miedo... no son sólo facetas observables, y susceptibles de ser explicadas, de una realidad cambiante. También, y algunas veces sobre todo, nos duelen.

Las matanzas y las guerras, las máquinas militares en toda su compleja extensión masacrando miles de individuos... no sólo son para nosotros fenómenos tecnológicos y sociales de lucha entre las tribus desde los primeros peldaños de nuestra historia hasta nuestros días. También, y algunas veces sobre todo, nos duelen.

El caos de las ciudades, la polución y el ruido, la desaparición continua y creciente de especies animales y vegetales que forman con nosotros la vida de nuestro mundo. Los desastres ecológicos cotidianos, el envenenamiento y la contaminación creciente del medio...no sólo son para nosotros fenómenos observables en la interrelación planeta - tiempo. También, y algunas veces sobre todo, nos duelen.

Puede ser que, para algunos, estas afirmaciones nos descalifiquen como científicos. Allá ellos. Ni vivimos para conquistar ese calificativo, ni ignoramos tampoco el ridículo

científico en que incurrirían, en estos tiempos, los que osen emitir bulas de cientificidad.

Lo que si ocurre es que, científicos o no - que ya decidirá la historia futura lo que quede de nuestro presente - teóricos si que somos. Lo suficiente como para saber con completa certeza que el mercado no puede utilizarse para resolver ni uno sólo de los problemas que acabamos de mencionar. Ni uno sólo.

Y además, también como teóricos que somos, formulamos una hipótesis que el tiempo - aunque hasta ahora no lo ha hecho - posiblemente se encargará de falsar: la extensión política del mercado agravará tales problemas. El mercado no es neutral.

Pero en la línea anterior de esta misma página se hace referencia a "tales problemas". Y los problemas sólo existen si se definen como tales. A algunos, la pobreza y lo colectivo nos parecen simplemente importantes en nuestro hoy y ahora. Mi confianza, y ahora personalizo, es que terminarán siendo importantes no ética, sino jerárquicamente. Y trato de explicar, personalizando aún más, el por qué.

Un problema sólo es tal si así se define. Es decir, que lo será más en cuanto más definido esté. Nos movemos, los teóricos, por aquella mezcla de jerarquía - mercado -valores a la que hace unas páginas nos referíamos. Y los valores pesan sobre eso de la pobreza, que existe, y esos problemas colectivos, que también existen. Pero también pesa la jerarquía: la definición concreta de los temas a estudiar, por así decirlo.

Y la jerarquía pesa mucho. Tanto que , probablemente,- y esto es otra hipótesis - hasta que la Jerarquía no tome y configure como suyo el asunto de la pobreza y los temas de bienes y males públicos, poca será la movilización de la gran masa de los teóricos hacia esos aspectos de la llamada realidad.

Y quizá la pobreza comience a preocupar de nuevo a la Jerarquía. Y quizá lo público, lo planetario comience a ser, por las razones que sean, un problema para el Gran Orden.

Entonces tocarán los tímpanos sordos, los ocultos. Y mientras que en la Prensa se seguirá haciendo publicidad del mercado como si fuera un remedio para los sabañones, los grandes centros de investigación, no propagandísticos, sino reales, tendrán necesariamente que hacer frente al menos a estos dos grandes temas.

La investigación publicitaria seguirá creando eslóganes de mercado mientras el mundo se debate en medio de sangre y hambre. Pero la investigación teórica, no sólo la motivada éticamente sino también la otra, deberá presentar resultados si quiere sobrevivir como algo más que una simple productora de diversión.

Esos temas creo que configurarán nuestro descastado y bravío vino nuevo al que tendremos necesariamente que trasegar.

Y para ello, por algo sabemos lo que sabemos, no nos bastará la sabiduría acumulada sobre el mercado. Esa sabiduría nos sirve precisamente para saber que no sirve.

No nos valdrá para esta tarea el viejo pensamiento neoclásico aunque se arrope con la etiqueta de Nuevo. Y de poco más que de entrenamiento en el rigor serán de utilidad las antiguas recetas marginalistas y las formulaciones matemáticas al uso.

Creo que son necesarios odres nuevos para contener este nuevo vino. Quizá, sólo quizá, sea necesaria una reformulación de la Economía como reflexión sobre el poder. ¿Qué se hace con él?, ¿Cómo se lleva a la práctica?, ¿Quién lo disfruta?.

La nueva Economía Política podría - otra vez quizá - tratar de entender dos cosas muy simples: "¿Cómo se genera el poder?" y "¿Cómo se distribuye?". Producción y Distribución, viejos conceptos queridos por todos los que de una u otra forma, y por una u otra razón dejamos en tales reflexiones nuestro tiempo.

Todo esto, por supuesto, es un deseo. Pero también una invitación. Además, eso espero, es casi una necesidad.

III JORNADAS DE ECONOMIA CRITICA

Barcelona, 13, 14 y 15 de febrero de 1992

EL MERCADO: ¿ENTELEQUIA, MITO O REALIDAD?

Materiales para el Debate

COMENTARIOS A LA PONENCIA DE DAVID ANISI

MIKEL GOMEZ URANGA

MIGUEL SANCHEZ PADRON

Para situar en la perspectiva adecuada un trabajo que, entre otras cosas, habla del mito del mercado creemos necesario comenzar con dos observaciones: una general (o de contexto) y otra sobre el autor. Respecto a la primera, como sería simplemente tedioso reproducir la larga ristra de comentarios que ponen de manifiesto la extensión y fortaleza del citado mito, escogemos dos que nos parecen suficientemente reveladoras:

- 1) En una encuesta realizada en el Reino Unido para identificar 'creencias económicas dominantes', el 79% de los economistas profesionales dieron por buena la siguiente afirmación: "En una economía de libre empresa, la armonía entre el interés público y privado se consigue a través de los mercados competitivos y la búsqueda del propio interés individual y/o un fuerte deseo por la maximización del B^º (Sen 1984: 91)¹.
- 2) El titular de la noticia sobre el informe del Banco Mundial para 1991 fue: "El Banco Mundial recomienda a los países en desarrollo que faciliten el sistema de libre mercado" (El País: 8 de Julio 1991, pg. 41).

En un contexto de esta naturaleza las críticas parciales son relativamente fáciles de asimilar. Para intentar derribar un mito hay que tener vocación de iconoclasta, y si el mito es teórico la crítica debe ser rigurosa, brillante y si es posible amena; rasgos que, con frecuencia y en distintas dosis caracterizan los trabajos de D. Anisi. Y ahora al grano.

Nuestros comentarios los estructuramos en tres apartados con los siguientes títulos:

- I) El vino viejo transmite su bouquet a otros vinos.

¹ SEN destaca que mientras el 79% de los economistas profesionales aceptaban la afirmación reproducida en el texto, la proporción de miembros del Parlamento (Incluso los conservadores) que estaban de acuerdo con la citada afirmación era un 20% menor.

- II) A pesar de todo el vino viejo ni ha terminado de madurar, ni sirve para las comidas mas importantes.
- III) Existe otro vino viejo que no se está aprovechando debidamente.

I) El vino viejo transmite su bouquet a otros vinos

El primer bloque de observaciones que queremos hacer al trabajo de Anisi, está relacionado con el uso que hace de la definición convencional de economía; de aquí se derivan un conjunto de cuestiones problemáticas que, como suele ocurrir, están relacionadas entre si:

1.- Por un lado, da la impresión que el propósito que guía el uso de esta definición es un fin meramente expositivo, y como telón de fondo para señalar que:

- a) ..."Es también la propia historia de nuestra disciplina la que nos advierte del sesgo con el que ella misma se ha ido configurando a lo largo de las últimas décadas. Parece que sólo el mercado ha sido el sujeto digno de estudio, dejando lo jerárquico y lo valorativo abandonado fuera de los centros de atención del análisis, y llegando a practicar la nada científica asociación entre extramercado y extra económico" (Anisi: 7).
- b) ..."Si, adicionalmente, comienza a observar(se) que esa tal 'perfección' (Anisi se refiere a la perfección del mercado) no existe en tal o cual tema deberá pensar(se) consecuentemente que tampoco puede recurrirse al mercado para esto ó para lo otro. Y así, probablemente llegará al estadio en el que toda la sociedad, actual o pasada, se establece. Con una mezcla necesaria de Jerarquía, Mercado y Valores" (Anisi: 17). En consecuencia, la propuesta de Anisi consiste en enriquecer el análisis económico a partir de la consideración de que la

"Actividad", el empleo concreto del tiempo de los individuos, está regido por órdenes, precios o persuasiones.

2.- Por otro lado, sospechamos que los presupuestos metodológicos que están en la base de dicha definición, especialmente su individualismo metodológico se filtra en su análisis y, por utilizar un término de moda, termina contaminándolo.

Desafortunadamente, 1a, 1b y 2 nos remiten de lleno al proceloso mundo de la filosofía y metodología de nuestra ciencia tocando cuestiones que aquí solo podemos esbozar. Veamos.

Es cierto que en (1a) se menciona lo que también para nosotros constituye uno de los aspectos centrales de la problemática actual de la ciencia económica: el sesgo en su configuración como ciencia a lo largo de las últimas décadas (sic). Sin embargo:

a) Es importante señalar que el sesgo no es una cuestión de décadas, sino que, como Naredo ha mostrado brillantemente, es necesario remontarse bastante mas atrás en el tiempo; b) Es necesario mencionar aunque solo sea muy someramente el proceso que dio lugar a dicho sesgo. La razón es que el conocimiento de dicho proceso debe formar parte de la base de partida para justificar lo que se propone en (1b): la ampliación de los espacios de análisis.

Las observaciones anteriores no pretenden pasar por alto que la sugerente propuesta de ampliación de Anisi se inscribe en un argumento mas amplio, en el que presumiblemente se mencionan algunos de los aspectos anteriores. La razón de que calificuemos de sugerente la propuesta de Anisi, se debe a que muy certeramente, de un plumazo, introduce en el espacio económico, el espacio político (jerarquía) y el espacio ideológico/sociológico (valores). A este respecto conviene notar que vivimos un momento caracterizado por la existencia de un considerable número de propuestas de ampliación (ó ¿cambio de giro?) del análisis económico. "La creciente insatisfacción con la ortodoxia neoclásica dominante se manifiesta de distintas formas. La principal es la emergencia de escuelas de

pensamiento más o menos competitivas entre si. Ejemplos notables son: la escuela austriaca, los nuevos institucionalistas, 'evolucionar-y economics' elección pública, economía constitucional, economía del comportamiento, y los subjetivistas radicales personificados por Shackle (Wiseman 1991: 150 y 151).

La cuestión es si la propuesta de Anisi es una más (en el sentido que tiene su propia trayectoria) o se pretende 'conectar' con alguna de las que hemos mencionado (u otros cualesquiera). Esta observación no va dirigida a la búsqueda de una etiqueta clasificatoria, lo que queremos saber es si los conceptos que se proponen encajan en un sistema teórico, y/o cual es su potencialidad explicativa, ya que como dice Schumpeter: "el simple reconocimiento de un hecho no significa nada, a menos que esté incorporado dentro del argumento y convertido en obra teórica (J.A. Schumpeter 1983: 443)² .

Las observaciones anteriores no son mas que el preámbulo para la cuestión clave apuntada en (2): ¿Hasta qué punto la exposición que se hace está influida por los presupuestos metodológicos del enfoque cuya definición se cita?. Si nos atenemos a lo que se dice en este trabajo parece que mucho; puesto que como ya adelantamos, el individualismo metodológico parece permear varios aspectos de su argumentación.

¿Qué criterios se utilizan para decidir el sistema que es indispensable (p. 10) para el desarrollo de una actividad?. ¿A través de la MOTIVACION? (Esta se define como la razón por la que un individuo acepta someterse a un poder (p. 11)). El espacio de poder jerárquico en el ejército, ¿no es, simplemente, la imposición obligatoria, más que el derecho al botín (p. 11)?. En suma, la

² Además, la conexión conceptual exige que "los conceptos primitivos (o indefinidos) de la teoría tienen que distribuirse de un modo u otro entre los axiomas de tal modo que éstos puedan ensamblarse. Más precisamente, diremos que un conjunto de axiomas es conceptualmente conexo si y sólo si todo par de axiomas del conjunto tiene al menos un concepto primitivo en común. Si no hay ensamblamiento de los conceptos primitivos (conexión conceptual...) no hay sistema" (M. Bunge 1980: 428).

compatibilidad desde el punto de vista del individuo para la pertenencia simultánea -en el mismo tiempo- a los tres sistemas, ¿Qué interés tiene? ¿No está la compatibilidad impuesta por las leyes globales del sistema?

De las citas anteriores se podría deducir que en lo que para muchos es "uno de los problemas centrales de las ciencias sociales: la relación entre agencia y estructura" (Hodgson 1988: 176); es, para decirlo más llanamente, entre la tensión que existe entre elección y compulsión. Anisi, repetimos en este trabajo, parece optar por lo primero. Evidentemente, como esto no cuadra con el autor de "Trabajar con Red" nos gustaría que Anisi en el coloquio comentara este punto.

II) A pesar de todo el vino viejo ni ha terminado de madurar, ni sirve para las comidas principales

A pesar de todo el vino viejo ni ha terminado de madurar, ni sirve para las comidas más importantes. En el apartado del Mito de Mercado, se usa indistintamente sistema de precios y mercado (p. 15), pero puede haber precios sin mercado, y mercados sin precios; es obvio que el significado de lo que acabamos de decir depende de lo que se entiende (o como se define) el mercado. Si acudimos al Palgrave, sorprendentemente, no sacamos nada en claro porque no existe ninguna entrada para dicho término (¿?).

Aunque es cierto que 'conocemos precisamente las condiciones requeridas para la competencia perfecta' y para el establecimiento de un equilibrio general competitivo. Y sabemos asimismo las implicaciones que ello tiene sobre el bienestar, nuestro conocimiento se deriva de la conceptualización que el enfoque neoclásico ha elaborado sobre dichas cuestiones. Y, este enfoque se tropieza con:

1) Mercados reales, muy próximos a los teóricos mercados neoclásicos, en los que en el mismo tiempo y lugar, la misma

mercancía se vende a precios diferentes. 'Anomalía' que, por ejemplo, es objeto de estudio en Kirman y Vignes (1991).

2) Experimentos realizados para reproducir el funcionamiento de los mercados en los que incluso en condiciones de cuasi-laboratorio "la organización institucional de un mercado ha sido una variable causal importante. La mecánica de la forma en que compradores y vendedores interaccionan entre si puede influir sustancialmente el funcionamiento del mercado. Esto es, para los mismos incentivos subyacentes, el funcionamiento del mercado se ve afectado por un cambio en las instituciones". [Plott 1982: 1489, citado en Dosi (1992), también Plott (1991)].

¿Sabemos todo lo que hay que saber sobre el sistema de precios y los mercados?

Por otro lado, es importante señalar que los "mensajes"-discursos neoliberales están más relacionados con la concepción de la escuela austriaca que con la walresiana; la concepción austriaca del mercado es mas realista: el equilibrio no es algo intrínseco al mercado, los problemas de información e incertidumbre no se incorporan 'a posteriori', se contempla la posibilidad de incertidumbre, el empresario juega un papel central etc.

III. Existe otro vino viejo que no se está aprovechando debidamente

En el último apartado se hace una llamada de odres nuevos para el nuevo vino. Y aquí, si queremos ser francos, tenemos que reconocer que la primera reacción fué de zozobra. A nosotros también nos duele la pobreza, y esa es la razón por la que hace ya algún tiempo nos incorporamos a un numeroso grupo de profesionales cuya motivación principal ha sido la erradicación de la pobreza. Nos referimos, claro está, a esa raza aparte dedicada al estudio del subdesarrollo.

No me cabe ninguna duda que Anisi conoce la existencia de

muchos de los trabajos que se enmarcan dentro del citado estudio, incluso, a veces los cita. Sin embargo, de nuevo nos da la impresión que Anisi refleja, en este apartado, la espurea división que se nos ha impuesto a los economistas que intentamos sobre vivir en el mundo académico. Nos referimos, claro está, a la separación entre "Fundamentos y Aplicada". Si hablamos de esto no es para entrar en un discurso propagandístico de lo que cada uno hace, sino por las nefastas consecuencias de esta separación sobre nuestro proceso formativo como profesionales. Evidentemente, no estamos abogando por ser espacilistas de todo y maestros en nada, sino sencillamente por la necesidad de que exista un flujo entre ambas áreas (especialmente en la enseñanza), que sustituya a la compartimentalización hasta ahora existente.

BIBLIOGRAFIA

DOSI, G. y CIMOLI, M. (1992): "Tecnología y Desarrollo: algunas implicaciones de los avances recientes en la economía de la innovación para el proceso de desarrollo". En prensa.

HODGSON, G. (1988): "Economics and Institutions". Oxford.

KIRMAN, A. y VIGNES, A. (1991): "Price Dispersion: Theoretical considerations and Empirical Evidence from the Marseille Fish Market" en Issues in Contemporary Economics. Volume 1 Markets and Welfare Ed. por K.J. Arrow para la International Economic Association. MacMillan.

PLOTT, G. (1982): Industrial Organization Theory and Experimental Economics. Journal of Economic Theory.

PLOTT, G. (1990): Economics in 2090: The Views of an Experimentalist. Economic Journal. Enero, 1991.

SEN, A. (1984): "The Profit Motive" en Resources, Values and Development. Basil Blackwell.

SCHUMPETER, J. (1983): Historia del Análisis Económico". Ariel.

WISEMAN, J. (1991): The Black Box. Economic Journal. Enero, nº 101.

III JORNADAS DE ECONOMIA CRITICA

Barcelona, 13, 14 y 15 de febrero de 1992

EL MERCADO: ¿ENTELEQUIA, MITO O REALIDAD?

Materiales para el Debate

COMENTARIOS A LA PONENCIA DE DAVI ANISI

FEDERICO AGUILERA KLINK

COMENTARIOS A "VINO NUEVO EN ODRES VIEJOS" DE D. ANISI

F. AGUILERA

1. LO POPULARES QUE SOMOS

En la primera parte de su ponencia, muestra D. Anisi su "sorpresa" por lo populares que somos los economistas y señala con acierto el que cualquier persona se siente capacitada para opinar sobre economía, eso sí, amparándose en la más completa impunidad a la hora de decir insensateces.

Esto me sugiere una primera reflexión un tanto paradójica, y es que mientras la economía es considerada en estos tiempos como una "ciencia" mitificada a la que (aparentemente) se acude para que diga la última palabra (científica) antes de tomar una decisión (normalmente política), es decir, mientras los profesionales de la economía (en el sentido de Análisis Económico que señala Anisi) aparecemos como una especie de magos que somos capaces de expresar en forma de precios y de resultados (ambos científicos) los términos de cualquier problema, al mismo tiempo asistimos - como mínimo perplejos, pero también enojados - a una divulgación ignorante, interesada e impune de la economía. Asistimos, en definitiva, a una mitificación

(por un lado) y a una completa desvalorización (por otro) de la economía, ya que cualquier ignorante habla y opina de economía (y sobre todo del mercado) con una impunidad pasmosa.

¿Por qué se produce esta situación?, ¿Qué papel jugamos los profesionales del Análisis Económico en toda esta historia?

2. EL MERCADO COMO SINONIMO DE LA ECONOMIA

En mi opinión, Anisi ha acertado al plantear dos cuestiones claves, aunque las dos están totalmente relacionadas. La primera se refiere al abuso que existe de la opción del mercado y cómo la cantinela con la que se nos martillea a todos es la que insiste en que todo se arregla con más mercado y más privatización. Se nos vende el mercado como la Coca-cola - dice Anisi. La segunda es que parece que sólo el mercado ha sido el sujeto digno de estudio, dejando lo jerárquico y lo valorativo abandonado fuera de los centros de atención del análisis, y llegando casi a practicar la nada científica asociación entre extramercado y extraeconómico.

Así pues se nos vende el mercado (sin explicar qué es) y se nos dice implícitamente que mercado es sinónimo de economía, es decir que el ámbito de lo económico es lo que pasa por el mercado, conformando de esta manera un esquema reduccionista que no acaba aquí, pues al final se limita a

señalar que lo científico desde un punto de vista económico son los precios. Exigimos, en consecuencia, como dice Bromley, demasiado poco a nuestra disciplina, nos limitamos a estudiar cuestiones de cantidades y precios y no a estudiar la maraña de intereses institucionales, económicos y políticos que condiciona y explica la formación de los mercados y de los precios.

Ahora bien, aunque Anisi señala cuales son las cuestiones correctas, yo no termino de ver claro el tratamiento que les da, sobre todo cuando se pregunta ¿Qué se sabe desde la teoría económica sobre el mercado? y contesta que sobre el mercado se sabe todo lo que prácticamente hay que saber, aunque reconoce que más que en el mercado nos centramos en el funcionamiento (esto es lo que me interesa destacar) del sistema de precios.

Aquí es donde yo veo un problema importante. En mi opinión, es posible que sepamos todo sobre el funcionamiento del mercado, pero lo que no se ha estudiado tanto es concretamente ¿Qué es el mercado?, es decir se ha dejado bastante de lado el propio concepto de mercado. Los estudiantes de economía se familiarizan desde el primer curso con el uso de términos (es decir, de etiquetas) como mercado, precios, eficiencia, intervención pública, ..etc., pero sin profundizar en el significado conceptual de dichos términos. Dicho de otra manera, se familiarizan con una noción tremendamente superficial y de carácter divulgativo de la economía.

Es en las propias Universidades, por lo tanto, donde se inicia el proceso de divulgación ignorante e interesada de términos (pero no de conceptos) porque la mayoría de los profesores tampoco ha profundizado en los conceptos (y por lo tanto los desconoce), es decir, se limita a plantear la cuestión del funcionamiento del mercado pero sin profundizar en los aspectos conceptuales y en la dependencia que tienen estos conceptos con respecto del marco institucional.

Como decía Joan Robinson en *La enseñanza de la economía*, "Aquellos cuyo único interés reside en superar los exámenes, aprenden pronto que el truco consiste en decir lo que de ellos se espera; en no preguntarse qué significa lo que está diciendo (porque tal cosa resulta desconcertante y arriesgada y puede restar puntos); en repetir la fórmula particular que parece convenir a cada problema particular (...) El que sólo persigue pasar los exámenes se convierte a su debido tiempo en examinador y por aquel entonces ya ha perdido cualquier duda que pudiera haber albergado algún día. Ha llegado a creer que la educación realmente consiste en eso. Y así se va perpetuando el sistema".

Así pues, podemos decir que sabemos todo sobre el funcionamiento del mercado, pero ¿Sabemos realmente qué es el mercado?, ¿Nos referimos a mercados creadores de precios o a mercados con precios administrados?, ¿Tenemos claro que existen intercambios sin mercado?, ¿Sabemos cómo afecta, el marco institucional (las leyes) al propio concepto de «mercado»? ¿No dependen los precios del marco institucional

y de la distribución de la renta más que del propio «mercado»? ¿Cuántos precios son realmente fijados por el «mercado» y cuantos por actos administrativos?, ¿Tenemos claro lo que entendemos por «intervención» pública sobre la empresa privada?, ¿Sabemos bien lo que es una empresa?, ¿No es cierto que lo que es un coste y sobre quien tiene que recaer depende del marco institucional?, ¿No es cierto que la eficiencia es una noción caprichosa que depende más del marco institucional que de los precios?, ¿Cuántas de estas cuestiones se estudian a fondo en las Facultades de Economía?

Tomemos por ejemplo el caso de la empresa. Es cierto que Coase considera que la actividad dentro de la empresa pertenece al espacio jerárquico del poder, es decir, dentro de la empresa los factores de producción no se asignan a través del mercado sino mediante órdenes, mediante una decisión administrativa, pero Coase va más allá y en El problema del coste social llega a decir que la empresa representa una alternativa frente a la organización de la producción a través de las transacciones de mercado, alternativa que se adoptará cada vez que los costes administrativos de la empresa fuesen menores que los de las transacciones del mercado a las que sustituye.

Aunque no hay que perder de vista, como señala Bromley, que la frontera de la empresa, es decir, el dominio de elección abierto al empresario, constituye una variable política conjuntamente con la política fiscal del gasto

público, etc. Ante esta situación, la idea de intervención tal y como es entendida, tanto en un sentido vulgar como académico, recobra un sentido completamente nuevo y nada peyorativo, puesto que es el Estado - a través de negociaciones políticas - el que está «interviniendo» continuamente al aprobar las leyes o el marco institucional en el que se va a desenvolver la actividad humana y la económica. Por eso es tan importante para un economista conocer quienes hacen o pactan ese marco institucional, con qué criterios, y a quienes se va a beneficiar y perjudicar. No olvidemos que ya Polanyi dijo hace mucho tiempo que el mercado no es nada más que un paquete de legislación, impuesto o pactado dependiendo esa imposición o pacto de la capacidad de negociación y de la fuerza que tengan las partes en cuestión.

¿Cuales son, por ejemplo, los criterios que se han utilizado para alcanzar los acuerdos de Maastricht?, ¿Quienes se van a beneficiar y perjudicar?

3. JERARQUIA, MERCADO Y VALORES

Por todo lo anterior me sorprende, o al menos no termino de ver demasiado clara, la distinción que lleva a cabo Anisi entre Jerarquía (órdenes), Mercado (precios) y Valores (persuaciones). Aunque Anisi nos advierte que la mezcla es lo habitual, afirma lo siguiente: diremos que alguien se somete al mercado cuando la regulación de su actividad sea

fundamentalmente mediante el sistema de precios, reconociendo claramente una estrecha correlación entre mercado y precios. Este es, en mi opinión, el problema como voy a intentar hacer ver.

En efecto, este último párrafo de Anisi, leído en el contexto del apartado anterior, me lleva a plantear las siguientes reflexiones. Primero, entiendo que el término «somete» da fundamentalmente una idea de jerarquía y por lo tanto de orden. Segundo, entiendo que la distinción entre precios y órdenes sólo tiene sentido cuando el consumidor puede participar o influir fundamentalmente en la formación del precio, caso que es más una curiosidad teórica que algo real, pues en la práctica todos somos precio aceptantes. Esto significa que la formación de los precios -incluyendo la distribución de la renta - no se realiza de forma impersonal a través del mercado sino que los precios son formados mediante órdenes, es decir, de manera jerárquica.

Tercero, entiendo que dado que el marco institucional se negocia o se impone, sólo para aquellos que hayan participado en la negociación o se sientan representados en ella se evitará el carácter jerárquico de dicho marco y por lo tanto del mercado, pero no ocurrirá así para los no representados.

Lo que quiero decir es que aunque Anisi tiene razón cuando dice que la mezcla es lo habitual y que es difícil imaginarse la realización de una actividad de mercado en la que el sistema de precios no se vea acompañado de elementos

jerárquicos y valorativos, lo que no está tan claro, al menos para mí, es la distinción tan tajante que él hace entre los componentes de la mezcla. Es decir, el «mercado» está dominado fundamentalmente o puede estarlo pero no por los precios sino por las órdenes o por las persuasiones, por lo que el componente jerárquico o el valorativo es el que habría que tener en cuenta.

En resumen, la cuestión clave, al menos desde mi punto de vista, no consiste tanto en conocer si una actividad está regulada fundamentalmente por los precios, sino conocer en qué medida pueden estos precios estar regulados fundamentalmente de manera jerárquica, es decir, mediante órdenes. Cuidado que no estoy diciendo que los precios puedan tener un elevado componente jerárquico en su formación, como sería la incorporación de un impuesto, sino que los precios son fijados mediante una decisión (orden) administrativa (jerárquica) ya sea de una empresa o del gobierno. Cualquier intento para profundizar en el conocimiento de la economía, exige estudiar y reconocer con detalle el papel fundamental de lo jerárquico y de lo valorativo sobre los precios, sin el cual la capacidad explicativa de los economistas sencillamente no existe.

4. ¿EL MERCADO AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD O LA SOCIEDAD AL SERVICIO DEL MERCADO?

Estoy de acuerdo, finalmente, con Anisi en que sabemos que el mercado, entendido en el sentido de panacea en el que él lo comparaba a la Coca-cola, no puede de ninguna manera resolver la mayoría de los problemas que existen. Por eso creo que es importante recordar que fue el Estado el que impuso (ordenó) el «orden» liberal (el sistema de mercado), y que también es importante recordar y aclarar que el mercado (no el sistema de mercado) fue creado por la sociedad y debería de estar al servicio de ella y no al revés, es decir, la sociedad al servicio del mercado.

Parece, en cualquier caso, que sólo algunos profesionales del Análisis Económico son los que siguen creyendo en que el mercado (en el sentido antes indicado de panacea o de «mercado libre») existe y puede resolver los grandes problemas. La realidad, por el contrario, nos enseña que los grandes problemas se intentan resolver mediante acuerdos o imposiciones internacionales o locales, en el sentido de nacionales o regionales, (pensemos por ejemplo en el GATT, la Capa de Ozono, la reducción de armamentos, ¿por qué no dejamos en manos de ese mercado ficticio la reducción de armamentos?, los acuerdos salariales, el precio (o será mejor hablar de tarifas) del petróleo, de la electricidad, del gas, de los créditos, de los periódicos, del pan, ...etc. pero, eso sí, utilizando al mismo tiempo el mercado como un inmenso paraguas ideológico de carácter impersonal. El mercado es el que decide, lo que diga el mercado, se nos repite cada vez con más frecuencia. Por eso,

deberíamos tener claro a estas alturas que el mercado es una ficción o, más aún, que es una gran farsa.

Por todo ello, hace falta un cambio de orientación en la conceptualización de la propia economía, necesitamos pasar del enfoque formal (elección racional basada en el postulado de la escasez) al enfoque substantivo (la economía como un proceso institucionalizado).

Termino con una cita de Bertolt Brecht tomada del libro de Eduardo Galeano titulado *Las Venas Abiertas de América:* "En los países democráticos no se revela el carácter de violencia que tiene la economía; en los países autoritarios, ocurre lo mismo con el carácter económico de la violencia".

III JORNADAS DE ECONOMIA CRITICA

Barcelona, 13, 14 y 15 de febrero de 1992

Autor: CARLOS CASTILLA GUTIERREZ

Título: ¿PUEDE LA VALORACION DEL MEDIO AMBIENTE RESOLVER EL
PROBLEMA DE SU GESTION EFICAZ?

MEDIO AMBIENTE Y RECURSOS NATURALES

¿PUEDE LA VALORACION DEL MEDIO AMBIENTE RESOLVER EL PROBLEMA DE SU GESTION EFICAZ?

Carlos Castilla Gutierrez
Departamento de Economía Aplicada
Universidad de La Laguna
38071 La Laguna, Tenerife

(Ponencia para presentar en las III Jornadas de Economía Crítica.
Barcelona, 13-15 de Febrero de 1992)

"Necesitamos la mejor estimación que pueda hacerse de estos costes, ya sea el de la lluvia ácida, del calentamiento global, de la pérdida de especies o de todo lo asociado con la actividad económica. Una vez estimados, los podemos reintroducir en la economía como impuestos ecológicos. Así reduciríamos las actividades que destruyen el planeta...Estos impuestos permitirían que el mercado continúe funcionando y nos beneficiaríamos de su propia eficacia" (Brown, 1991).

Esta cita recoge la nueva mentalidad que está cobrando cada vez más auge en amplios sectores de economistas y en instituciones como el Worldwatch Institute, al que pertenece el autor anterior, el World Bank, la Asociación Europea de Economistas Ambientales, etc. Esta posición, que podemos englobar en la llamada Economía de los Recursos Naturales, tiene su objetivo puesto en la valoración de los efectos ambientales de la actividad económica que no se recogen en el mercado (externalidades). Se piensa que si estos efectos pueden efectivamente valorarse, entonces el problema queda resuelto, pues el mercado puede de nuevo asignar eficazmente los recursos; se cree, además, que un impuesto adecuado puede corregir los efectos indeseables sobre el medio.

La prueba más clara de esta mentalidad es el gran desarrollo reciente de la literatura sobre métodos de valoración de recursos naturales que, mediante el refinamiento y sofisticación de los modelos, intenta ajustar las valoraciones cada vez más a un supuesto valor real. De entre estos métodos, destacan fundamentalmente el del Coste de Viaje, para evaluar beneficios de tipo recreativo, el de Contingent Valuation, basado en encuestas y de aplicación más general y el método del Hedonic Price, que asocia calidades ambientales con el precio del suelo o de las viviendas.

La fascinación que producen los métodos de valoración tiene para nosotros una explicación clara: no sólo se trata del afán de empirismo propio de toda ciencia sino, y principalmente viene motivada por el hecho de que significa resolver el problema sin cuestionar la economía ortodoxa, los conceptos de su aparato teórico y, añadiríamos, el Estilo de Desarrollo Occidental.

Desgraciadamente, en nuestra opinión, ni es posible valorar realmente los efectos sobre el medio ambiente o los beneficios que este produce ni, por otro lado, se podría resolver nada aunque se consiguieran ciertas valoraciones.

Efectivamente, las valoraciones anteriores están todas basadas en los postulados de la economía neoclásica, en concreto, se basan en la aceptación de las preferencias individuales que se tratan, bien vía preferencias reveladas (comportamientos observados), bien vía preferencias confirmadas (opiniones personales), en este último caso utilizando los conceptos de la máxima disposición a pagar (WTP) o la mínima disposición a aceptar compensación (WTA), eso sí, despreciando los rechazos a responder o las respuestas de "protesta" o extremas (Boyle y Bishop, 1988).

Recordemos algunos de los problemas de basarse exclusivamente en las preferencias individuales. En primer lugar, hablar de preferencias "in abstracto" es algo ficticio ya que, necesariamente, en la formación de dichas preferencias ha influido e influye continuamente el contexto social en que se inserta el proceso, modificando y creando nuevas preferencias (existen verdaderos agentes creadores y modificadores de preferencias, como los medios de comunicación, la publicidad, etc) que actúan como distorsionantes de la verdadera naturaleza propia del individuo que apenas tiene oportunidad de manifestarse en este proceso. Es decir, prácticamente las preferencias son creadas artificialmente de acuerdo a determinados intereses económicos, políticos, etc.

En segundo lugar, como afirma Sen (1973) en una crítica al concepto de preferencia revelada de Samuelson, existe una divergencia fundamental entre el comportamiento (preferencia revelada) y la verdadera preferencia tomada en un sentido racional, maximizador del bienestar individual. El error consiste en suponer este tipo de conductas aisladas en un contexto social donde una decisión individual afecta a otros individuos de la sociedad. Tienen cabida aquí comportamientos sociales que suponen la no maximización de interés individual sino, en su lugar, el del interés de la sociedad, pues el primero no lleva necesariamente al segundo, que puede no ser la simple suma algebraica de los individuos aislados. Para ilustrar esto, el autor citado se apoya en el famoso "dilema del prisionero", donde un comportamiento maximizador del bienestar individual que sería la verdadera preferencia del individuo aislado lleva a

consecuencias nefastas para ambos individuos, mientras que si hubiera comunicación entre ellos (lo cual es más lógico suponer que responde a la realidad social) el resultado es superior para ambos individuos (y por tanto para la sociedad), siendo la verdadera preferencia inalcanzable.

En tercer lugar, se apunta, especialmente en nuestro caso del medio ambiente, un verdadero desconocimiento de las consecuencias del comportamiento humano basado en las preferencias, sobre el medio ambiente; este desconocimiento alcanza incluso a las ciencias que, como la ecología, estudian el comportamiento de los ecosistemas.

En este sentido, tenemos que: "Ha habido acuerdo mayoritario de que la falta de conocimiento científico relativo al funcionamiento de los ecosistemas es deplorable. Si bien hay teorías aceptadas que describen el funcionamiento de los ecosistemas en general, los esfuerzos de gestión de los mismos dependen de la recogida de información en relación a especies y ecosistemas particulares" (Norton, 1986).

Por otra parte, "Las valoraciones dependen crucialmente de la información y el conocimiento. Los individuos no otorgan valor a los recursos cuya existencia o utilidad no perciben (...) según el conocimiento de las consecuencias se hace más completo, las valoraciones tienden a estabilizarse y a reflejar más exactamente las preferencias y derechos de propiedad inherentes al individuo" (Randall, 1986).

Finalmente, hay que apuntar una última idea a tener en cuenta respecto a las preferencias: La "racionalidad" que se les supone no siempre es cierta. Para esta afirmación nos basamos en el caso de las incoherencias en el comportamiento con respecto a los riesgos catastróficos. Con seguridad, la preferencia primera para la gran mayoría de los individuos es la propia supervivencia; en un sondeo de preferencias esta respuesta seguro que no tendría rival alguno, sin embargo los comportamientos suicidas o de aceptación de un excesivo riesgo por parte de los individuos y aún de la Humanidad, crea un conflicto con dicha preferencia primera con lo cual, la pretendida racionalidad queda cuestionada. Un análisis de las causas de este fenómeno escapa a la finalidad de este trabajo pero este hecho debe ser tenido en cuenta a la hora de considerar la tan defendida "soberanía del consumidor".

En cuanto a los conceptos que pretender medir las preferencias, varios problemas se apuntan. En primer lugar, un punto importante se refiere a la diferencia entre MDP y MDA. En general, cabe esperar que la mínima compensación que se aceptará por la pérdida de un bien (MDA) tenderá a ser mayor que la disposición a pagar por seguir disponiendo del recurso (MDP)

(Randall y Stoll, 1980) ya que la primera no está sujeta a restricciones monetarias y la segunda sí (nivel de ingreso).

La conclusión de esto es que la disposición a pagar o a aceptar compensación depende de la situación o contexto social donde se inserta el individuo. Más concretamente, de acuerdo con Bromley (1978) y Mishan (1971) depende de la distribución de los derechos de propiedad y del marco institucional que condiciona y es condicionado a su vez por dicha distribución.

Esto es particularmente grave en las economías de baja renta, donde "puede haber una disposición a pagar muy reducida por determinadas acciones ambientales, ya que el nivel de renta es tan bajo que prácticamente no se tiene opción de demanda. Sería errónea una política que por atender señales de disposición a pagar (en este caso inexistentes), dejara de efectuar inversiones en mejora ambiental que supusieran beneficios sociales considerables" (Ruiz, 1985)

-Naturaleza hipotética.- Existe la creencia de que la gente no puede responder cuestiones hipotéticas de manera exacta. Este problema puede solventarse mediante la proposición de situaciones familiares a las vividas por el usuario, con lo que la naturaleza hipotética desaparecería. En todo caso, surgen problemas a la hora de intentar medir un sesgo de esta naturaleza.

-Free-riding o Sesgo estratégico.- Es un conocido problema el que los individuos encuestados intenten, mediante infravalorar o sobrevalorar las respuestas, influir en los resultados. De este modo, por determinados intereses, los resultados no reflejarían las verdaderas preferencias del individuo. Especial cuidado hay que tener en la elección del vehículo de pago ya mencionado pues esto es una de las mayores fuentes de este tipo de sesgos estratégicos. Sin embargo, la casi totalidad de los estudios empíricos llevados a cabo (Bohm, 1972), no han detectado valores significativos de sesgos estratégicos o free-riding. Schulze, d'Arge y Brookshire (1981) en un estudio de seis investigaciones empíricas llegaron a la misma conclusión.

-Influencia de la información.- La cantidad y calidad de la información proporcionada en la encuesta puede influenciar claramente los resultados de la misma. Plummer (1986) realizó experimentos proporcionando distintos niveles de información a los sujetos de posteriores encuestas obteniendo que "la información apropiadamente seleccionada puede influenciar los resultados de los estudios de valoración".

-Otros problemas.- Hacemos referencia general a los problemas propios de todo proceso de encuestas y su interpretación estadística. Principalmente mencionamos aquí la

influencia del encuestador, el diseño del cuestionario, la falta de respuestas, etc. Con un cuidadoso tratamiento de todos estos temas, su posible influencia es al menos en teoría controlable estadísticamente.

Por tanto, tenemos que la formación de las preferencias se da en un contexto de desconocimiento general sobre el objeto que se valora (ni siquiera los científicos se ponen de acuerdo sobre los efectos ambientales a largo plazo), donde existen efectos que se prolongan y afectan a generaciones futuras que no pueden expresar sus preferencias, además de otra serie de limitaciones intrínsecas a los métodos o los supuestos.

Todo esto aporta serias dudas sobre que es lo que se obtiene cuando se da una cifra final, en términos monetarios. Pero el tema no queda aquí; a lo anterior viene a unirse un problema de difícil solución: las valoraciones no recogen sino, en todo caso, una mínima parte de los verdaderos efectos ambientales o beneficios del mismo, etc.

Realmente, la mayoría de los estudios de valoración se han centrado en los beneficios recreativos (Smith, 1990), la calidad del aire o el nivel de ruido y casos aislados de control de la erosión (Repetto, et al., 1989). Si consideramos el concepto de Función Ambiental (Huetting, 1971), podemos captar la riqueza de las interacciones entre los ecosistemas y la actividad humana (económica). Siguiendo la idea de dicho autor, hemos realizado recientemente un estudio de valoración para los beneficios de los ecosistemas forestales de Canarias, para los cuales se identificaron, al menos, las siguientes funciones (Aguilera y Castilla, 1991):

- | | |
|-------------------------|-------------------------|
| 1) Genética | 6) Climática |
| 2) Acuífera | 7) Científico/educativa |
| 3) Edáfica | 8) Generales |
| 4) Productiva | 9) Psicológicas |
| 5) Recreativo/turística | |

Pues bien, de las funciones anteriores, sólo en 4 de ellas pudo obtenerse una cifra monetaria de beneficios, necesitando para ello, además, partir de unos supuestos bastante discutibles desde una óptica científica. Otras funciones se revelaron desde el principio como no susceptibles de valoración alguna, como es el caso de la función genética. Las conclusiones generales que se obtuvieron del intento de valoración fueron, por un lado, que hay funciones que no se pueden valorar en absoluto, es decir, la valoración es entonces, incompleta.

Por otro lado, en los casos donde se puede aplicar algún método de valoración, los supuestos necesarios para alcanzar una cifra final monetaria necesitan, en la mayoría de ocasiones, un grado de arbitrariedad muy alto, es decir, el fin justifica los medios. En realidad, "la teoría del mercado exige valoraciones cuantitativas precisas, lo cual si bien es un principio muy recomendable para la toma de decisiones, resulta nefasto cuando se manipula la realidad por las exigencias de la cuantificación.", (Ruiz, 1985).

Podríamos decir que el precio del mercado es un valor asignado (Brown, 1984), es decir, una de las posibles cuantificaciones del valor, la más extendida, lo que hace que se confunda con el propio valor; sin embargo, tiene serias limitaciones como representante de valor según el caso y, en especial para los bienes ambientales.

El tema se complica cuando se halla involucrado el largo plazo. Así, cuando los efectos derivados de una decisión económica actual produce efectos de duración muy larga o indefinida, afectando a personas que no han nacido, se suele emplear el artilugio de la tasa de descuento, es decir, actualizar los valores (costes) que se estiman para el futuro, lo que equivale invariablemente a desprestigiar dichos efectos digamos 50 años a partir del presente. Esto significa que la elección de cualquier tasa de descuento, en este sentido "implica una ética determinada con respecto a las generaciones futuras" (Alier, 1984), caracterizada por una infravaloración del futuro y un horizonte temporal finito y más bien corto.

Esto representa un cálculo falaz, pues no se colocan a ambos lados de la balanza del Coste-Beneficio sino lo que realmente apetece. Un ejemplo extremo sería el caso de los procesos irreversibles como la destrucción de la mayoría de los ecosistemas, todas las extinciones de especies, etnias o culturas, la contaminación permanente, etc., para los cuales se podría hablar de un coste de naturaleza infinita (Castilla, 1991).

Finalmente, no hay que olvidar una cuestión fundamental: aunque hipotéticamente se pudiera valorar, la solución podría pasar entonces (y de hecho es lo que habría que esperar) por la compensación a los afectados, el pago del impuesto, etc., es decir la "compra" del permiso para realizar la actividad. Esto podría originar efectos muy diversos, comprometiendo incluso la vida en el planeta, ya que "aunque, en una palabra, se alcanzara al fin ese sueño imposible de los economistas medioambientales, estableciendo una correspondencia completa entre su mundo de lo económico y aquel otro de lo físico; hay que tener muy presente que no por ello habrían de encontrar una solución satisfactoria los problemas que originariamente suscitaba la gestión del medio ambiente, si por solución satisfactoria se entiende aquella que

al menos asegure la continuidad de la especie humana. Las condiciones que exige el equilibrio económico no sólo no garantizan la estabilidad ecológica, sino que pueden contribuir a perturbarla" (Naredo, 1987).

¿Cuál es el problema que subyace en el enfoque que tratamos?. Si consideramos a la Tierra como un gran ecosistema, lo primero que habría que hacer, para realizar actividades en su seno, sería conocer sus leyes de funcionamiento. La economía no ha tenido en cuenta para nada las leyes naturales, no es exagerado atribuir al desconocimiento real o intencionado de estas leyes naturales la crisis actual ambiental y de recursos. De hecho, el medio se ha gestionado hasta ahora desde perspectivas diversas pero, en todo caso, alejadas de la consideración del mismo (economía cerrada).

Efectivamente, "los sistemas económicos están en íntima y recíprocamente relacionados con los otros sistemas y, en este sentido, son fundamentalmente sistemas abiertos. Es posible que el considerar a la economía como un sistema cerrado resulte conveniente desde el punto de vista metodológico y que le permita a la teoría económica formular sus conceptos y teorías de acuerdo con los cánones de la lógica matemática formal, pero ello tiende a perpetuar una equivocada percepción de la realidad que reduce nuestro horizonte teórico" (Kapp, 1978).

Por tanto, "si se desea adaptar la gestión de recursos a las características del entorno con vistas a evitar su degradación, no cabe partir de una valoración puntual e incompleta de algunos de sus componentes, atendiendo a los caprichos de la subjetividad humana, sino preocuparse de analizar directamente las características intrínsecas de este entorno y enjuiciar el papel que desempeña cada una de sus partes en el mantenimiento de la biosfera y de la vida humana" (Naredo, 1987).

¿Sirven para algo entonces las valoraciones?. Realmente, en teoría, no, por las limitaciones que hemos visto. Sólomente razones de tipo práctico, como la preferencia de los políticos por medidas monetarias (Hueting, 1988), podrían justificar ciertas valoraciones, tomadas en un sentido coyuntural, ilustrativo y acompañadas de medidas en términos físicos, pero nunca, y esto es lo importante, en el sentido definitivo que se postulaba en la cita al comienzo de este artículo.

Como alternativa al enfoque anterior, el mismo autor desarrolla un método para evaluar estas funciones ambientales, cuya principal ventaja es la de sustituir las preferencias individuales por un estándar de aceptación general, el Desarrollo Sostenible.

Efectivamente, "después de la publicación del informe de la Comisión Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo "Nuestro Futuro Común" (1987) (también llamado informe Brundtland), políticos y organizaciones en todo el mundo se han declarado en favor del desarrollo sostenible. Esto puede ser tomado como la preferencia social, lo que abre la posibilidad de basar los cálculos en standards para un uso sostenible de las funciones, en lugar de en las preferencias individuales (desconocidas)." (Hueting, 1990).

El método propuesto por dicho autor consiste en los siguientes pasos:

1) Determinar las distintas funciones ambientales del recurso (ecosistema).

2) Definir los standards físicos de uso sostenible para cada una de las funciones ambientales.

3) Formular las medidas necesarias para alcanzar o mantener dichos niveles standard de las funciones ambientales. Las medidas pueden ser, tanto de carácter preventivo como correctivo, así como de eliminación o reducción de actividades.

4) Estimar en términos monetarios el coste de las medidas del punto anterior. (En el caso de eliminación o reducción de actividades no hay dificultad en expresarlo en términos monetarios como coste de oportunidad).

El resultado nos mide, desde el lado del coste, las desviaciones sobre el standard deseable para cada una de las funciones, convirtiéndose así en un instrumento útil para una política de gestión sostenible de los recursos naturales.

Esto nos lleva, finalmente, a concluir que no puede ser la economía la que prime, como ha solido hacerlo hasta ahora, en las decisiones, debiendo compartir estas con otras disciplinas que informen o reconduzcan las elecciones de gestión del medio hacia una visión más acorde con el mundo físico en el que nos movemos, producimos, compramos y vendemos.

REFERENCIAS:

- Aguilera F. y Castilla, C. (1991). Valoración económica de los montes de Canarias. Fase 2. No publicado.
- Bohm, P. (1972). "Estimating Demand for Public Goods: An Experiment". *European Economic Review*, Vol. 3, N.2.
- Boyle, K.J. y Bishop, R.C. (1988). "Welfare Measures Using Contingent Valuation: A Comparison of Techniques". *American Journal of Agricultural Economics*, Vol. 60, N. 1.
- Bromley, D. (1978). "Property Rules, Liability Rules and Environmental Economics". *Journal of Economic Issues*, Vol. XXI, N.1.
- Brown, T.C. (1984). "The Concept of Value in Resource Allocation". *Land Economics*, Vol. 60, N.3.
- Brown, L. (1991). Entrevista a Lester Brown. *El Correo del Sol*, Octubre, 1991.
- Castilla, C. (1991). "Economía Ecológica: El caso de las irreversibilidades". No publicado.
- Hueting, R. (1971). "La estructura del cuadro estadístico que permita evaluar la degradación del medio ambiente humano", Instituto de Estudios Económicos.
- Hueting, R. (1988). "Welfare Measures, National Accounting Aggregates and their usefulness for the Consideration of Environmental Problems". *Foundation for International Studies. Vienna Centre. Unesco.*
- Hueting, R. (1990). "Correcting National Income for Environmental Losses: A Practical Solution for a Theoretical Dilemma". *Foundation for International Studies. Vienna Centre, Unesco.*
- Kapp, K.W. (1978). "El carácter de sistema abierto de la economía y sus implicaciones". *La Economía del futuro. Fondo de Cultura Económica. Mexico.*
- Mishan, E.J. (1972). *Cost-Benefit Analysis*. Ed. Layard. New York: Penguin Books.
- Naredo, J.M. (1987). "¿ Que pueden hacer los economistas para ocuparse de los recursos naturales?. Desde el Sistema Económico hacia la Economía de los Sistemas". *Pensamiento Iberoamericano*, N. 12.
- Norton, B.G. (1986). "On the Inherent Danger of Undervaluing Species". *The Preservation of Species. Princeton University Press.*

- Randall, A. (1986). "Human Preferences, Economics and the Preservation of Species". *The preservation of Species*. Norton, B.G. (ed.). Princeton University Press.

- Randall, A. y Stoll, J.R. (1980). "Consumer Surplus in Commodity Space". *American Economic Review*, Vol. 70, N. 3.

- Repetto, R. et al. (1988). *Wasting Assets. Natural Resources in the National Income Accounts*. World Resources Institute.

- Ruiz, G. (1985). "Mercado, precios y la valoración socioeconómica del Medio Ambiente". *Cuaderno de Ciencias Económicas y Empresariales*, N. 16. Universidad de Málaga.

- Schulze et al. (1981). "Valuing Environmental Commodities: Some Recent Experiments". *Land Economics*, Vol. 57, N.2.

- Sen, A. (1973). "Behaviour and the Concept of Preference". *Económica*.

- Smith, V.K. (1990). "Can We Measure the Economic Value of Environmental Amenities?". *Southern Economic Journal*, Vol. 56, N.4

III JORNADAS DE ECONOMIA CRITICA

Barcelona, 13, 14 y 15 de febrero de 1992

Autor: RAMON FERNANDEZ DURAN

Título: LA CRECIENTE DEPENDENCIA ENERGETICA Y LOS COSTES AMBIENTALES
DEL NUEVO MODELO PRODUCTIVO Y TERRITORIAL

MEDIO AMBIENTE Y RECURSOS NATURALES

III JORNADAS DE ECONOMÍA CRÍTICA

ÁREA DE MEDIO AMBIENTE Y RECURSOS NATURALES

LA CRECIENTE DEPENDENCIA ENERGÉTICA Y LOS COSTES AMBIENTALES DEL
NUEVO MODELO PRODUCTIVO Y TERRITORIAL(*)

Ramón Fernández Durán
AEDENAT

(*) Esta aportación corresponde al borrador de un apartado del capítulo: LA "SALIDA" DE LA CRISIS (86-90), LA INSERCIÓN DEFINITIVA EN LA ECONOMÍA MUNDO Y SU REPERCUSIÓN ECONÓMICA, SOCIAL, TERRITORIAL Y AMBIENTAL, relativo al análisis del caso español, del libro: LA CRISIS DEL CAPITALISMO AVANZADO Y SU REPERCUSIÓN EN LAS METROPOLIS (título provisional), que se encuentra en trance de redacción por el autor.

LA CRECIENTE DEPENDENCIA ENERGÉTICA Y LOS COSTES AMBIENTALES DEL NUEVO MODELO PRODUCTIVO Y TERRITORIAL

A pesar de la aparente progresiva densidad de normativas ambientales, y de la proliferación de organismos tipo "Agencias de Medio Ambiente" para "hacer frente" a los problemas de esta índole, la situación en los diferentes frentes - agotamiento de recursos no renovables, impacto contaminador y alterador sobre los ecosistemas y ciclos vitales...- no hace sino empeorar. La creciente burocracia ambiental, que se nos vende como el ungüento capaz de atenuar los efectos colaterales indeseados del crecimiento, no logra atajar la progresión de los conflictos, sobre un entorno limitado y frágil, de un modelo productivo cuyo potencial depredador, despilfarrador y quebrantador de los procesos naturales va en aumento. El despliegue de la "preocupación" ambiental desde las instancias oficiales, es un mecanismo de simulación más, para edulcorar y ocultar la verdadera esencia del modelo. De cualquier forma, en el Estado español ni siquiera se ha llegado al nivel de desarrollo de políticas medioambientales de otros países de la CE, en donde tanto el grado de los impactos ocasionados como la presión de una opinión pública muy sensibilizada por estas cuestiones, ha obligado a sus respectivos Estados a dar respuesta, en la medida en que el sistema lo permitía, a estas cuestiones.

Un modelo progresivamente devorador de energía, con su consiguiente impacto ambiental

Durante los años de la reactivación económica, el fuerte crecimiento implica, asimismo, un intenso consumo energético, especialmente si se le compara con el periodo anterior (75-85 (ver figura---); en este lustro el consumo crece ---- en relación al PIB. Pero también cambia la estructura del consumo final de energía, lo cual no es sino un reflejo de las transformaciones acontecidas en la estructura productiva, en donde resalta la pérdida de peso del sector industrial dentro del conjunto de la economía (ver figura ----). Considerando las fuentes de energía primaria, destaca: la considerable expansión de la demanda de petróleo en valores absolutos, al tiempo que se mantiene la participación - en términos porcentuales - de esta fuente de energía en el total, después de una caída de casi 20 puntos en los 10 años anteriores; y la importante progresión de la energía nuclear, que se duplica entre el 85 y el 90. Atendiendo a la estructura del consumo final, resalta el importante incremento del consumo de energía eléctrica, que evoluciona muy por encima del crecimiento global del gasto de energía (ver cuadro ---), así como el aumento significativo del peso del sector transporte den-

tro del consumo final.

Intentemos explicar brevemente estos hechos. La bajada de los precios del petróleo conforme transcurre la década de los 80 - el precio de la Tm de crudo se reduce en más de un tercio en pesetas en esos años -, hace que se frene la sustitución de este combustible por otras fuentes de energía, al no resultar competitivas en términos de precios de mercado (no en términos medioambientales, por supuesto). Por otro lado la brutal expansión de las necesidades de transporte motorizado viario - principal en términos absolutos - y aéreo, hace que el consumo de petróleo se oriente cada vez más claramente hacia el sector transporte, y en concreto hacia la carretera y, en menor grado, a la aviación. Esto se puede observar de una forma evidente en el explosivo incremento que experimentan los consumos de gasolinas-auto, queroseno de aviación y gasóleo de automoción. Lo cual hace que en 1990 la mitad del petróleo se consuma en el sector transporte, cuando esta cifra era en 1980 el 29% (EL PAIS, 1991), y las previsiones son que este sector se consolide como el principal consumidor de energía en el futuro. Llama la atención que el 75% del consumo de gasolinas-auto se haga en concentraciones urbanas, siendo esto un reflejo del incremento, en gran medida obligado, de la movilidad metropolitana en automóvil (AEDENAT, 1991b).

La fuerte subida del consumo de energía eléctrica, tiene mucho que ver con la terciarización de la economía, la fuerte mecanización y robotización de la Gran Fábrica postfordista y el incremento del poder adquisitivo y el cambio en las formas de vida de determinados sectores de población, que conlleva la introducción masiva de nuevos electrodomésticos en el hogar - p.e. congeladores para almacenar la compra semanal, aparatos de aire acondicionado...-. Y, también, por la utilización antiecológica e ineficiente que se hace de la energía eléctrica para determinados usos: cocina, calentadores de agua, estufas... Esta situación, y especialmente los poderosos intereses económicos ligados a las empresas eléctricas, constructoras y grandes gabinetes de ingeniería, permiten explicar en el caso español el recurso a la opción nuclear, como una de las principales fuentes de energía primaria para obtener electricidad - pues más del 40% de la energía eléctrica es de origen nuclear- (AEDENAT, 1991).

Si se compara el consumo de energía primaria del Estado español con la CE (ver cuadro ---), se ponen de manifiesto dos aspectos. La fuerte dependencia del petróleo: casi 10 puntos por encima de la media comunitaria; siendo las razones que explican este hecho: la política a ultranza que se ha desarrollado a favor del transporte por carretera, el débil papel que, paralelamente, cumple el ferrocarril y la marginación absoluta de un medio de transporte como la bicicleta que cumple un papel considerable en otros países europeos dentro de las áreas urbanas; así como la especialización en sectores industriales intensivos en energía.

Y, por otra parte, resalta la mayor subordinación a la energía nuclear, pues sólo dos países de la CE se sitúan por encima: Francia y Bélgica, adelantando, en este terreno a la propia RFA; destaca el hecho de que la mitad de los países de la CE no recurren a este tipo de energía. Lo que evidencia la fuerte apuesta que se hizo a finales de los 70 y primeros de los 80 en relación con la energía nuclear, que ha determinado que diez centrales estén en la actualidad en funcionamiento y otras cinco se encuentren sometidas a moratoria; ante la sobrecapacidad del parque nuclear previsto, los elevadísimos costes de esta forma de obtención de energía eléctrica y los graves problemas medioambientales y de seguridad que presenta esta tecnología, con el consiguiente rechazo social que ello implica.

Los activos afectados por el parón nuclear, aunque se están financiando fundamentalmente vía incremento de tarifas a los usuarios residenciales desde mediados de los 80, suponían una deuda que ascendía todavía a más de 600.000 millones de pesetas a finales del 91 (EL PAIS, 1991b); esta cuantía es superior a la deuda externa de países como Venezuela, Perú, Colombia, Chile... Curiosamente para los grandes usuarios, principalmente industriales, existen tarifas reducidas que fomentan el uso indiscriminado y despilfarrador de energía eléctrica. En definitiva, la estructura tarifaria no sólo recarga de una forma injusta la financiación del megalómano programa nuclear español, sino que los precios de mercado no reflejan un gran número de costes ocultos, efectos negativos sobre el medio ambiente y la salud humana de todas las fuentes de energía no renovables basadas en los combustibles fósiles y muy especialmente de la energía nuclear. Esto provoca que las ayudas y los precios falseen la competencia con las fuentes de energía más deseables desde la perspectiva medioambiental (Aedenat, 1991).

No por casualidad, las energías procedentes de fuentes renovables sólo alcanzaban en el 90 el 3% del total, a pesar del raquítico Plan de Energías Renovables (86-88), que ni siquiera se llegó a cumplir ante los bajos precios del petróleo. De entre las distintas fuentes de energías renovables destacan, en el caso español, la biomasa y la minihidráulica, mientras que la solar y la eólica tienen una participación tan marginal, que se puede decir que brillan por su ausencia; lo que resulta chocante en relación con un territorio tan agraciado por el astro rey. Esto contrasta con otros países mediterráneos como Grecia y Turquía donde se recurre de una forma importante a la energía solar; en el caso de Turquía se produce el 40% del agua caliente sanitaria con energía solar (Aedenat, 1991 b).

La política energética que se impulsa pues en los 80, especialmente en su segunda mitad, responde a los intereses de los principales grupos económicos y es acorde con la reestructuración postfordista de la economía española. Pero esto se lleva a cabo de una forma

tan burda, que hace que la dependencia energética exterior del Estado español, en especial en lo que a petróleo se refiere, sea bastante más alta que la de los "países de nuestro entorno", lo cual es un pesado lastre para una balanza comercial enormemente deficitaria al final del periodo, si bien la bajada de los precios del crudo en los últimos años de la década aligera el peso negativo de estas importaciones en el equilibrio exterior de nuestra economía. Esta circunstancia puede ser una cortapisa muy importante en la consecución, dentro del entorno europeo, de la tan cacareada competitividad de la economía española en la década de los 90. Y, adicionalmente, el hecho de tener que hacer frente a un agujero tan importante como la deuda ocasionada por el necesario parón nuclear, va a ser otra pesada carga que está afectando y va a afectar a toda la sociedad española. Pero con ser esto muy grave desde el punto de vista de la eficiencia económica y de la justicia distributiva, en cuanto a quien paga los platos rotos de un banquete del que se ha beneficiado una minoría, quedaría coja la valoración de la política energética si no subrayásemos la importante repercusión medioambiental que está teniendo ésta.

A partir de la segunda mitad de la década de los 80 se relanza de una forma importante el consumo de petróleo y en menor medida de gas natural, al tiempo que prácticamente se mantiene el de carbón. Esto supone un incremento muy considerable de las emisiones de CO₂ a la atmósfera, es decir del principal gas que contribuye al agravamiento del efecto invernadero, responsable del temido cambio climático. Asimismo, la utilización de derivados del petróleo y carbón, principalmente, provoca emisiones de NO_x y SO₂, que son los principales causantes de las llamadas "lluvias ácidas". Las centrales térmicas (de las que hay más de 40 en el Estado español), los grandes polos industriales y las grandes áreas metropolitanas, provocan importantes emanaciones de estos gases, afectando ya seriamente las "lluvias ácidas" a ciertas zonas del territorio como son los entornos de algunas centrales térmicas: Andorra (Teruel), Figols (Barcelona), Serchs (Lérida) y Puentes de García Rodríguez (La Coruña).

Finalmente, el consumo estos combustibles fósiles en las grandes aglomeraciones urbanas - en automoción, calefacción o industria - es el responsable de los elevados niveles de contaminación (de CO, Pb, NO_x, SO₂, hidrocarburos inquemados, partículas...) existentes en los territorios metropolitanos, que sobrepasan muchos días al año los máximos niveles admisibles y que son la causa de enfermedades respiratorias, gran número de cánceres e intoxicaciones de gravedad. Los Planes de Saneamiento Atmosférico de la Administración se reducen al establecimiento de una red de instalaciones que miden los contaminantes, incapaces de ir más allá ante la cantidad de intereses económicos en juego.

Por último, la apuesta por la energía nuclear ha disparado la problemática real y potencial que plantea esta forma de obtención de energía, y en especial los residuos radiactivos, en relación con los cuales se ha desarrollado una fuerte oposición. El cementerio de residuos de baja y media intensidad en el Cabril (Córdoba), a pesar de su reciente ampliación en contra de la resistencia de la población de la zona, sólo tiene una vida media hasta el año 2000. Y no ha habido forma de encontrar una solución al almacenamiento de los residuos de alta intensidad, ante la imposibilidad de encontrar un emplazamiento ante el rechazo social suscitado; recuérdense las movilizaciones en contra de su posible localización en Aldeadávila. Lo que ha obligado, por ahora, como solución provisional, a almacenarlos en piscinas especiales en las propias centrales nucleares, generando un problema de gran magnitud.

Deforestación y erosión, dos caras de la misma moneda

Los bosques son la reserva de la vida. Miles y miles de especies tienen su hábitat natural en ellos. Su existencia favorece la acumulación de agua y limpia y oxigena el aire que respiramos. Sin embargo, el territorio español por razones históricas - especialmente por la deforestación y pastoreo abusivo - y climáticas - debido a las precipitaciones escasas asociadas al clima mediterráneo -, cuenta con un espacio arbolado bastante inferior al de otros países europeos, alcanzando las masas arbóreas densas - lo que se conoce como monte alto - a menos del 10% del territorio del Estado. De esta superficie sólo la mitad es bosque natural original, en su mayoría del género *Quercus*. El resto corresponde a repoblaciones que se han orientado a especies de crecimiento rápido: eucaliptos, chopos y coníferas (C.S.C.B. 92, 1991).

Estas repoblaciones se impulsan principalmente desde la Guerra Civil hasta la década de los 80, mediante el sistema de consorcios impuestos en los montes comunales por parte del Estado a través del ICONA; esta política, por su magnitud, se puede entender como la tercera gran desamortización de la historia. Su finalidad era el aprovisionamiento de madera barata - en plantaciones del más corto turno posible - a la industria papelera, que era objeto en esos años de distintos tipos de ayuda por parte del régimen franquista. El impacto de esta política de repoblación en nuestro territorio, especialmente por su meteorología, ha sido mucho más grave que en los países del Centro o del Norte de Europa. En este sentido, llama la atención el carácter productivista y esquilador de un organismo como el ICONA, cuyo objetivo, atendiendo a sus siglas, debería ser la conservación de la naturaleza. Esta política significó la ruptura de la integración agro-silvo-pastoral, y propició la despoblación de las áreas

donde se aplicó. (Groome, 1990).

A pesar de todo, todavía quedan importantes extensiones de actividad agraria tradicional, de índole poco contaminante, donde coexisten bosques, cultivos, matorrales, y pastos explotados de forma integrada, a diferencia de la segregación espacial más drástica frecuente en los usos del territorio de la Europa comunitaria no mediterránea; característicos de estas zonas son los setos y bosques de galería. En estos espacios, e indudablemente en los territorios de bosques autóctonos, se da una alta diversidad biológica de flora y fauna, siendo un buen ejemplo de ello la Dehesa española, donde coexisten de forma casi "simbiótica" áreas bien conservadas y otras seminaturales en un mismo sistema de explotación agraria; permaneciendo todavía vinculada a esta actividad contingentes importantes de población. Por el contrario, las zonas repobladas con especies de turno rápido son las más pobres en avifauna y especies vegetales (C.S.C.B. 92. 1991).

El ingreso en la CE, en la segunda mitad de la década de los 80, profundiza estas tendencias. La CE importa el 60% de la madera que consume; como materia prima que se importa sólo la supera en precio el petróleo. Es pues un producto de carácter estratégico. Y, de esta forma, no es de extrañar que cuando se produce la entrada del Estado español en la estructura comunitaria, se contemple nuestro territorio como reserva forestal de la CE, de cara a cubrir su déficit celulósico. Dentro del tratado se identificó especialmente la cornisa cantábrica, que genera productos excedentarios en la CE, como aquel espacio más acorde para cumplir esa función; a ello ayudaba también su régimen de precipitaciones. Pero igualmente el ajuste de la agricultura española a la PAC tendrá repercusiones indirectas en el sector forestal, por la marginación económica de importantes extensiones de terrenos cultivados o pastoreados, que se destinarán, siguiendo las directrices de Bruselas, a la plantación de especies de crecimiento rápido. En el mismo sentido juega la fuerte demanda de papel que se ha experimentado en el Estado español, que se multiplicó por tres en tan sólo 15 años (A.M.A.M., 1989).

Esta política tiene importantes repercusiones medioambientales y sociales. Allí donde se aplica se trastoca la armonía del ecosistema natural, se asiste a una pérdida considerable de su diversidad biológica, se empobrecen los suelos y se altera el equilibrio existente con la población que habita en esas áreas, produciéndose un despoblamiento de las mismas al perder su base económica, lo que suscitará una mayor presión de crecimiento sobre los principales núcleos urbanos y un crecimiento de los niveles de paro. Igualmente, la introducción de especies de turno rápido incrementa de forma significativa el riesgo de incendios, especialmente en climas mediterráneos como el nuestro; no por casualidad las superficies consor-

ciadas con el ICONA han arvido tres veces más que las de particulares o ayuntamientos (I.N.C.M.M.A.D.B.,1991)

“El incremento exponencial de los incendios no puede desligarse de la política de repoblación con especies pirófitas”. “La superficie forestal quemada y el dinero invertido en la lucha contra incendios forestales en el Estado español ha llegado a superar ampliamente a la superficie repoblada y el dinero invertido en plantaciones en los últimos años” (Groome, 1990). La plaga de los incendios forestales se ha recrudecido en los 80, afectando anualmente a unas 250.000 Has, siendo las regiones más castigadas Galicia y el País Valenciá, lo que hace de nuestra geografía una de las zonas más afectadas de esta región del globo, pudiéndose calificar como verdadero desastre ambiental (ver cuadro ---); el número de Has quemadas, p.e., es seis veces mayor que en Francia. Si en el centro y norte de Europa los bosques se encuentran amenazados principalmente por la “lluvia ácida”, en nuestro territorio éstos están en peligro, prioritariamente, por los incendios. Al ritmo actual los bosques del Estado español habrán desaparecido antes de 75 años (I.N.C.B. 92; 1991). Los incendios forestales tienen también, en nuestro caso, otras causas: la presión inmobiliaria y especulativa; la utilización de la madera quemada por parte de la industria maderera, con unos costes de obtención bastante más reducidos que la madera virgen; el incremento de los riesgos de combustión que comporta el desarrollo de matorral por la disminución de la ganadería extensiva, como resultado de su estabulación; y la falta de control de los incendios que conlleva el despoblamiento rural.

Finalmente, otra repercusión de esta política repobladora es su impacto acelerador de los procesos de erosión, pues el empobrecimiento de los suelos que supone la introducción de especies de crecimiento rápido, incrementa su vulnerabilidad al perder capacidad de retención. No es pues de extrañar el incremento de los daños ocasionados por riadas e inundaciones en territorios replantados, y la colmatación de embalses que en muchos casos esto implica. Este es un factor añadido que agrava aún más la fragilidad del suelo en los climas mediterráneos frente a la erosión . Es por esto por lo que más de la cuarta parte del territorio español sufre una erosión fuerte, lo que le convierte en el espacio europeo que más gravemente sufre el fenómeno de la erosión. Otras causas que contribuyen al fuerte grado de erosión que sufre nuestra geografía son: el excesivo laboreo y la no reposición de materia orgánica en los suelos cultivados. La agricultura intensiva, con su trato esquilante de los suelos, es de igual modo responsable de la magnitud de los procesos erosivos. Las zonas más afectadas por la erosión son las situadas en el litoral mediterráneo, y en especial Murcia, Almería y el País Valenciá, cuyas áreas desertizadas alcanzarán en poco tiempo al 40% de esta re-

gión como resultado de los incendios (C.S.C.B. 92; 1991).

La expansión incontenible de los residuos, generadora de despilfarro, agravamiento de los problemas de su gestión y peligrosidad

“La nula o mala gestión de residuos o deshechos que la Administración ha llevado a cabo los últimos años, ha dejado el país convertido en un enorme vertedero”. Se puede decir que la actuación de ésta se ha limitado a “colocar la basura debajo de la alfombra” (Ferrer, 1991). En el Estado español se producían a finales de los 80 unos 275 millones de toneladas de residuos sólidos anuales (ver cuadro ---), de los cuales sólo una mínima parte recibía algún tipo de tratamiento; el volumen de residuos, como resultado de la transformación de las formas de producción y consumo, ha estado creciendo en los últimos tiempos por encima de las cifras del PIB. Los residuos que experimentaban un mayor grado de tratamiento, a pesar de su relativa cantidad - pues no llegan al 5% del total - y su no excesiva peligrosidad, eran las basuras o residuos sólidos urbanos, de los cuales sólo una cantidad cercana al 50% eran depositadas en vertederos controlados; y dentro de éstos únicamente una cuarta parte eran objeto de algún tratamiento de recuperación. Este entiendo digno - que no eliminación - es el que se da normalmente, en el mejor de los casos, en los grandes núcleos urbanos. El resto de las basuras domésticas “son arrojadas sin más en el entorno próximo de nuestras ciudades y pueblos, contribuyendo de forma decisiva a su degradación” (del Val, 1991).

Los restantes residuos, es decir la práctica totalidad, no recibe apenas tratamiento alguno, siendo depositados a lo largo de carreteras, caminos y veredas, o vertidos a los ríos y mares de nuestro territorio. Especialmente grave es el caso de los residuos tóxicos y peligrosos, de los cuales, tal y como reconocen las propias fuentes oficiales, casi tres cuartas partes se descargan directamente en el entorno sin ningún tipo de control (I.N.C.B. 92, 1991). Y eso a pesar de la aprobación de la Ley 20/86 de tratamiento de este tipo de residuos, y del Plan Nacional de Residuos Industriales que lleva a efecto la empresa Emgrisa. La falta de recursos económicos, el rechazo al control de sus residuos por las empresas industriales - por lo que ello supone de encarecimiento de los procesos productivos -, el desinterés de los diferentes escalones administrativos y la baja conciencia medioambiental de la población, han contribuido a este estado de cosas. Si hasta los propios vertederos especiales para residuos tóxicos son como “bombas de relojería a punto de explotar” (Szosz, 1991), pues es difícil garantizar su estanqueidad y seguridad; es fácil imaginar cual está siendo, y puede ser, el impacto de las toneladas de residuos peligrosos que se encuentran ya repartidos a lo largo y a

lo ancho de la geografía española.

El impacto sobre el medio ambiente del conjunto de residuos sólidos generados es muy importante y no se encuentra suficientemente evaluado. Desde la contaminación de suelos y acuíferos, que se produce por los lixiviados aún en los propios "vertederos controlados", hasta la de las aguas marinas del litoral, donde los sedimentos costeros han llegado a provocar en ocasiones explosiones de microorganismos conocidas como "mareas rojas", o el envenenamiento y muerte de especies que allí habitan; con la consiguiente repercusión sobre la salud humana en último extremo, pues estos productos tóxicos pasan a formar parte de la llamada "cadena trófica". Aparte del impacto paisajístico que supone la proliferación de escombreras en los alrededores de los núcleos urbanos, que afectan en muchos casos a terrenos de calidad. En cuanto a los vertidos líquidos o gaseosos no hay ni siquiera un cálculo aproximado ni de su volumen global ni de su impacto (del Yal, 1991).

Esta situación de una producción de residuos cada vez mayor en cantidad y peligrosidad, es el resultado de un sistema económico: que basa su "eficiencia" en la reducción de los costos de obtención del producto principal en los procesos de elaboración, olvidando y despreciando los problemas de todo tipo y los costes que plantean la eliminación de los subproductos de fabricación, que se hacen recaer sobre el conjunto de la sociedad y el medioambiente; que se fundamenta en bajos precios de las materias primas - y entre ellas de la energía -; que hace proliferar productos de "usar y tirar" o efímeros, fomenta el sobreempaquetado y desincentiva la utilización de envases retornables; y cuyo funcionamiento está condicionado por los poderosos intereses ligados a las industrias extractivas. En definitiva, la lógica del modelo productivo conduce a la generación de un volumen de residuos muy superior al total de productos fabricados, "creciendo los primeros a un ritmo mayor que los segundos" (del Yal, 1991); si bien todo esto ayuda a engrosar las cifras el PIB.

El creciente volumen de residuos y el incremento de los riesgos que su gestión comporta, está provocando un aumento de la oposición social a los distintos procedimientos de "eliminación" y un desarrollo exponencial de los costes de estos. Siendo esto último especialmente relevante en el caso del almacenamiento o evacuación de los residuos tóxicos por el rechazo popular que suscitan, en concreto en territorios densamente poblados donde es difícil encontrar lugares "idóneos" para la localización de vertederos de seguridad, lo que obliga a buscar ubicaciones lejanas que disparan los costes de transporte. En Cataluña la oposición popular ha frenado la construcción de plantas de tratamiento de residuos tóxicos y peligrosos, creando uno de los más serios conflictos políticos de los últimos años.

Del mismo modo, en el caso de las basuras urbanas, el agotamiento o colmatación de

los vertederos existentes plantea serios problemas para acoger la avalancha de este tipo de residuos. Particularmente en las grandes concentraciones metropolitanas donde el volumen de residuos que se genera es de tal magnitud, que hace igualmente difícil encontrar nuevas ubicaciones para vertederos, por el enorme espacio que éstos necesitan, sin encarecer los costes de traslado de las basuras. Esto está condicionando el que se recurra a nuevos sistemas de tratamiento altamente contaminantes, aparte de costosos, como son las plantas incineradoras.

La combustión de basuras en estas plantas incineradoras emite gases altamente contaminantes, como las dioxinas o los furanos - procedentes de la quema del PVC -, que representan un grave peligro para la salud, además de otros gases contaminantes: CO, NOx, SO2..., que llegan a la atmósfera a pesar de costosos mecanismos y tratamientos: filtros, chorros de agua... El producto final, ya sea gaseoso o en forma de escoria, es más tóxico que el residuo original antes de la incineración. Y el rendimiento calorífico es bajo, necesitando un aporte energético extra para ayudar a la combustión. La única ventaja es que se reduce el volumen de los residuos del orden de un 80%, y esa es la razón de su fomento; Cataluña, uno de los territorios más poblados, incinera el 60% de sus basuras. En el conjunto del Estado, se está impulsando la creación de 21 plantas incineradoras como parte, paradójicamente, del Plan de Energías Renovables - que en principio son limpias -, y se están utilizando fondos del programa Valorem de la CE - de apoyo a energías alternativas - como ayuda a su financiación (Aedenat, 1991).

En definitiva, se están aplicando las soluciones más burocráticas, duras y caras. "En general se tiende a recomendar... lo mecánico-ingenieril frente a lo biológico-natural, lo rápido frente a lo lento, lo antiecológico y despilfarrador (debidamente camuflado de todo lo contrario) frente a lo respetuoso con la naturaleza" (del Val, 1991). Y en el capítulo de costes, sólo la recogida de basuras alcanzaba ya, a finales de los 80, una cantidad cercana a los 600.000 millones de pesetas en el conjunto del Estado. Este derroche de recursos económicos y la creciente oposición popular, es lo que está obligando a la Administración a abordar otras soluciones, como la necesidad del reciclaje, si bien la lógica del modelo es, en principio, refractaria a ello.

Lo que hoy en día se recicla, que es una fracción considerable en algunos casos, se hace en general al margen de la política estatal, autonómica o municipal, y sin apoyo oficial alguno. La recuperación la protagonizan grupos marginales, que aglutinan a un contingente de población no despreciable, que a través de esta actividad se ganan la vida ; p.e., se recupera del orden de un 40% del papel, lo que permite un ahorro energético, a través de la ela-

boración de papel reciclado, de un 60%, al tiempo que supone un consumo de agua mucho menor (AMA, 1989). Pero el grueso de la basura como mucho se entierra, desperdiándose, entre otras cosas, la enorme riqueza que significa la materia orgánica, que supone del orden de la mitad del volumen de los residuos sólidos urbanos; que podría ser tan necesaria para recuperar nuestras erosionadas y pobres tierras, posibilitando paralelamente ahorrar petróleo para la elaboración de fertilizantes químicos (del Yal, 1991).

El agua, un recurso escaso y frágil que se menosprecia.

La desigual climatología existente en el Estado español condiciona el dispar reparto de la fuente de la vida: el agua. Las áreas de clima mediterráneo: Cataluña, País Valenciá, Murcia, Andalucía, Baleares... y las Islas Canarias, son donde , como consecuencia de las precipitaciones escasas, existe un mayor déficit del líquido elemento. Pero es precisamente en esas zonas donde se da una mayor presión de la demanda, pues los principales procesos urbanizadores se orientan hacia esos territorios y se desarrollan usos enormemente depredadores de agua. No sólo se concentra en estos espacios, en general, la población y la actividad económica, sino que el turismo y la agricultura intensiva pugnan asimismo por apropiarse de este recurso escaso.

La sobreexplotación de acuíferos en estas áreas es ya un hecho real, que está suponiendo la disminución de los niveles freáticos y la intrusión marina, lo que provoca la salinización de las menguadas reservas de agua dulce. "En muchos casos se ha superado el límite de sales establecido para el abastecimiento humano e incluso para regadío, como sucede en Tarragona, Castellón, Ibiza, Mallorca y Gran Canarias entre otras zonas" (C.S.C.B. 92, 1991). Los desarrollos turísticos incontrolados son una de las principales razones de este hecho, a los que acompaña la proliferación de campos de Golf, una actividad esquilmante del recurso agua. Llama la atención la aprobación a primeros del 91 de subvenciones por valor de 20.000 millones de pesetas para la construcción de 26 campos de Golf - la mayoría en la Costa del Sol -, como forma de promocionar el turismo de calidad en el litoral; no en vano el turismo aporta casi un 9% al PIB estatal.

La agricultura intensiva bajo plástico, en Almería - con 20.000 Has en Dalías - o Huelva, contribuye también a esta sobreexplotación de acuíferos, y tras su fulgor se adivina un gigante con pies de barro, pues el agua subterránea se agota y saliniza. Toda esta locura únicamente cabe explicarla por la lógica de un modelo económico que prioriza el máximo beneficio a corto plazo. Pero los acuíferos no sólo están en peligro en las zonas costeras. La

aplicación de técnicas de agricultura intensiva, con el uso indiscriminado de fertilizantes sintéticos, está suponiendo la contaminación de las aguas subterráneas por nitratos, si bien este fenómeno parece aún menos grave que en otras áreas de la Europa comunitaria, no se sabe si por falta de información acerca de los niveles reales de presencia de estos compuestos, o porque estas técnicas agrícolas llevan menos años de desarrollo en nuestro territorio, y existen zonas donde todavía se ejerce una actividad agrícola más o menos tradicional.

Ante esta situación crítica²⁴, y el hecho de que el 40% de la población se abastece de acuíferos, se aprueba la Ley de Aguas en el 85, cuyo principal objetivo es que las aguas subterráneas pasen a integrarse en el llamado dominio público hidráulico, asignándose al Estado la responsabilidad de la planificación hidrológica, tanto superficial como subterránea; pudiendo éste declarar la limitación de explotación de acuíferos en aquellas zonas donde existan temores de sobreexplotación. Sin embargo, los intereses económicos que se mueven en las zonas de riesgo tienen un poder tal, que hasta ahora prácticamente no se ha hecho uso de esa prerrogativa.

Por otra parte, la utilización masiva de aguas superficiales en ciertas zonas de gran valor natural - humedales como las Tablas de Daimiel o las Lagunas de Ruidera -, ha supuesto la desecación de gran parte de su extensión, con las repercusiones medioambientales - pérdida de diversidad biológica, quiebra en los pasillos migratorios de las aves...- que ello implica. Una amenaza de esta naturaleza se cierne sobre el área de mayor valor ambiental de la península: el Parque de Doñana, que esperamos que las protestas ecologistas logren frenar.

La calidad de las aguas superficiales se ve condicionada por el débil grado de depuración de las aguas residuales en el territorio estatal, pues sólo se trata aproximadamente la mitad de su volumen, y más de las tres cuartas partes de los municipios españoles carece de sistema de depuración (PDR, 1989). Esta es la causa de los elevados niveles de contaminación de ríos, lagos y embalses. Desde la presencia - entre otros compuestos - de metales pesados, nitratos y materia orgánica en los ríos, que impiden la vida piscícola en muchos de sus tramos, hasta la eutrofización de embalses, en gran medida consecuencia de su alto contenido en fosfatos, el 90% de los embalses se encuentran en malas o muy malas condiciones (C.S.C.B. 92, 1991).

La principal responsabilidad de esta situación recae en los vertidos industriales, que se efectúan en su inmensa mayoría directamente a los cauces sin tratar, cuando además son los que poseen un carácter más tóxico - en concreto por su contenido en metales pesados -,

²⁴ en el último Congreso Nacional de Sobreexplotación de Acuíferos, se concluyó que el 65% de los que estaban en funcionamiento se encontraban sobreexplotados.

obviando la teórica máxima liberal de "el que contamina paga". Los vertidos residenciales tienen una naturaleza menos contaminante, pues en gran medida se componen de materia orgánica, si bien su concentración y volumen, en particular en los grandes núcleos urbanos, incrementa su impacto. Por último, la ganadería estabulada, que se ha incrementado espectacularmente en los últimos 25 años, representa también importantes focos de contaminación puntual de agua, así como los fertilizantes químicos y pesticidas que se utilizan en la agricultura intensiva.

Los sistemas de saneamiento que se han potenciado propician tratamientos duros (gigantismo de diseño, concentración de vertidos, grandes depuradoras, grandes conducciones...) del conjunto de las aguas residuales, que son de elevado coste - tanto de inversión como de mantenimiento - y cuya financiación repercute sobre el conjunto de la población; en lugar de la reducción de la contaminación en origen, obligando a las empresas altamente contaminantes a tratar sus propios efluentes, pues esto va contra la "lógica del mercado", al incrementar los costes de producción. Una alternativa de esta naturaleza reduciría los procesos productivos peligrosamente contaminantes, y permitiría optar por procedimientos más blandos (pequeñas depuradoras, filtros verdes...), de menor coste de realización y gestión, posibilitando, adicionalmente, una mejor reutilización de las aguas con fines agrícolas; pues las grandes depuradoras al tener que situarse en las tierras más hondas, para captar el máximo de vertidos con el fin de hacerlas rentables, dificultan el reaprovechamiento de las aguas depuradas aguas arriba, y privan a los cauces naturales de los caudales mínimos necesarios. En los sistemas de saneamiento utilizados se han primado claramente los intereses de la industria contaminante y de las grandes constructoras.

INDICE BORRADOR LIBRO

Primera Parte: LA METROPOLI COMO ESPACIO DE LA CRISIS

1 LA RELACION HISTORICA ENTRE MODELO PRODUCTIVO Y MODELO TERRITORIAL

- Las formas urbanas preindustriales, su aparición y su relación con el medio.....1
- La ciudad industrial.....3
- El Fordismo y su repercusión espacial.....10
- La urbanización periférica hasta finales de los sesenta.....15
- El fin de una etapa de acumulación.....16

2 LA FASE ACTUAL DE "ECONOMIA MUNDO" O "ECONOMIA GLOBAL" Y SU INCIDENCIA SOBRE EL TERRITORIO

- La recuperación de la hegemonía: objetivo de la gestión de la crisis desde el centro capitalista.....20
- La reestructuración del sistema productivo a nivel mundial: el Postfordismo.....24
- Los Petrodólares, la crisis de la Deuda y las políticas del FMI y el BM.....33
- La desregulación económica y el nuevo intervencionismo estatal.....37
- Las transformaciones de los modelos culturales y en el ámbito de la vida cotidiana.....42
- La repercusión espacial de la reestructuración: "Ciudad Global" en el Norte, Megaciudad en el Sur.....47
- Los transportes, las telecomunicaciones y la energía, elementos claves del actual modelo productivo y territorial.....55
- Las nuevas formas de gobierno del territorio.....67

3. LOS LIMITES INTERNOS Y EXTERNOS AL DESPLIEGUE DEL MODELO PRODUCTIVO A NIVEL MUNDIAL

- <u>La irracionalidad de la "racionalidad" económica dominante</u>	71
- <u>La fragilidad del crecimiento en los ochenta y la magnitud de los desequilibrios acumulados</u>	77
- <u>La imposibilidad de un crecimiento continuo y contaminador en un planeta finito y frágil</u>	84
- La creciente necesidad de energía, la finitud de los combustibles fósiles y la ausencia de otras alternativas viables.....	85
- El agravamiento del efecto invernadero y el cambio climático.....	89
- La desaparición de la capa de ozono y sus consecuencias.....	93
- La deforestación y la pérdida de suelo fértil.....	95
- El Norte, principal consumidor de los recursos limitados del Planeta.....	97
- El agua, otro factor limitante.....	99
- Otros impactos del modelo productivo sobre el entorno: contaminación, residuos, desaparición de especies.....	102
- <u>La ingobernabilidad de lo social en el futuro</u>	103
- La evolución previsible del crecimiento de población.....	104
- La aceleración del proceso de urbanización.....	106
- Incremento de la pobreza y las migraciones ambientales.....	107
- Ingobernabilidad versus Antagonismo.....	110
- <u>Crisis de legitimización: endurecimiento de los Estados en el Norte, militarización y quiebra de los mismos en el Sur</u>	111
- <u>La inviabilidad de las reformas: la Guerra del Golfo, un Avance de los conflictos del siglo XXI</u>	115
- que cambie algo para que todo siga igual: las reformas que apuntan los informes estratégicos.....	115

- El conflicto del Golfo: la lógica de la Guerra se impone sobre la política de reformas.....118
- Nuevo Orden Mundial o Nueva Barbarie.....121

LOS ESPACIOS METROPOLITANOS: MAXIMA EXPRESION DE LA CONFLICTIVIDAD SOCIAL.....124

- El fin de la vida urbana en las regiones metropolitanas.....124
- La dualización de la Ciudad Global en el Norte y sus consecuencias.....128
 - La consolidación y guetización del "Cuarto Mundo" en las metropolis del Centro.....128
 - La conflictividad social se traslada de la esfera de la producción al territorio metropolitano.....135
 - El control de la conflictividad social, un objetivo crecientemente importante del gobierno del territorio.....139
- La desintegración social en las Megaciudades del Sur
 - Las Megaciudades de la Periferia: el Museo de los Horrores.....143
 - El gobierno de estos territorios: una cuestión primordialmente de orden público.....149

LA EVOLUCION RECIENTE DEL CAPITALISMO ESPAÑOL Y DE SU MODELO TERRITORIAL

TRASGOS DEFINITORIOS DEL MODELO PRODUCTIVO Y TERRITORIAL ESPAÑOL ANTES DE LA CRISIS.....158

2 CRISIS ECONOMICA Y ENERGETICA TRANSICION POLITICA Y TERRITORIO

<u>La transición política como condicionante de las políticas de ajuste. Del Antagonismo al Consenso</u>	165
<u>Crisis del aparato productivo e inicio de la reestructuración modernizadora del PSOE</u>	171
<u>La incidencia de la crisis en las grandes áreas metropolitanas, preludio de su crisis social</u>	179

3 LA "SALIDA" DE LA CRISIS, LA INSERCIÓN DEFINITIVA EN LA ECONOMIA MUNDO Y SU REPERCUSION ECONOMICA, ESPACIAL, SOCIAL Y AMBIENTAL

<u>El quinquenio de la euforia(86-90) y las causas subyacentes del crecimiento</u>	189
<u>El impacto de la internacionalización sobre el aparato productivo y su reflejo territorial</u>	199
<u>El reflejo de la lógica del modelo en tres sectores clave: transporte, telecomunicaciones y vivienda</u>	209
<u>La política territorial una continuación de la misma lógica</u>	230
<u>La ideología del crecimiento y la fascinación por las nuevas tecnologías, base para el nuevo marco de consenso social</u>	241
<u>La desigualdad en el reparto del producto social, y la creciente dualización y desintegración social en las metrópolis</u>	252
<u>La respuesta del Poder, la política represiva se impone sobre las medidas asistenciales y de reintegración:</u>	264
<u>El 92, acelerador del proceso de modernización-concentración capitalista, y coartada-simulación para la reestructuración de las metrópolis</u>	277

La creciente dependencia energética y los costes ambientales del nuevo modelo productivo y territorial.....296

III JORNADAS DE ECONOMIA CRITICA

Barcelona, 13, 14 y 15 de febrero de 1992

Autor: F. DIAZ ORUETA Y M.L. LOURES SECANE

Título: SEGREGACION SOCIOESPACIAL EN LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS.
LOS CASOS DE SALVADOR DE BAHIA Y BUENOS AIRES

ECONOMIA, TERRITORIO, URBANISMO Y VIVIENDA

SEGREGACION SOCIOESPACIAL EN LAS CIUDADES LATINOAME-
RICANAS. LOS CASOS DE SALVADOR DE BAHIA Y BUENOS
AIRES.

Fernando Díaz Orueta y

María Luisa Lourés Seoane.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la
Universidad Complutense de Madrid.

Madrid, diciembre 1.991.

III JORNADAS DE ECONOMIA CRITICA

BARCELONA, FEBRERO 1.992.

1. INTRODUCCION.

El análisis sociourbanístico de las ciudades latinoamericanas durante los años ochenta hace evidente la existencia de una serie de tendencias compartidas. Por ello, antes de pasar al análisis pormenorizado de las realidades de Salvador de Bahía y Buenos Aires creemos necesario esbozar, aunque sea brevemente, cual ha sido la evolución de las ciudades latinoamericanas en la pasada década, haciendo hincapié en aquellos procesos que presentan una mayor incidencia sobre la estructura socioterritorial.

1.1. LA CRISIS ECONOMICA COMO CONTEXTO.

Durante los años ochenta, el desarrollo de las ciudades latinoamericanas se vió fuertemente condicionado por la crisis económica. En los países centrales, el espectacular crecimiento experimentado por los precios del petróleo en 1.973 había acelerado la entrada en crisis de diversos sectores productivos estratégicos como el naval o el siderúrgico. Los efectos de esta situación no tardaron en dejarse notar en las economías periféricas. Pradilla expone cuales fueron las consecuencias económicas de esta crisis sobre Latinoamérica (PRADILLA, E, 1.989):

- a) Freno a la industrialización.
- b) Internacionalización del capital.
- c) Reconcentración monopólica en todas las áreas de la actividad económica.
- d) Fuerte endeudamiento público y privado con la Banca multinacional y local.
- e) Aumento de las importaciones, con una fuerte presencia de medios de consumo inmediatos y suntuarios.
- f) Fuga de capitales hacia los países centrales.
- g) Crecimiento de la inflación.

El alto nivel de endeudamiento con los países centrales y los organismos financieros que estos controlan, llevó posteriormente a estos países a poner en marcha durísimas políticas de ajuste:

"El objetivo general de tales políticas era el mejoramiento de la balanza comercial a través de la generación de excedentes exportables. El costo, sin embargo, se tradujo en tasas negativas de crecimiento por primera vez en cincuenta años" (PORTES, A, 1.988, p.85).

El modelo de salida de la crisis en Latinoamérica ha sido calificado por muchos autores como de corte neoliberal. La progresiva reducción de aparato estatal, así como la promoción de exportaciones a cualquier costo¹, se conformaron como dos de sus características esenciales.

En este contexto de crisis y cambios económicos continuó manteniéndose una tendencia acusada a la urbanización, ya iniciada en decenios anteriores. Por ello, no resulta extraño que durante la década de los ochenta en la mayoría de las ciudades latinoamericanas se hayan agudizado las desigualdades socioespaciales.

1.2. DUALIZACION SOCIAL Y POLARIZACION ESPACIAL.

La discusión existente en los países desarrollados sobre la existencia o no de una supuesta tendencia a la dualización en la estructura social, prácticamente carece de sentido en América Latina. Allí la realidad es demasiado evidente, imponiéndose por encima de cualquier intento de enmascaramiento. Basta con pasear por cualquiera de las calles de estas ciudades. Aunque cada país latinoamericano presente características

¹ Al aumentar los ingresos por exportaciones estos países podrían ir haciendo frente al pago de la deuda, aunque para ello condenen a buena parte de la población al hambre y a la miseria.

particulares, en los años ochenta es posible hablar de una generalizada pérdida de peso de las llamadas clases medias².

Nos encontramos ante la realidad de estructuras sociales fuertemente polarizadas en los extremos. Por un lado, se ha asistido al enriquecimiento desmesurado de aquellos grupos sociales vinculados a los sectores más dinámicos de la economía mundial y, por el otro, al aumento del subempleo y de la economía informal.

Pero esto no significa necesariamente una mayor polarización espacial en la ubicación de las clases sociales. Al contrario, en muchas ocasiones, la propia crisis provoca que los sectores populares busquen lugares bien situados para establecer sus asentamientos residenciales. Allí se instalarán, ocupando ilegalmente terrenos o viviendas abandonadas, aceptando unas pésimas condiciones habitacionales. Con ello pretenden estar cercanos a sus fuentes de trabajo, ahorrando el coste del transporte³ y, además, abonan la esperanza de tener acceso a una serie de servicios que, de otro modo, sería imposible (educación, sanidad, etc).

Sin embargo, esta mayor cercanía espacial no significa un mayor contacto entre las distintas clases sociales. Bien al contrario, las personas de un nivel socioeconómico elevado han aumentado espectacularmente las medidas de seguridad, no ya solo en sus domicilios (circuitos cerrados de televisión, sistemas de alarma electrónicos, guardias armados, rejas, etc) sino también en los lugares de consumo ("Shoppings", clubs privados, etc). En muchas ocasiones, el uso del vehículo

² En aquellos países donde estos grupos poblacionales habían alcanzado un peso significativo, tal y como ocurría, por ejemplo, en las naciones del Cono Sur y en Costa Rica.

³ Que, en muchos casos, ha alcanzado unas cotas imposibles de sufragar para estos sectores

privado para desplazarse por la ciudad refleja la pertenencia al sector privilegiado de la población⁴.

1.3. EL ACCESO A LA VIVIENDA Y A LOS MEDIOS DE CONSUMO COLECTIVO COMO INDICADORES DE DIFERENCIACION SOCIAL.

En una etapa en que necesariamente la acción social del Estado se ha visto mermada y en la que, a la vez, han aumentado enormemente las necesidades populares, las problemáticas de la vivienda y de los medios de consumo colectivo han adquirido una enorme gravedad.

Además de ser escasa, en no pocas ocasiones, la intervención estatal se ha centrado en aquellas áreas de las ciudades donde habitan los sectores socialmente privilegiados. Diferentes servicios urbanos han venido siendo privatizados (VVAA, 1.989b), dentro de una lógica simplista que mecánicamente identifica lo público con lo que no funciona. El Estado ha disminuido o incluso ha cesado en sus políticas de vivienda social y de equipamientos para la población más carenciada.

En el caso de la vivienda, esta situación se ha traducido en el aumento de las invasiones ilegales de tierras ante la imposibilidad de obtener de otra forma una solución habitacional. En numerosas ocasiones, la autoconstrucción termina por ser la fórmula utilizada por la mayoría de la población para resolver su problemática residencial⁵.

⁴ De este modo aunque "compartan" un mismo espacio, el contacto no solo no se ha incrementado sino que se evita por todos los medios imaginables.

⁵ La autoconstrucción también aparece a veces como una política de vivienda impulsada por la Administración. Salvo en contadas excepciones en que el tiempo empleado en la construcción de la propia vivienda es descontado del tiempo de trabajo, esta solución esconde un evidente carácter explotador extra:

"(...) 'el vale la pena construir' debe ser entendido en cuanto alternativa altamente explotadora. Logra realizarla quién dispone de energía física para duplicar la jornada de

No son pocos los momentos en los que la población carenciada se ha movilizó con el fin de obtener mejoras en la prestación de estas necesidades básicas, convirtiéndose los movimientos sociales en un elemento imprescindible a tener en cuenta al estudiar los cambios en el proceso de urbanización durante los últimos años.

1.4. EL CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES MEDIAS: UNA TENDENCIA NUEVA DE SIGNIFICADO IMPRECISO.

En este rápido esbozo de la realidad urbana latinoamericana, no debe olvidarse la tendencia al crecimiento de las clasificadas como ciudades de tamaño intermedio. Desde hace unos años, las tasas de primacía urbana han ido disminuyendo. El crecimiento de las mayores aglomeraciones se produce a un ritmo menor que el de muchas medianas y pequeñas (CASTELLS, M, 1.989). Es difícil explicar a que obedece este fenómeno aunque, es posible lanzar alguna hipótesis:

"Indudablemente, la política de promoción de exportaciones que impulsa la creación de zonas francas y la implantación de la maquila, así como la producción de artículos agrarios no tradicionales y el desarrollo del turismo deben estar jugando un papel importante en el crecimiento de muchas de estas ciudades intermedias" (DIAZ ORUETA, F, 1.991, p.9-10).

No obstante, será necesaria una mayor distancia en el tiempo para evaluar el alcance de esta tendencia. Si se puede avanzar que este proceso en sí mismo no lleva implícitas consecuencias positivas:

trabajo varios días por semana a fin de conseguir un extra que permita realizar paulatinamente la obra. Logra realizarla quién disminuye los gastos básicos, inclusive los de alimentación, y quién dispone de brazos en la familia, también sometidos a estos procesos. Para los autoconstructores, además de los enormes sacrificios surge una vivienda desprovista de servicios básicos, generalmente en lotificaciones clandestinas, de pésima calidad habitacional y, en la mayoría de las veces lejos del local de empleo" (KOWARICK, L y BONDUKI, N, 1.987, p.54).

"(...) ninguno de los problemas que presentan hoy los grandes conglomerados latinoamericanos deben atribuirse a su tamaño, aunque este pueda agravar o hacer más evidentes las situaciones existentes. Se trata, en realidad, de desigualdades sociales que reconocen su causa principal en las iniquidades del sistema productivo y redistributivo. (...), el paradigma actual de los centros intermedios y pequeños, no tiene sentido en términos exclusivamente demográficos y ni siquiera de eficiencia productiva. Hace falta una política integral que actúe sobre las causas de las desigualdades sociales urbanas y no que se limite a repartir esas desigualdades en el territorio para que no sean tan visibles". (CLICHEVSKY, N, 1.990, pp.69-71).

1.5. EL ESTUDIO DE LA SEGREGACION SOCIOESPACIAL.

Toda esta serie de factores convierten el análisis de las desigualdades socioespaciales en las ciudades latinoamericanas en un campo de estudios de especial interés. En unos tiempos en que la mayoría de los ojos, incluidos los de los investigadores, se han vuelto hacia las llamadas ciudades globales del mundo desarrollado, no está de más recoger la realidad de la urbanización en los espacios no favorecidos por el crecimiento de la economía mundial. Espacios que, por otra parte, son mayoría en el planeta. Será así posible realizar una evaluación más ponderada de las consecuencias socioterritoriales del "viejo/nuevo" modelo de desarrollo que nos está tocando vivir.

En este caso, se analizan dos ciudades latinoamericanas de características muy diferenciadas. Por un lado, Buenos Aires, ciudad que roza los tres millones de habitantes, con un crecimiento urbano consolidado y con una estructura social que suele ser considerada como de las menos desiguales en América Latina. El Area Metropolitana (el Gran Buenos Aires), con más de 11 millones de personas en 1.990, es uno de los mayores conglomerados urbanos del planeta.

Contrastando ampliamente con la capital argentina, Salvador de Bahía, en Brasil, es una ciudad fuertemente polarizada en lo social y que continua experimentando un importante incremento demográfico. Entre 1.970 y 1.980 su población

creció en medio millón de personas, pasando del millón al millón y medio de habitantes. La Región Metropolitana de Salvador reunía en 1.980 a un millón setecientas mil personas. El desorden urbanístico, la falta de equipamientos y servicios y los altos índices de pobreza caracterizan esta realidad urbana.

El estudio de dos ciudades tan diferentes ayuda a comprender la pluralidad de situaciones que conviven en el subcontinente latinoamericano. Realidades alejadas en muchos aspectos pero donde, a pesar de ello, es posible identificar procesos con contenidos similares.

En nuestro análisis hemos combinado la utilización de técnicas cuantitativas y cualitativas. La explotación de los últimos datos estadísticos disponibles por distritos permitió la realización de mapas sociales en ambas ciudades. Pero para comprender el porqué de la ubicación de los distintos estratos socioeconómicos en el territorio, fue preciso realizar un análisis del proceso de urbanización. El trabajo "sobre el terreno", realizado en 1.991, fue fundamental puesto que permitió la profundización en la comprensión de las problemáticas previamente identificadas, así como el descubrimiento de otras nuevas⁶.

En ambos casos, comenzaremos contextualizando la realidad sociourbanística de las ciudades en estudio. Posteriormente,

⁶ La investigación a la que aquí se hace referencia está dirigida por los profesores de Sociología Urbana, Víctor Urrutia y Tomás R. Villasante, pertenecientes a la Universidad del País Vasco y a la Complutense de Madrid respectivamente. La misma cuenta con financiación de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT), habiendo sido iniciada en noviembre de 1.990. Cuenta además con la participación de un equipo de investigadores de la Universidad Federal de Bahía, dirigido por Tania Fischer y otro del Centro Latinoamericano para el Análisis de la Democracia (CLADE), a cuyo frente se encuentra Oscar Grillo. Su título es Redes Sociales, Participación Ciudadana y Descentralización Local. Los casos de Salvador de Bahía y Buenos Aires.

se pasa revista a la evolución de los procesos urbanos cuya incidencia sobre la segregación socioespacial durante los años de la crisis ha sido más significativa. Finalmente, se realiza un análisis de la ubicación espacial de los distintos estratos socioeconómicos de población en 1.980, última fecha para la que se dispone de información demográfica sistemática y territorializada.

2. CRISIS ECONOMICA Y DESIGUALDAD SOCIOESPACIAL EN BUENOS AIRES.

Ya en los años treinta, Argentina emprende el camino de la industrialización por sustitución de importaciones. Las políticas peronistas de los años cuarenta promovieron una cierta redistribución de la riqueza⁷.

En el plano territorial, la Región Metropolitana de Buenos Aires (el Gran Buenos Aires) se consolidará como el principal núcleo industrial del país.

Así, cuando llegue la crisis en los años setenta, y aunque Buenos Aires habrá perdido ya entonces parte de su importancia en ese sentido, el impacto de la reestructuración industrial fue muy acusado⁸. Crecerá el peso relativo del sector terciario (más que por su propio desarrollo, por la caída del industrial), incrementándose fuertemente las actividades económicas informales.

Toda esta situación ayuda a explicar la evolución del volumen global de población en la ciudad de Buenos Aires y su Área Metropolitana (el Gran Buenos Aires). Entre 1.970 y 1.980, Buenos Aires experimentó una pérdida demográfica del 2,2%. Sin embargo, el conjunto del Gran Buenos Aires todavía mantuvo un incremento de más del 16%.

⁷ Por ejemplo, la política de vivienda emprendida en 1.943, que permitió acceder a una vivienda a numerosos sectores de población (YUJNOVSKY, O, 1.974).

⁸ Este proceso desindustrializador se vió favorecido, además, por las políticas de desarrollo económico emprendidas en otros polos (tanto del propio Gran Buenos Aires como del exterior) y por la propia saturación espacial de la ciudad. En Buenos Aires fueron quedando las industrias menos dinámicas en sectores como el calzado, textil, alimentación, etc.

TABLE 1
EVOLUCION DE LA POBLACION EN EL GRAN BUENOS AIRES (GBA)
ENTRE 1.970 Y 1.980 (miles de habitantes).

AMBITO	1.970	1.980	Porcentaje crecimiento
			1.970/80
G.B.A	8.353	9.710	16,2
Capital Federal	2.972	2.908	-2,2
Partidos del G.B.A.	5.380	6.802	26,4

FUENTE: INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS (IN-DEC). Anuario Estadístico de la República Argentina, 1.979/80. Elaboración propia.

*** *** *** *** *** ***

La política emprendida por los gobiernos militares encaminada a eliminar de la capital federal las villas-miseria⁹, provocó en los años finales del decenio de los setenta y en los primeros años ochenta, un significativo desplazamiento de población popular hacia otras áreas del Conurbano.

Globalmente, el GBA continuó ganando peso poblacional en el conjunto del país. Ello se debió al crecimiento de sus partidos y no de la capital (Tabla 2).

⁹ Las mismas, aún cuando ya habían hecho su aparición en los años treinta vinculadas a los flujos de migración interior, cobraron una importancia creciente en los sesenta. Estas villas nacieron de forma no violenta y bajo la forma de la ocupación ilegal de tierras. Según Abba y otros, en el año 1.956 (fecha del primer Censo de Villas) existían un total de 55 en el Gran Buenos Aires, habitadas por 112.350 personas. En esos momentos, la población que habitaba en inquilinatos (fórmula residencial heredada del siglo anterior y utilizada entonces por la inmigración italiana y española) era aproximadamente del doble (ABBA, A y otros, 1.984).

TABLA 2
PORCENTAJE POBLACIONAL DEL GRAN BUENOS AIRES (GBA) SOBRE
EL TOTAL DEL PAIS ENTRE 1.914 Y 1.980.

<u>AMBITO</u>	<u>1.914</u>	<u>1.947</u>	<u>1.960</u>	<u>1.970</u>	<u>1.980</u>
GBA	25,8	29,7	33,7	35,7	38,7
Cap. Fed.	20,0	18,8	14,8	12,7	10,4
Partidos GBA	5,8	10,9	18,9	23,0	24,4

FUENTE: INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS (IN-DEC). Anuario Estadístico de la República Argentina 1.979/1.980.

*** *** *** *** *** ***

2.1. TRANSFORMACIONES ESPACIALES EN LA CIUDAD

Sobre todo desde mediados de siglo, en Buenos Aires se asiste a un significativo proceso de suburbanización. Pero a la vez que una parte progresivamente mayor del territorio va siendo físicamente ocupada, se produce también una significativa tendencia a la segregación socioespacial:

" (...) los grupos de mayores ingresos tienden a ocupar las zonas más centrales y accesibles del espacio urbano, desplazando a los grupos de menor nivel de ingreso a las zonas menos accesibles y peor servidas" (TORRES, H., 1.975, p.301).

Las profundas transformaciones económicas de la última década no han hecho sino profundizar estas tendencias. La segregación socioespacial ha crecido incesantemente al amparo de una política económica y de planificación urbana que ha dejado las manos libres al mercado para disponer a sus anchas del desarrollo de la ciudad¹⁰.

¹⁰ De hecho, el Código de Planificación para la ciudad de Buenos Aires permitió que diversas empresas construyeran en lugares y con densidades que el propio código prohibía, a la vez que se expulsaba de Buenos Aires a grandes cantidades de población residente en villas, inquilinatos y hoteles-pensiones (VVAA, 1.989).

Aún cuando la segregación socioespacial es posible estudiarla a través de diversos aspectos (los cambios en las pautas del consumo, la degradación medioambiental, etc), destacaremos únicamente el efecto de dos procesos estructuradores básicos en la conformación de la ciudad durante la década de los ochenta: el acceso a la vivienda y el problema del transporte. A través de los mismos es posible prever en que sentido ha debido evolucionar la ciudad desde 1.980, fecha para la que se presenta posteriormente un análisis sociodemográfico desagregado por distritos.

2.1.1. La vivienda: cuestión pendiente.

Quizás el aspecto socialmente más significativo al abordar la problemática de la urbanización en Buenos Aires en el período de crisis, sea el de la vivienda. Durante esta etapa, el debilitamiento de las actuaciones públicas, unido al deterioro del poder adquisitivo de una parte importante de la población, convirtió el problema del alojamiento en un elemento central.

En noviembre de 1.979 quedó liberado el mercado de alquileres, lo que provocó el desalojo de numerosas familias que eran incapaces de hacer frente a los nuevos precios. Cada vez más, la población ha tenido que recurrir a fórmulas ilegales¹¹ para hacer frente a la cuestión del alojamiento:

" Día a día, la ilegalidad va siendo la forma de vida de miles de familias que no encuentran respuesta a sus necesidades habitacionales en la 'legalidad del mercado'" (VVAA, 1.989, p.1).

¹¹ En los últimos años están proliferando, por ejemplo, las tomas de viviendas vacías en el centro de Buenos Aires. Así ocurre en el barrio de San Telmo. Allí, la más espectacular tiene lugar en el edificio del antiguo PADELAI (Patrullato de la Infancia), ocupado por varios centenares de familias.

Durante los años ochenta, hay una falsa apariencia de mejora de la situación en Capital Federal como producto de la erradicación de las villas. Las mismas se desplazan a otros partidos del G.B.A. En los últimos años, la presencia de gobiernos elegidos en las urnas ha permitido de nuevo la aparición de villas en el interior de los límites de la capital.

Veamos cual ha sido en este período la realidad de los distintos tipos de asentamientos residenciales populares:

Los Inquilinatos

Según Abba y otros en 1.980, de acuerdo a datos censales, el 2,8% de la población de la Capital (79.897 personas) residía en piezas de inquilinato. Desde 1.960 a 1.980 se produjo un descenso en el número de personas que vivían en ellos. Aún así, barrios como La Boca todavía mantienen un gran número de inquilinatos¹² (el 23% de sus habitantes vive en conventillos).

Sus ocupantes continúan siendo, en un número importante, inmigrantes, en este caso procedentes de los países vecinos. Suelen llevar pocos años de estancia en Argentina y disponen de escasos recursos económicos.

A pesar de que en los últimos años se han producido algunos intentos de frenar el deterioro de este tipo de alojamientos, lo cierto es que esto no se ha logrado. En la actualidad, el Programa RECUP de la Municipalidad de Buenos Aires está interviniendo sobre algunos de los conventillos de La Boca, con la esperanza de poder generalizar su actuación en los próximos años.

¹² En general, los conventillos se concentran en esa zona de la ciudad, prolongándose al otro lado del Riachuelo para alcanzar el partido de Avellaneda.

Las Villas.

El Censo de 1.980 cifraba en 6.667 las viviendas precarias tipo "villa-miseria" que se localizaban en Buenos Aires. Las mismas se concentraban nitidamente en la zona sur de la ciudad.

Las políticas urbanas emprendidas en el Proceso¹² tendieron a alejar a los villeros de la capital:

"El resultado final no fue la solución del problema habitacional de la población villera sino su traslado o expulsión en forma compulsiva hacia terrenos vacantes del Gran Buenos Aires o en menor medida hacia sus provincias o países de origen. Este procedimiento agravó más la situación de las familias involucradas provocando la reacción de ciertos sectores (principalmente de la Iglesia) ocasionando conflictos interjurisdiccionales y entre diferentes sectores del gobierno" (ABBA y otros, 1.984, p.63-64).

Desde 1.980 cobran una especial fuerza las tomas organizadas de tierras. Las mismas son llevadas adelante por movimientos sociales organizados que se apropian de terrenos en diferentes zonas del Gran Buenos Aires:

"Estas acciones, iniciadas en 1.980 y acentuadas desde 1.986, promovieron la invasión de tierras suburbanas, por lo general de poco valor especulativo, para el asentamiento del conjunto más pauperizado de la población, donde se reúnen diversos sectores sociales como pobres estructurales, desempleados, cuentapropistas, clases medias pauperizadas y asalariados, todos ellos marginados o en vías de ser expulsados del aparato productivo del país" (BRITO, G.A. y MAUR, I, 1.990, p.4).

Con el advenimiento de la democracia, se vuelven a producir tomas de tierras en la Capital Federal. La crisis se mantuvo con toda su crudeza y el residir cerca del centro,

¹² Por ejemplo, con la Ordenanza Municipal del 13 de julio de 1.977 se expulsaron al Conurbano en pocas semanas a 36.736 familias o, lo que es lo mismo, unas 200.000 personas.

aunque sea en condiciones lamentables, se consolida como un elemento de valor inapreciable.

En estos últimos años se ha constituido el llamado Movimiento de Villas y Barrios Carenciados. El 5 de septiembre de 1.990 firmó un acuerdo con la Municipalidad de Buenos Aires (Plan de Radicación de Villas) en el que se contemplaba, entre otras medidas; la venta de las tierras a los vecinos que las habitan (BOLETIN DE LA MESA DE CONCERTACION, Nº 1, 1.991).

2.1.2. La construcción de nuevos ejes viarios y los problemas del transporte colectivo

La rápida construcción de autopistas emprendida durante el Proceso (autopistas de acceso Norte, Oeste y Sudeste, autopista del Buen Ayre, etc) no sólo tenía como objetivo facilitar el tráfico rodado. A la vez, cumplieron un papel fragmentador del territorio¹⁴ (BERMUDEZ, E, 1.985).

Según Bermudez, estas acciones reforzaron el proceso de consolidación de dos zonas socialmente bien diferenciadas. Por un lado, la interior a la autopista del Buen Ayre y al trazado del Cinturon Ecológico, más ligada a la Capital Federal. Por otro, la exterior, donde la población presenta peores condiciones socioeconómicas¹⁵.

¹⁴ Sin olvidar el tremendo impacto que ocasionaron en los barrios consolidados que atravesaron. Por un lado, el desplazamiento obligatorio de muchos residentes y, por otro, el destrozo ocasionado en el tejido urbano, además de las molestias de todo tipo (ruido, humos, etc).

En los últimos años, y dado el abandono que sufren en la mayoría de los casos los bajos de algunos tramos, han aparecido en ellos pequeños núcleos de infravivienda. Indudablemente, se busca el valor de la centralidad.

¹⁵ Allí es donde, además de aparecer con una mayor intensidad asentamientos residenciales precarios, las infraestructuras urbanas y los equipamientos presentan unas características más deplorables.

El desplazamiento a lugares cada vez más alejados de la ciudad de importantes contingentes poblacionales, obliga a realizar una mayor utilización del transporte colectivo (colectivos, "subte" y ferrocarril). Sin embargo, las constantes subidas de tarifas provocan que su uso suponga un esfuerzo cada vez mayor. A mediados de 1.988 en el Area Metropolitana de Buenos Aires la media de los costes de transporte respecto al salario mínimo suponía el 30% (VVAA, 1.989b).

Además, al haberse priorizado la inversión destinada al automóvil privado (construcción de autopistas), la calidad del servicio que se presta ha sufrido un importante deterioro. Otro elemento más que profundiza en la misma línea son las altas tasas cobradas para la utilización de las vías rápidas.

2.2. EL ANALISIS DE LAS DESIGUALDADES SOCIOESPACIALES EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES A TRAVES DEL CENSO NACIONAL DE POBLACION Y VIVIENDA DE 1.980.

La división territorial utilizada ha sido la de los distritos escolares. Los mismos dividen en veinte zonas diferenciadas a la ciudad (Plano 1) y permiten realizar una evaluación aceptable de la realidad socioespacial de la ciudad¹⁶.

Se seleccionaron cuatro grandes unidades temáticas de análisis, eligiendo en cada caso aquellas variables más explicativas:

Por ejemplo, en el caso del agua potable influye fuertemente la naturaleza del asentamiento. Por norma general, las villas y las tomas de tierra carecen de agua potable o disponen de un número muy escaso de puntos de abastecimiento, muchas veces de dudosa potabilidad (BRUNSTEIN, F, 1.989)

¹⁶ Aún cuando presenten un volumen poblacional muy diferenciado: distrito I (296.850 hab.), II (258.850), III (150.110), IV (99.287), V (96.932), VI (155.729), VII (160.944), VIII (143.599), IX (254.674), X (215.218), XI (107.435), XII (116.130), XIII (107.113), XIV (102.678), XV (104.110), XVI (89.671), XVII (128.988), XVIII (105.325), XIX (138.029) y XX (91.732).

A. Evolución de la población.

. Crecimiento demográfico 1.970/80¹⁷.

En este caso se constató una tendencia a la concentración de los mayores índices de crecimiento de población en la zona norte de la ciudad (Belgrano, Palermo, Colegiales, Nuñez, etc). Es decir, aquellas áreas donde predomina la población de un nivel socioeconómico medio y alto. Allí se alcanzan porcentajes que superan el 10%. Por el contrario, en los espacios de asentamiento tradicional de los sectores populares se asiste a una pérdida de peso demográfico. En algunas zonas centrales de la ciudad el descenso es espectacular. En el distrito tres, por ejemplo, la caída es del 16,1%. En conjunto, la ciudad pierde un 2,2% de su población en estos diez años.

B. Estructura por edad de la población.

. Porcentaje de población de 0 a 14 años y de 65 y más¹⁸.

El análisis de estos indicadores muestra el carácter atípico de la estructura de edades de la población de Buenos Aires en el contexto latinoamericano. En 1.980, casi el 15% de

¹⁷ Para todos los indicadores se ha clasificado a los distritos de Buenos Aires en tres grupos: A) con valores menores a la media del municipio, B) con valores muy poco superiores o inferiores a la media y C) con valores superiores a la media. Ante la imposibilidad material de incluir en esta ponencia todas las tablas de información desgregada territorialmente, hemos optado por señalar para cada indicador los distritos incluidos en los distintos grupos. En este primer caso, los resultados son los siguientes:

- A) I, III, IV, V, VI, XIII, XIV, XVI y XX.
- B) XI, XII, XV, XVII, XVIII y XIX.
- C) II, VII, VIII, IX y X.

¹⁸ Población de 0 a 14 años:

- A) I, II, III y VI.
- B) VII, VIII, IX, XI, XII, XIV, XVI y XVIII.
- C) IV, V, X, XIII, XV, XVII, XIX y XX.

Población de 65 y más años:

- A) IX, X, XIX y XX.
- B) II, IV, V, VII, XV y XVIII.
- C) I, III, VI, VIII, XI, XII, XIV y XVI.

los residentes superaba los 65 años, mientras que los menores de 15 años representaban el 19%. Pero su distribución espacial no es homogénea. Así, en el sur de la ciudad aparecen, en general, los mayores porcentajes de población menor de 15 años (superando el 25% en el distrito XIX) y los menores de ancianos (9,4% también en el XIX). En el norte la situación es más compleja puesto que es posible encontrarse con porcentajes de población anciana e infantil muy variados según los distritos¹⁹.

C. Situación de la vivienda.

. Número de personas por vivienda ocupada²⁰.

En 1.980 el número de personas por vivienda ocupada era de 3,0. En este caso, la diferenciación norte-sur es clara. En barrios como Monserrat, San Nicolás, Balvanera, Almagro, Palermo, Recoleta o Retiro el hacinamiento es menor. Sin embargo, en la periferia sur de la ciudad (y, en menor medida, en la oeste) se supera en numerosas ocasiones el 3,5 de media. Con una posición intermedia, se perfila un área con valores cercanos a la media del conjunto de la ciudad.

. Viviendas precarias²¹.

En 1.980 tan sólo el 1% de la población residía en viviendas precarias (el equivalente a las villas según la

¹⁹ Notese que en esta zona se encuentran precisamente muchas de las áreas que mayor incremento demográfico experimentan entre 1.970 y 1.980.

²⁰ A) I, II, VII y IX.
B) III, VI, VIII, X, XII, XV y XVIII.
C) IV, V, XI, XIII, XIV, XVI, XVII y XIX.

²¹ En este caso, y dada la distribución atípica del indicador, el grupo A recogería las anteriores categorías A y B. La B incluiría a aquellos distritos con un porcentaje de población mayor a la media residiendo en viviendas precarias, pero sin alcanzar las cotas de la C (más de un 5%):

A) I, II, III, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII, XIV, XV, XVI, XVII y XVIII.
B) XIII.
C) V, XIX y XX.

definición del censo). Por lo tanto, y aún cuando es previsible que se haya producido un crecimiento importante durante los años ochenta, este fenómeno no presentaba un alto nivel de generalización²². De todos modos, la polarización espacial es, en este caso, especialmente evidente: únicamente en los distritos V, XIX y XX (barrios como Villa Soldati, Villa Lugano, Villa Riachuelo, Mataderos, Nueva Pompeya, etc) superan el 5% de población residiendo en viviendas precarias.

D. Nivel socioeconómico de la población.

. Nivel educativo²³.

Se midió a través del indicador "población de 13 y más años con primaria incompleta". La media para el municipio de Buenos Aires en 1.980 era del 10,2%. La distribución espacial de este indicador pone al descubierto una profunda diferenciación social. Con porcentajes reducidos vuelven a aparecer los distritos del norte de la ciudad: Retiro, Recoleta, Palermo, Belgrano, etc. Con valores intermedios (entre el 8% y el 14,9%) aparece una amplia franja de distritos. Esta se extiende desde el mismo centro de la ciudad (barrios de Balvanera o San Cristobal por ejemplo) hacia la periferia oeste. La zona sur de Buenos Aires, incluyendo también el distrito IV (donde se ubica el barrio de La Boca), superaba en todos los casos el 15%.

²² Distinto sería el resultado si tomásemos el conjunto del Gran Buenos Aires ya que es en los partidos de la periferia de Buenos Aires donde este proceso ha alcanzado su mayor grado de expansión.

²³ A) I, IX y X.

B) II, III, VI, VII, VIII, XI, XII, XIII, XIV, XV, XVI, XVII y XVIII.

C) IV, V, XIX y XX.

. Sectores de actividad de la población activa²⁴.

En 1.980 el 66,2% de la población económicamente activa de Buenos Aires pertenecía al sector terciario. Existe una correlación muy acusada entre distritos de alto nivel socioeconómico y alta presencia del sector terciario, y distritos de bajo nivel socioeconómico y sector secundario. Sin embargo, eso no puede llevar a concluir que la mayoría del sector terciario era en 1.980 muy dinámico y de alta cualificación. Si algo caracteriza al terciario bonaerense es la heterogeneidad, con un gran peso de las actividades informales y precarias.

. Grupos de ocupación²⁵.

Los directivos y los cuadros intermedios presentan un elevado porcentaje en Buenos Aires (9,0% y 12,7% de la población económicamente activa respectivamente). Los porcentajes para los trabajadores manuales y no manuales eran de un 41,75 y un 34,2%. En este caso, la divisoria norte-sur vuelve a expresarse con claridad.

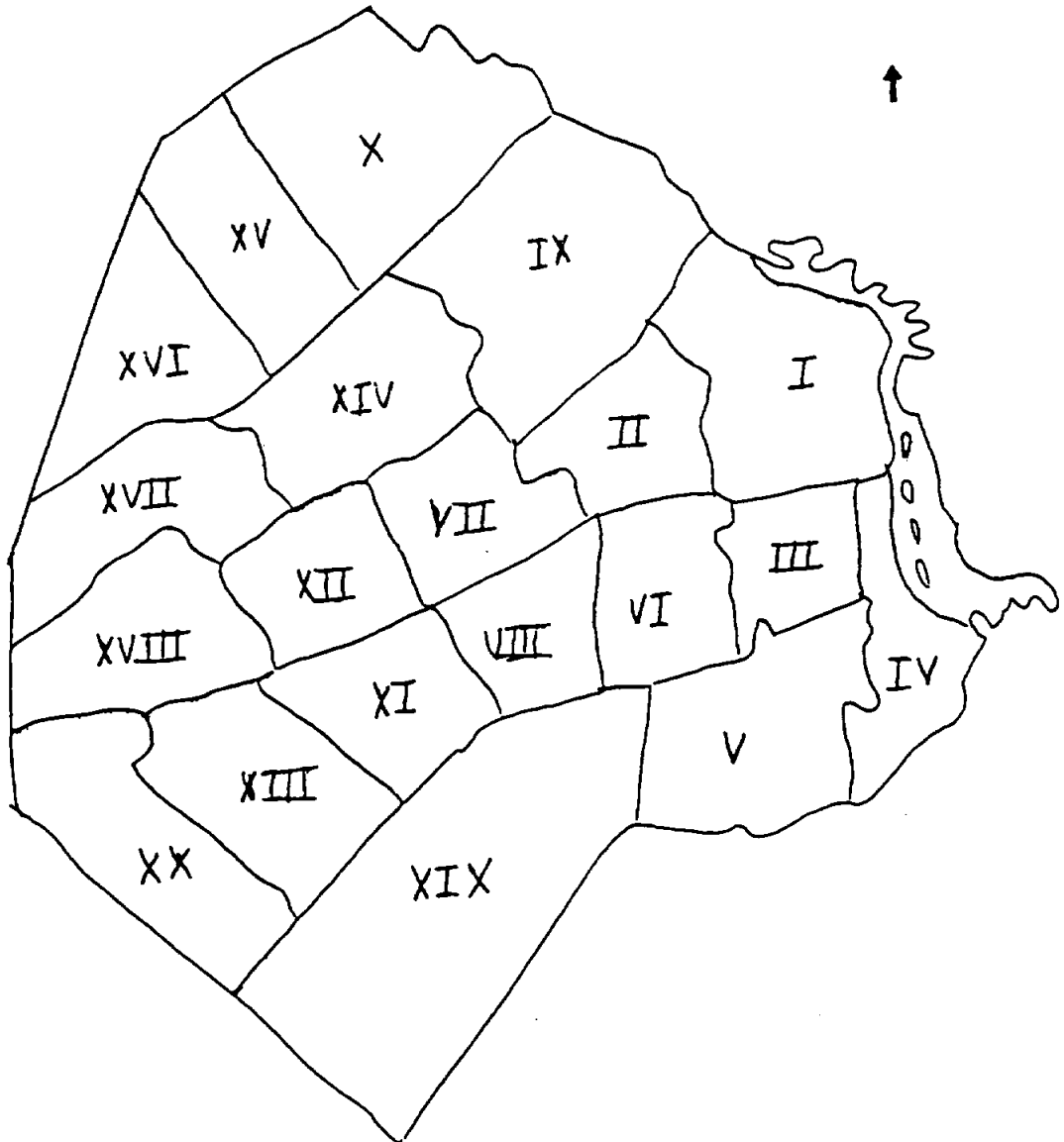
²⁴ En este caso, se aprovecha la clasificación diseñada por distintos autores en 1.988, en una investigación realizada para la Subsecretaría de Planeamiento de la Municipalidad de Buenos Aires (VVAA, 1.988):

- A) Distritos con más de un 68% de la población en el sector terciario: I, II, IX y X.
- B) Distritos con valores muy cercanos a la media de la ciudad tanto en el sector terciario como en el secundario: III, IV, V, VI, VII, VIII, XI, XII, XIV y XV.
- C) Distritos con presencia fuerte del sector secundario (más del 30%): XIII, XVI, XVII, XVIII, XIX y XX.

²⁵ Los autores citados anteriormente distinguen:

- A) Distritos con un porcentaje mayor al 11% de directivos: I, II, IX y X.
- B) Distritos con predominio relativo de trabajadores no manuales y cuadros intermedios (por encima del 43,9% para el primero de los grupos y con valores, en general, por encima de la media -12,7%- en el segundo): VI, VII, VIII, XI, XII, XIV, XV, XVI, XVII y XVIII.
- C) Distritos con predominio relativo de trabajadores manuales (porcentaje superior al 39% cuando la media es del 34,2%): III, IV, V, XIX y XX.

PLANO 1
DIVISION DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES EN DISTRITOS
ESCOLARES.



. Categoría ocupacional²⁶.

La categoría ocupacional predominante en Buenos Aires es la de asalariado. Más del 72% de la población económicamente activa está enclavada en ese grupo. Los cuenta propia, el segundo grupo más numeroso, alcanzan el 17,6%, mientras que los patronos son el 8,8%. En cuanto a la diferenciación espacial, la información suministrada por este indicador vuelve a confirmar la estructura socioespacial que los anteriores han ido perfilando.

2.2.1. Conclusiones.

Los diversos indicadores utilizados señalan la existencia de un eje de desigualdades sociales norte-sur, concentrándose en el norte los sectores sociales de un mayor nivel socioeconómico (así lo ha demostrado el estudio del nivel educativo, de las categorías y grupos ocupacionales y de las características de la vivienda) y en el sur los grupos sociales menos favorecidos. Existe también una amplia zona intermedia con una variada gama de situaciones, pero siempre oscilando entre las dos ya señaladas.

No existe una correspondencia directa entre el nivel socioeconómico de los distritos y una determinada estructura de edades.

Entre los sectores populares, los niveles de población infantil son altos y el grado de envejecimiento escaso. Pero también ocurre algo similar en los distritos del norte que

²⁶ En el Censo se distingue entre las categorías: "asalariados", "cuentas propias", "patrones" y "otras". Si de nuevo volvemos a recoger la propuesta de categorización realizada en la investigación citada, los resultados obtenidos son los siguientes:

- A) Predominio relativo de los patronos: I, IX y X.
- B) Area de fuerte heterogeneidad: II, VI, VII, VIII, XI, XII, XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII y XX.
- C) Predominio relativo de los asalariados: III, IV, V y XIX.

crecieron de forma significativa entre 1.970 y 1.980²⁷. En general, el porcentaje de población anciana tiende a ser mayor en aquellos barrios de Buenos Aires más consolidados.

Estas conclusiones coinciden, en gran medida, con el estudio realizado sobre estratificación social en 1.988 por distintos autores para la Subsecretaría de Planeamiento de la Municipalidad de Buenos Aires (VVAA, 1.988).

En esta investigación, tras el análisis de diversas variables, se llega a definir gráficamente la estructura social bonaerense tal y como figura en el Plano 2. Los grupos diferenciados son los siguientes:

1. Distritos con predominio de estratos medios y altos: I, II, IX y X.
2. Distritos con presencia heterogénea de estratos: VII, VIII, XII, XIV, XV, XVI, XVII y XVIII.
3. Distritos con predominio relativo de estratos bajos: III, IV, V, VI, XI, XII, XIX y XX.

También el análisis sobre regionalización de la ciudad de Buenos Aires del equipo dirigido por A. M. Facciolo en 1.988 alcanza conclusiones similares (FACCIOLO, A.M., 1.988).

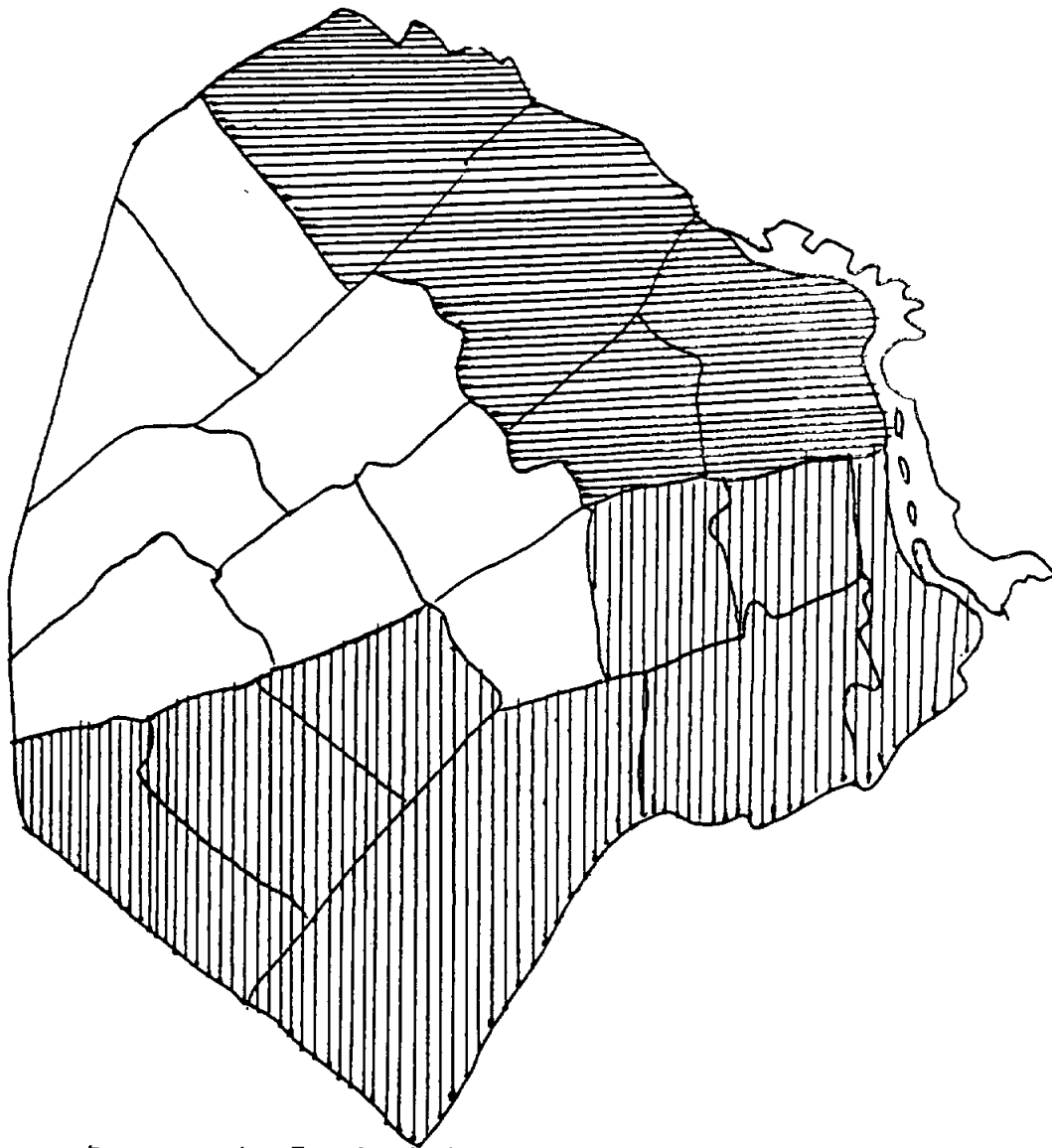
En el mismo se parte del concepto calidad de vida, articulándolo a partir de tres ejes de análisis: la educación, la vivienda y la capacidad de sobrevivencia. También se toma en cuenta el crecimiento y la densidad poblacional. El estudio está realizado por fracciones censales y, a grandes rasgos, sus principales resultados son:

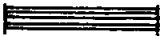


1. Las áreas con buenas condiciones de vida se sitúan, en general, hacia el centro- oeste y norte de la ciudad.
2. Las áreas con malas condiciones de vida se concentran hacia el sur.

²⁷ Aunque, a veces, pueda aparecer una cierta tendencia al envejecimiento.

3. Las buenas condiciones de vida suelen ir asociadas a densidades altas y a un crecimiento demográfico positivo.
4. Las malas condiciones de vida, por el contrario, corren más vinculadas al decrecimiento poblacional.

PLANO 2:
ESTRATIFICACION SOCIAL POR DISTRITOS ESCOLARES EN LA
CIUDAD DE BUENOS AIRES (1.980).



-  Predominio relativo estrato medio y alto.
-  Predominio relativo estrato bajo.
-  Area con presencia heterogénea de los estratos.

3. SALVADOR DE BAHIA: POBREZA Y DESIGUALDAD SOCIAL

Salvador de Bahía fue durante un largo período de tiempo el centro económico más importante de la Corona portuguesa en Brasil. Centro comercial por excelencia, su puerto era el punto desde el cual partían los productos para Europa (azúcar, tabaco y, posteriormente, oro) y, al mismo tiempo, se importaban productos del viejo continente. En el siglo XVIII llegó a ser considerada como la segunda ciudad en importancia del Imperio portugués. La primera era Lisboa.

Posteriormente, al desplazarse el centro económico del país hacia el Sudeste²⁸, Salvador atravesará una etapa de declive de la que nunca se recuperará totalmente. En las primeras décadas del siglo XX experimentó, al igual que otros núcleos urbanos brasileños, un cierto desarrollo industrial²⁹. A la vez, se fue consolidando como un centro terciario y administrativo.

Sin embargo, será desde los años cuarenta cuando la ciudad crezca más rápidamente. Los flujos migratorios provenientes del campo se intensificaron vertiginosamente. La incapacidad de las áreas rurales para retener a su población provocó que gran parte de sus habitantes se dirigiese hacia Salvador, independientemente de que la ciudad les ofreciese o no puestos de trabajo que resolviesen sus problemas de sobrevivencia. Resultado de todo ello será que en Salvador se dará, junto a un crecimiento poblacional concentrado fundamentalmente en la capital más que en los municipios de su Área

²⁸ Salvador y su Región Metropolitana se ubican en el nordeste de Brasil, a orillas de la espectacular Bahía de todos los Santos.

²⁹ Así lo demuestra, por ejemplo, el hecho de que en 1.920 alcanzase la cifra de 283.000 habitantes manteniéndose como el tercer centro urbano de Brasil

TABLA 3
EVOLUCION DE LA POBLACION EN LA CIUDAD DE SALVADOR DE
BAHIA (1.900-1.980)

<u>AÑO</u>	<u>POBLACION</u>
1.900	205.813
1.920	283.422
1.940	290.443
1.950	417.235
1.960	635.917
1.970	1.007.277
1.980	1.506.860

FUENTE: GORDILHO SOUZA, A.M. Invasoes e intervenções públicas: uma política de atribuição espacial em Salvador, 1.946-89. Tesis de Mestrado. Rio de Janeiro. Julio de 1.990, p.28.

TABLA 4
EVOLUCION DE LA POBLACION EN SALVADOR Y SU REGION METRO-
EOLITANA (1.960-1.980).

	<u>SALVADOR</u>	<u>REGION METROE</u>
1.960	635.917	734.076
1.970	1.007.277	1.147.954
1.980	1.506.860	1.772.276

FUENTE: GORDILHO SOUZA, A.M., 1.990, p.28.

*** *** *** *** *** ***

Metropolitana (Tablas 3 y 4), un enorme aumento del fenómeno de la marginalidad.

Desde la segunda mitad de los años cuarenta esta marginación se expresará con toda su crudeza en la cuestión de la vivienda con el fenómeno de las invasiones³⁰. De un modo u

³⁰ Mattoso y otras afirman al respecto:

"As grandes e já classicas invassoos de Salvador - Corta Braço, Alagados, Guinbibirra - datam justamente deste periodo e representam a forma encontrada pelos efeitos positivos das mudanças ocorridas na estrutura econômica da cidade para solucionar o problema imediato da moradia" (MATTOSO et ALTER, 1.979, p.355).

otro, estas han continuado hasta nuestros días, agravándose de un modo espectacular en los años ochenta.

3.1. LAS CONTRADICCIONES SOCIALES DE UN MODELO DEPENDIENTE DE DESARROLLO INDUSTRIAL.

En el año 1.959 se creó la SUDENE (Superintendencia do Desenvolvimento do Nordeste). Este organismo se encargará de coordinar la política económica federal de Bahía. La SUDENE surgió como consecuencia de la preocupación estatal por los movimientos políticos que luchaban contra las desigualdades regionales producidas por el desarrollo del SUDESTE. Ante esto, el Estado se vió en la necesidad de intervenir tratando de equilibrar la situación a través de la industrialización incentivada.

De ese modo, se crearán diversos polos industriales. Sin embargo, los mismos fueron más la expresión de la expansión del desarrollo industrial del Sudeste que del desarrollo local o regional. La mayor parte del empleo creado se concentró en el sector de la construcción civil, sin muchas perspectivas de continuidad (MATTOSO y otras, 1.979). Mientras tanto el sector terciario también continuó creciendo, diversificándose notablemente (con la irrupción, por ejemplo, de actividades como las turísticas), pero sin romper con una estructura que mantenía a gran parte de su población trabajadora en actividades de supervivencia.

El peso de los sectores medios en la estructura social de Salvador es, desde un principio, mucho más reducido que en el caso bonaerense. La estructura de rentas según clase de rendimiento mensual es, en ese sentido, un indicador revelador de lo que se está afirmando (Tabla 5). La gran mayoría de la población ocupada se concentra en los estratos inferiores de rentas. Debe resaltarse, además, que el Salario Mínimo en

TABLA 5
PERSONAS OCUPADAS POR CLASE DE RENDIMIENTO MENSUAL
SEGUN RAMAS DE ACTIVIDAD EN LA REGION METROPOLITANA DE SALVADOR
(R.M.S.), 1.986.

<u>RAMAS ACTIVIDAD</u>	<u>% POR CLASE DE RENDIMIENTO MENSUAL (SALARIO MINIMO)</u>			
	<u>HASTA 5 SM</u>	<u>5 A 10</u>	<u>MAS DE 10</u>	<u>OTRAS</u>
Agrícola	76,7	5,0	8,3	10,0
Ind. transformación.	62,7	20,2	15,6	1,5
Ind. construcción.	88,4	6,4	4,1	1,1
Otras actvs. inds.	45,7	24,8	29,5	-
Comercio de bienes.	83,1	7,3	6,1	3,5
Servicios auxiliares de la actv. económica.	90,0	5,0	1,9	3,1
Transporte y comunica- ciones.	64,1	13,8	20,0	2,1
Social.	75,4	12,6	9,4	2,6
Admón. Pública	75,0	13,9	8,2	2,9
Otras actividades.	67,4	19,4	11,6	1,6

FUENTE: IBGE-FNAD, 1.986.

*** *** *** *** *** ***

Brasil no tiene el mismo significado que en España. Cobrar cinco salarios mínimos en Brasil no significa mantener una posición socioeconómica desahogada.

La inexistencia de políticas sociales que ayuden a paliar el gran abismo que separa a los grupos socioeconómicamente más favorecidos del resto de la población, ha venido agravando aún más esta situación.

Salvador fue creciendo sin satisfacer aceptablemente las necesidades de su población. Apenas se atendieron aspectos tan importantes como la limpieza urbana, la salud, la educación, etc. El planeamiento urbano o fue inexistente o no tuvo apenas repercusiones positivas.

Por lo tanto, no es extraño que los datos del Censo de 1.980 nos revelen una estructura socioespacial profundamente desigual. Desigualdades que previsiblemente se han visto

profundizadas por los efectos negativos de la crisis económica de los ochenta. Como en el caso de Buenos Aires, realizaremos un breve repaso a la situación en las áreas de la vivienda y el transporte.

3.1.1. La continuación de las invasiones de tierras en la década de los ochenta.

La política de vivienda popular iniciada de los años sesenta y setenta no mejoró sustancialmente la situación de la mayoría de la población de Salvador. Su insuficiencia se vió acompañada de una serie de medidas económicas puestas en marcha, sobre todo, durante el período militar. Ahí está, por ejemplo, la venta de tierras municipales a particulares³¹.

El déficit de viviendas no ha hecho sino crecer estos años. Así, por ejemplo, el presidente de la Asociación de Dirigentes de Empresas del Mercado Inmobiliario (ADEMI) estima el déficit habitacional en la ciudad de Salvador en 300.000 viviendas (A Tarde, 25-4-91). Los precios de los alquileres son también astronómicos: en barrios de clase media como Rio Vermelho y Brotas era difícil en la misma fecha encontrar apartamentos de dos habitaciones por menos de 100.000 cruzeiros (unas 37.000 pesetas al cambio de entonces). En Barra o Pituba, alcanzan hasta los 120.000 cruzeiros (44.000 pesetas), lo que exige una renta media mensual en torno a los 350.000 cruzeiros (130.000 pesetas). Algo de lo que muy pocos habitantes de Salvador disponen.

Por lo tanto, las invasiones de tierras continuaron³². Hoy en día, es posible encontrar invasiones por toda la ciudad. Sin embargo, estas se sitúan fundamentalmente al norte

³¹ Salvador pasó de contar con la propiedad del 70% de sus tierras al 0,4% actual. La mayoría fueron vendidas con los militares en el poder.

³² Gordilho Souza contabiliza un total de 444 invasiones entre 1.946 y 1.989 (GORDILHO SOUZA, 1.990).

del centro urbano, especialmente en el litoral (a lo largo del eje que articula el ferrocarril marítimo). Con la llegada de la democracia, la actitud estatal no es tanto de reprimirlas como de tratar de direccionarlas, intentando evitar enfrentamientos con los invasores.

El fenómeno de las invasiones ha ido ligado a una serie de importantes procesos de movilización social. La mayoría de las asociaciones vecinales existentes en Salvador provienen de este tipo de asentamientos, conformándose como uno de los principales actores sociales a considerar al analizar la realidad urbana de esta ciudad.

3.1.2. Salvador: la ciudad de las autopistas.

Si hay algo que llama la atención en la trama territorial de Salvador es la red de vías rápidas urbanas que atraviesan la ciudad.

Desde los años cincuenta se produjo un proceso de expansión del sistema viario. A finales de los años sesenta y en la década de los setenta se construyeron ocho avenidas que pretendían descentralizar la ciudad, uniendo el centro con la periferia. A la vez, se pusieron en marcha varias vías interiores. El Gobierno Militar intentó desplazar el centro de la ciudad hacia otro punto conectado por las nuevas vías. Por ello creó el llamado Centro Administrativo Local a doce kilómetros del centro tradicional. Inmediatamente, surgieron en las zonas cercanas varios centros comerciales (incluyendo algún gran "Shopping"), oficinas, hipermercados, etc.

Tal y como señala Azevedo, con este y otros proyectos que buscaban desplazar el centro de la ciudad a posiciones más equidistantes de las nuevas zonas de expansión de la ciudad, se pretendía obtener grandes beneficios inmobiliarios. Además, otras actividades económicas que, anteriormente, se ubicaban en el centro (lugares de esparcimiento, por ejemplo) también

se desplazan, situándose a lo largo de las playas (DE AZEVEDO, P, 1.986).

Lo que subyace es una profunda desigualdad a la hora de realizar el gasto público, puesto que se destinaron ingentes cantidades de dinero a proyectos de los que sólo una minoría de la población³³ (la que dispone de automóvil) se vió beneficiada, mientras que otras necesidades urgentísimas y de una mayor utilidad social (alcantarillado, limpieza, sanidad, educación, etc) continuaron pendientes.

Mientras tanto el abandono del transporte colectivo se ha acentuado durante los últimos años. Se ha continuado sin invertir en el desarrollo del ferrocarril, cuyo trazado permitiría desplazar a una gran cantidad de población en condiciones aceptables. Por lo tanto, la mayoría de los viajes se realizan en autobús, existiendo problemas de saturación, superposición de líneas, falta de mantenimiento de las unidades, tarifas muy elevadas³⁴ y escasa información al usuario (CONDER, 1.982).

Los problemas del transporte afectan con especial intensidad a las personas residentes en terrenos invadidos ya que,

³³ En Salvador es especialmente evidente un fenómeno que se produce también en otras metrópolis del Tercer Mundo. Se trata de la expansión del uso de vehículo privado entre los sectores socialmente más favorecidos, como medida de protección y separación respecto al resto de la población. Por las vías rápidas se desplazan desde su vivienda, dotada de todo tipo de medidas de seguridad (incluido un garaje guardado), hasta el puesto de trabajo. La generalización de los "Shoppings", con parkings protegidos y una importante dotación de guardias de seguridad, garantiza la realización de las compras o el pasar un rato de ocio (están dotados de restaurantes, cines, etc) en un ambiente "tranquilo y sin sobresaltos". Las favelas únicamente se contemplan, de este modo, tras la protección segura del vehículo privado, formando parte de un paisaje que se mantiene alejado.

³⁴ La participación del capítulo dedicado al transporte en los gastos mensuales del usuario con renta de un salario mínimo creció de un 10,58% en 1.975 a un 16,73 en agosto de 1.981.

en numerosas ocasiones, no llega hasta ellos ninguna línea de autobús. Además, conforme crece la distancia al centro es necesario ir ampliando el número de transbordos para aproximarse al mismo. Por ello, también alrededor de esta cuestión se han producido significativas movilizaciones populares en los últimos años.

3.2. ANALISIS SOCIODEMOGRAFICO DE SALVADOR DE BAHIA Y SUS SUBDISTRITOS³⁵ EN 1.980.

Las indicadores utilizados al analizar el caso de Salvador de Bahía no fueron exactamente los mismos que los considerados al estudiar Buenos Aires. Este hecho se debe a varias causas.

En primer lugar, por las propias características de las poblaciones estudiadas. Por ejemplo, en Salvador de Bahía el color de la piel se configura como uno de los principales elementos de diferenciación social, algo que no sucede en Buenos Aires.

En segundo lugar, el propio diseño de los censos que imposibilita, salvo en escasas excepciones, la formulación de indicadores completamente iguales. Este impedimento trató de solventarse eligiendo indicadores que, aún cuando fuese por distinta vía, permitiesen confluir en comparaciones de interés.

³⁵ Así se denominan en el Censo Demográfico de 1.980. Para comprender mejor el alcance de los resultados que a continuación se presentan, y dadas las diferencias que presentan en tamaño, es preciso indicar cual era su volumen de población en dicha fecha: Amaralina (157.794 hab.), Brotas (152.922), Congeirão da Praia (874), Itapoa (33.629), Mare (2.844), Mares (7.504), Nazaré (15.585), Paripe (49.984), Passo (4.426), Penha (125.756), Periperi (36.034), Filar (1.090), Piraja (132.659), Plataforma (42.414), Santana (17.449), Santo Antonio (209.587), Sao Caetano (270.307), Sao Cristovao (23.245), Sao Pedro (21.604), Se (5.634), Valeria (17.539) y Vitoria (162.795).

Una vez esbozadas estas premisas es posible pasar a resumir los resultados. También en este caso los subdistritos se presentan clasificados en función de una categorización en tres grupos (a: subdistritos con valores inferiores a la media, b: con valores cercanos a la media y c: con valores superiores a la media) y cuatro grandes áreas temáticas³⁶.

A. Color de la piel.

. Porcentaje de población blanca³⁷.

La población blanca de Salvador tan sólo supone el 24% del total. Su distribución espacial es muy irregular, ya que mientras su presencia es mayor al 40% en algunos puntos de la ciudad, en otros no alcanza ni tan siquiera el 10%. En general, los primeros son los barrios de mayor calidad de la ciudad; los segundos se concentran en la zona norte, el entorno más degradado y empobrecido de Salvador.

B. Diferenciación residencial.

. Familias según número de componentes en domicilios particulares³⁸.

En concreto, se tomaron como referencia aquellas familias con más de seis componentes por domicilio. En el conjunto de la ciudad, estas superan el 29% del total. Sin embargo, estas cifras se disparan en algunos puntos de Salvador, alcanzándose incluso el 40,6% en Mare, el 34% en Paripé, etc. Los

³⁶ Se han suprimido en este artículo por necesidades de espacio los resultados obtenidos en el área dedicada a la problemática de las migraciones.

³⁷ A) Conçeiçao da Praia, Maré, Paripé, Periperi, Pirajá, Plataforma, Sao Caetano, Sao Cristovao y Valeria.

B) Amaralina, Brotas, Itapoa, Passo, Penha, Pilar, Santo Antonio y Se.

C) Mares, Nazare, Santana, Sao Pedro y Vitoria.

³⁸ A) Nazare, Passo, Pilar, Santana, Sao Pedro, Se y Vitoria.

B) Amaralina, Brotas, Conçeiçao da Praia, Itapoa, Santo Antonio y Sao Cristovao.

C) Mare, Paripe, Penha, Periperi, Plataforma, Sao Caetano y Valeria.

subdistritos del centro-sur de la ciudad presentan la mejor situación con cifras del 22,9% en Nazare, 20,5% en Pilar, 26% en Vitoria, etc. Esta diferenciación socioespacial quedó confirmada con el estudio de los equipamientos básicos del hogar³⁹.

C. Nivel educativo y actividad económica.

. Porcentaje de población mayor de diez años con estudios superiores⁴⁰.

En este caso el valor medio para Salvador (6,6%) apenas tiene significado. La mayoría de los subdistritos se sitúan muy por debajo, con valores incluso menores al 1% (0,2% en Valeria, 0,7% en Piraja, 0,8% en Paripe, 0,7% en Plataforma, ...). Sin embargo, otro grupo, mucho menos numeroso, supera con creces el 10% (11,9% en Santana, 12,2% en Sao Pedro y 16,9% en Valeria).

. Porcentaje de familias con ingresos superiores a diez salarios mínimos⁴¹.

En Salvador el 17,4% de las familias obtenía en 1.980 un rendimiento medio mensual mayor a diez salarios mínimos. Pero, en realidad, una vez más el análisis por subdistritos vuelve a sacar a la luz la heterogeneidad espacial de la distribución. Con cifras mayores al 35% se posicionan Nazare (37,1%), Santana (38,4%), Sao Pedro (35,8%) y Vitoria (42,9%).

³⁹ Siempre además partiendo de la base de que los valores medios en Salvador alcanzan cifras muy reducidas. Por ejemplo, tan sólo el 15,7% de los domicilios particulares de la ciudad disponía de teléfono en 1.980, fecha de realización del censo.

⁴⁰ A) Conçeição da Praia, Mare, Paripe, Penha, Periperi, Piraja, Plataforma, Sao Caetano, Sao Cristovao, Se, Valeria, Mares, Passo, Pilar y Santo Antonio.

B) Botas e Itapoa.

C) Amaralina, Nazare, Santana, Sao Pedro y Vitoria.

⁴¹ A) Conçeição da Praia, Mare, Paripe, Passo, Penha, Periperi, Pilar, Piraja, Plataforma, S. Antonio, S. Caetano, Se y Valeria.

B) Itapoa.

C) Amaralina, Brotas, Mares, Nazare, Santana, Sao Pedro y Vitoria.

En el extremo contrario, con valores inferiores al 10%, Congeirão da Praia (4,7%), Paripe (5,5%), Periperi (7,6%), Pilar (6,5%), Piraja (3,1%), Plataforma (4,3%), São Caetano (5,8), Se (5,1%) y Valeria (1,8%).

En conjunto, la aproximación a las variables socioeconómicas del Censo de 1.981 ha venido a confirmar en lo sustancial la estructura socioespacial que ya se venía apuntando anteriormente. En el próximo apartado se realiza un repaso sistemático de todas las variables utilizadas, agupando a los 22 subdistritos de la ciudad.

3.2.1. Conclusiones.

Desde el punto de vista socioeconómico, es posible agrupar a los subdistritos de la ciudad de Salvador de Bahía⁴², en tres bloques diferenciados:

⁴² También habría sido posible utilizar otra unidad territorial, como las regiones administrativas del proceso descentralizador. Sin embargo, tal posibilidad se desechó por dos razones:

a) En primer lugar, su alta heterogeneidad social interna. Si los subdistritos ya presentan este tipo de problemas, las regiones los agudizan. Y este es precisamente una de las críticas que hay que realizar a la elección de las regiones administrativas del proceso descentralizador: la introducción de barrios que, socioeconómicamente, poco o nada tienen que ver entre sí.

b) La falta de información estadística sistematizada. La calidad y la cantidad de variables que se ha dispuesto para realizar esta investigación por subdistritos, no aparece en el caso de las regiones administrativas.

1. Los subdistritos empobrecidos (Mare, Paripe, Periperi, Piraja, Plataforma, Sao Caetano y Valeria).

Todos los subdistritos de este grupo⁴³ se sitúan sistemáticamente con variables socioeconómicas con valores claramente inferiores a los de la media de la ciudad.

Espacialmente, y salvo el caso de la isla de Mare (enclavada en la Bahía de Todos los Santos), se ubican en una franja continua hacia el norte de la ciudad, ocupando el litoral y también buena parte del interior.

2. Subdistritos medios.

En este caso habría que hacer una diferenciación importante:

a) Por un lado están aquellos que tienden, en numerosas ocasiones, a aproximar sus valores a los del primer grupo. Así ocurre con Congeição da Praia, Penha y Sao Cristovao.

b) Los que manifiestan una tendencia más constante a mantener valores intermedios: Itapoa, Passo, Pilar, Santo Antonio y Se⁴⁴.

⁴³ Salvo Plataforma, que en una ocasión aparece en el grupo intermedio.

⁴⁴ Estos dos últimos aparecen también en ocasiones indistintamente en los grupos superior e inferior.

A modo de hipótesis, podría pensarse en su posición central en la ciudad para explicar, quizás parcialmente, esta particularidad. Ciertas zonas del centro fueron durante bastantes años lugar de residencia para sectores socioeconómicamente elevados. Por lo tanto, aunque sea en un estado precario y con una gran antigüedad, todavía pueden perdurar hoy en día ciertas infraestructuras que difícilmente aparecen en los barrios populares de más reciente creación. Ello colocaría a estos subdistritos en una posición "privilegiada" respecto a otras áreas de la ciudad. Sin embargo, el nivel socioeconómico de la población que allí reside no es en muchos aspectos, ni mucho menos, elevado.

c) Un tercer subapartado lo formarían aquellos subdistritos que, aún presentando una importante heterogeneidad, se acercan a valores próximos a los de las zonas socialmente más elevadas de Salvador: Amaralina y Brotas⁴⁵.

El calificar a este grupo como intermedio no debe llevar al equivoco de considerar mecánicamente a estos subdistritos como de clase media. Son intermedios en una ciudad que globalmente es muy pobre, tal y como se ha venido comprobando al recoger los distintos indicadores estadísticos. Los sectores de clase media en Salvador de Bahía, tal y como son entendidos habitualmente, no son muy numerosos.

3. Subdistritos con población de alta solvencia (Mares, Nazare, Santana, Sao Pedro y Vitoria)

En casi todos los casos, se trata de espacios de expansión contiguos al centro⁴⁶, dedicados a la población de mayor nivel socioeconómico.

De entre todos ellos, destacan Santana y Vitoria como los espacios con valores más elevados en todas las categorías escogidas

⁴⁵ Amaralina, por ejemplo, es un espacio de expansión de cierta calidad a lo largo de la orla marítima. Sin embargo, en sus cercanías, aparecen núcleos de población empobrecida, tal y como ocurre en el barrio de Nordeste de Amaralina.

⁴⁶ O incluso en el propio centro como es el caso de Nazare.

4. CONCLUSIONES

La información censal para 1.980 ha permitido realizar una aproximación a la estructura socioterritorial de las ciudades de Salvador de Bahía y Buenos Aires. Realidades muy diferentes en numerosos aspectos, producto de las características de sus respectivos procesos de urbanización. Tal y como se preveía, el grado de segregación socioespacial en 1.980 era mucho más elevado en Salvador que en Buenos Aires.

Si bien la polarización socioespacial era en esa fecha muy significativa en las dos ciudades, en Buenos Aires aparecía mucho más matizada que en Salvador. En esta última ciudad, incluso los valores intermedios alcanzaban posiciones extremadamente negativas. Además, las diferencias entre unos y otros distritos eran mayores que en el caso de Buenos Aires. En definitiva, la polarización socioespacial se presentaba mucho más acusada.

La coincidencia del inicio de la etapa de crisis y reestructuración económica con la instauración de dictaduras militares, no hizo sino deteriorar aún más la crítica situación social. En el campo del Urbanismo, estos regímenes se caracterizaron por la puesta en práctica de políticas que agudizaron las diferencias socioespaciales (represión de las invasiones de tierras, construcción de autopistas urbanas, ausencia de planificación, etc).

Sin embargo, la llegada de la democracia no sirvió para resolver estas problemáticas, puesto que las políticas de ajuste impulsadas por los nuevos gobiernos en el contexto de una economía progresivamente mundializada y donde los márgenes de maniobra eran muy estrechos, ampliaron cada vez más las capas de población empobrecida. De ahí las invasiones de tierra como fenómeno urbano más característico de la década de los ochenta. Tanto en Buenos Aires como en Salvador (en esta última ciudad especialmente), muchos de sus habitantes tuvie-

ron que recurrir a las mismas para "resolver" su problemática habitacional.

Estos procesos afectan tanto a las ciudades grandes como a las medias. El crecimiento de una ciudad de tamaño medio como Salvador, en las condiciones en que se está produciendo, no invita a pensar en un proceso de reequilibrio territorial.

En ambos casos, el panorama empeoraría si el análisis se realizase para el conjunto de sus Areas Metropolitanas. En los municipios externos de la Región Metropolitana de Salvador o en los partidos del Gran Buenos Aires, la situación es, casi siempre, peor que en sus capitales respectivas. En general, se trata de zonas deficientemente dotadas en cuanto a equipamientos e infraestructuras⁴⁷.

De todos modos, la expansión de la pobreza ha sido tan fuerte durante esta última década que es previsible que la aparición de los datos del próximo censo recoja un cierto crecimiento de la presencia de los sectores populares en áreas centrales⁴⁸. Así lo indican fenómenos como la ocupación de viviendas en el centro de Buenos Aires⁴⁹ o la intensificación de las invasiones de tierras en Salvador.

⁴⁷ A lo que hay que sumar los desplazamientos, más caros y dilatados en el tiempo cuanto más lejos se está del centro.

⁴⁸ Tendencias similares se han detectado, por ejemplo, en ciudades como Bogotá y Montevideo (PORTES, A, 1.988).

⁴⁹ En Buenos Aires las ocupaciones de tierras en el centro son de difícil realización debido a su alta densidad urbana. A pesar de ello, han surgido también algunos núcleos de infravivienda en los lugares más insospechados (los bajos de las autopistas por ejemplo).

5. BIBLIOGRAFIA

- ABBA y otros. Diagnóstico de la situación habitacional de la población carenciada en Capital Federal. CEMDIPLA, documento 85. Buenos Aires, 1.984.
- ALVES DE SOUZA, G.A. "Urbanização e fluxos migratórios para Salvador", en VVAA. Bahia de todos os pobres. Cadernos CEBRAP, nº 34. Petrópolis, 1.980, pp.103-123.
- ANDRADE, H.O. Diagnóstico de la evolución económica reciente en la ciudad de Buenos Aires. Secretaría de Planeamiento de la Municipalidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 1.989.
- BERMUDEZ, E. La disputa por un territorio: los partidos del Gran Buenos Aires. Cuadernos de CICSO, Nº53. Buenos Aires, 1.985.
- BOLETIN DE LA MESA DE CONCERTACION TIERRA. Nº 1. 1.991.
- BRITO, G y MAUR, I. Ciudad y Marginación. Un enfoque sobre la segregación espacial en Buenos Aires y su Región Metropolitana. FISYP. Cuaderno Nº23. Buenos Aires, julio 1.990.
- CASTELLS, M. y otros. "Descentralización y gestión urbana", en: LUNGO, M. Lo urbano: teoría y métodos. EDUCA. San José, 1.989, pp.251-307.
- CENTRO DE PLANEJAMENTO MUNICIPAL. Jornadas sobre o Plano Diretor de Salvador. 23 a 26 de abril de 1.991.
- CLICHEVSKY, N. Construcción y administración de la ciudad latinoamericana. GEL. Buenos Aires, 1.990.
- CONDER. Plano Metropolitano de Desenvolvimento. Salvador, 1.982.
- CONDER. Estrategia de desenvolvimento de la Região Metropolitana de Salvador (RMS). 1.985-2.000. Salvador, 1.984.
- CONDER/SEPLANTEC. Estrategia de Desenvolvimento de la RMS. 1.985-2.000. Salvador, 1.984.
- CUENYA, B. Inquilinatos en la ciudad de Buenos Aires. CEUR. Buenos Aires, 1.988.
- DE AZEVEDO, P. "Bahía, hacia la recuperación de un centro histórico subdesarrollado", en JORNADAS SOBRE HISTORIA Y FUTURO DE LA CIUDAD IBEROAMERICANA. Madrid, 1.986, pp.147-161.
- DE OLIVEIRA, F. "Salvador: os exilados da opulencia", en: VVAA. Bahia de todos os pobres. Cadernos CEBRAP, nº 34. Petrópolis, 1.980.
- DIAZ ORUETA, F. "Los ochenta no fueron una buena década para las ciudades latinoamericanas", en: XVIII CONGRESO DE LA ASOCIACION LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGIA. La Habana, mayo de 1.991.
- DIAZ ORUETA, F y LOURES SEDANE, M.L. "Crisis económica, reorganización del territorio y movimientos sociales en Costa Rica", en: SEGUNDO CONGRESO INTERNACIONAL DE ORDENACION DEL TERRITORIO. Valencia, 25-28 de junio de 1.991.
- DIAZ ORUETA, F y LOURES SEDANE, M.L. "Democracia, Movimientos Sociales y Crisis Económica en Costa Rica". AMERICA LATINA HOY. Nº 1 (segunda época). Madrid, julio 1.991, pp.55-60.
- FACCILOLO, A.M. "Crecimiento industrial, expansión metropolitana y calidad de vida". DESARROLLO ECONOMICO. Nº80. Buenos Aires, enero-marzo 1.987, pp.549-568.

- FACCIOLO, A.M. (coord). Regionalización de la ciudad de Buenos Aires. Municipalidad de Buenos Aires. Buenos Aires, diciembre 1.988.
- FARIA, V.E. "Divisao inter-regional do trabalho e pobreza urbana: o caso de Salvador", en: VVAA. Bahia de todos os pobres. Cadernos CEBRAP, nº 34. Petrópolis, 1.980, pp.23-40.
- GORDILHO SOUZA, A.M. Invasoes e intervenções públicas: uma política de atribuição espacial em Salvador, 1.946-1.989. Rio de Janeiro, julho, 1.990 (tesis de maestrado).
- INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATISTICA (IBGE). IX Recenseamento Geral do Brasil. Censo Demográfico. Volumen 1 (Tomo 4, Número 15), Volumen 1 (Tomo 5, Número 15) y Volumen 1 (Tomo 6, Número 15).
- INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATISTICA (IBGE) . (PNAD) Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios. Volumen 12, Tomo 2. 1.986 y 1.988.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS (INDEC). Censo Nacional de Población y Vivienda de 1.980.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS (INDEC). Anuario Estadístico de la República Argentina 1.979-80.
- IZAGUIRRE, I y ARISTIZABAL, Z. Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. CEAL, Nº10. Buenos Aires, 1.988.
- KOWARICK, L. y BONDUKI, N. "Sao Paulo. Espacio urbano y espacio político: del populismo a la redemocratización", en: ESTUDIOS SOCIALES CENTROAMERICANOS. Nº 44 (mayo-agosto 1.987). San José de Costa Rica, pp. 45-78.
- LINDENBOIN (coord). Actividades económicas y características socio-ocupacionales de la ciudad de Buenos Aires. Subsecretaría de Planeamiento. Buenos Aires, 1.987 (CEMDIPLA, documento 9).
- MATTOSO, R y otras. "Salvador: o processo de urbanizaçao, en: CONVENIO SEPLANTEC/OCEPLAN. Habitaçao e urbanismo em Salvador. Salvador 1.979, pp.339-364.
- NUN, J. "Cambios en la estructura social de la Argentina", en: NUN, J y PORTANTIERO, J.C. (comps). Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina. Ed. Puntosur. Buenos Aires, 1.987, pp. 117-137.
- PORTES, A. "La urbanización en América Latina en los años de crisis", en: LOMBARDI, M. y VEIGA, D. (eds). Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana. CIESU. Montevideo, 1.982, pp. 81-134.
- PRADILLA, E. "Acumulación del capital y estructura territorial en América Latina", en: LUNGO, M. Lo urbano: teoría y métodos. EDUCA. San José de Costa Rica, 1.989, pp.31-67.
- SIMDES, M.L. "Invasoes: agentes de produçao da cidade do Salvador". CADERNOS DO CEAS. Nº 99. Salvador, septiembre/octubre 1.985, pp.36-43.
- TORRES, H. "Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires". DESARROLLO ECONOMICO, nº58. Buenos Aires, 1.975, pp.281-306.
- TORRES, H. "El mapa social de Buenos Aires en 1.943, 1.947 y 1.960. Buenos Aires y los modelos urbanos". DESARROLLO ECONOMICO. Buenos Aires, julio-septiembre 1.978, pp. 163-204.
- VVAA. Diagnóstico de la situación habitacional de la población carenciada en capital federal. Subsecretaría de Planea-

- miento de la Municipalidad de Buenos Aires. Buenos Aires, octubre 1.984 (CEMDIPLA, documento 20).
- VVAA. Estratificación social de la ciudad de Buenos Aires. Subsecretaría de Planeamiento de la Municipalidad de Buenos Aires. Serie Metodología, Nº1. Junio 1.988 (CEMDIPLA, documento 32).
 - VVAA. Inquilinatos y hoteles en Capital Federal y Dock Sur. CEAL. Buenos Aires, 1.989.
 - VVAA. Conversaciones sobre la ciudad del Tercer Mundo. GEL. Buenos Aires, 1.989b.
 - YUJNOVSKY, O. "Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires, 1.880-1.914". DESARROLLO ECONOMICO. Nº54. Buenos Aires, julio-septiembre, 1.974
 - YUJNOVSKY, O. "Revisión histórica de la política de vivienda en la Argentina desde 1.880". SUMMA. Nº 72. Buenos Aires, 1.974.

III JORNADAS DE ECONOMIA CRITICA

Barcelona, 13, 14 y 15 de febrero de 1992

Autor: RAMON FERNANDEZ DURAN

Título: EL REFLEJO DE LA LOGICA DEL MODELO EN TRES SECTORES CLAVES:
TRANSPORTE; TELECOMUNICACIONES Y VIVIENDA:
LA POLITICA TERRITORIAL UNA CONTINUACION DE LA MISMA LOGICA

ECONOMIA, TERRITORIO, URBANISMO Y VIVIENDA

III JORNADAS DE ECONOMIA CRITICA

AREA DE ECONOMIA, TERRITORIO, URBANISMO Y YIVIENDA

- EL REFLEJO DE LA LOGICA DEL MODELO EN TRES SECTORES CLAVE: TRANSPORTE, TELECOMUNICACIONES Y YIVIENDA (*)
- LA POLITICA TERRITORIAL UNA CONTINUACION DE LA MISMA LOGICA (*)

Ramón Fernández Durán
AEDENAT

(*) Esta aportación corresponde al borrador de dos apartados del capítulo: LA "SALIDA" DE LA CRISIS (86-90), LA INSERCIÓN DEFINITIVA EN LA ECONOMÍA MUNDO Y SU REPERCUSIÓN ECONÓMICA, ESPACIAL Y TERRITORIAL, relativo al análisis del caso español, del libro LA CRISIS DEL CAPITALISMO AVANZADO Y SU REPERCUSIÓN EN LAS METROPOLIS (título provisional), que se encuentra en trance de redacción por el autor

EI REFLEJO DE LA LOGICA DEL MODELO EN TRES SECTORES CLAVE: TRANSPORTES, TELECOMUNICACIONES Y VIVIENDA

- La respuesta a la creciente necesidad de movilidad motorizada, objetivo (y consecuencia) de la política sectorial de transportes.

Las cada día mayores necesidades de transporte se ven activadas, también, por la aparición de nuevos fenómenos que inciden en el incremento de la movilidad motorizada, como, p.e., el reparto del trabajo a nivel europeo dentro de la organización de la producción de la Gran Fábrica postfordista. Así determinadas fases en la fabricación de un producto pueden llegar a realizarse en un país, y otras en otro diferente, buscando la mejor combinación posible entre capital y trabajo, de acuerdo con la lógica de maximización de beneficios. En el sector donde quizás esto se está dando de una forma más acusada es en el del automóvil; p.e., la nueva fábrica de VW en Martorell, recibirá diariamente los motores de Salzgitter en la RFA. A nadie se le escapa que para que todo esto sea viable, es clave que el sistema de transportes lo haga posible.

No es pues de extrañar que en estos años se haya puesto un especial énfasis a la ampliación y mejora del sistema de transportes - urbano e interurbano - en el Estado español, destinando ingentes cantidades de inversión a esta tarea. Pero indudablemente, ni todos los medios de transporte se han potenciado por igual, ni esta inversión ha sido homogénea sobre el territorio. Se han primado claramente dos medios de transporte, la carretera y el aéreo, destacando especialmente el primero, en lo que a inversión se refiere; relegándose, paralelamente, de forma manifiesta, el ferrocarril, a pesar de la patochada de la creación del TAV Madrid - Sevilla. Y se han orientado las inversiones primordialmente a las conexiones entre las grandes concentraciones urbanas, y en especial a infraestructuras en aquellas regiones donde se estaba concentrando el crecimiento; destacando, asimismo, la cuantiosa inversión pública que se ha destinado a las grandes regiones metropolitanas, en donde, igualmente, se ha dado prioridad al transporte por carretera, y específicamente al vehículo privado, sobre otros medios. Estas inversiones en infraestructura de transporte se corresponden con las necesidades del propio modelo productivo y con las que a su vez se derivan de la expresión territorial del mismo, reforzando, de igual modo, estas actuaciones la propia dinámica del modelo.

Así nada más entrar el PSOE en el Gobierno, en el 82, se pone en marcha la redacción del Plan General de Carreteras, que se aprobaría posteriormente en el 84, en donde se plan-

teaba la duplicación de la red de autopistas y autovías - pasando de los 2300 kms existentes en el 83 a 5600 en el 92 - (ver figura ---), así como la realización de vías de gran capacidad de carácter urbano de acceso o circunvalación a los principales núcleos, aparte de la mejora y acondicionamiento del resto de la red principal. La red que se proponía, aunque seguía teniendo una cierta estructura radioconcéntrica, se escoraba ya claramente hacia el Mediterráneo y el Valle del Ebro, principales áreas, junto con las grandes concentraciones urbanas, hacia donde se han dirigido las inversiones de capital en los últimos años.

De cualquier forma, no es hasta el año 86 que cambia sustancialmente el ritmo inversor, destinando un volumen de recursos económicos muy por encima del que se venía manteniendo en los primeros años de la década (ver figura). Y es a partir de 1988, cuando ese ritmo se acelera aún más, situación que se prolonga hasta 1990; en esos años sólo la inversión en carreteras representa la cuarta parte de todo lo que invierte el Estado. A pesar de eso, el Plan de Carreteras del 84, cuyo horizonte de finalización era 1991, ha visto como se prorrogaban continuamente sus plazos de realización, por el encarecimiento de las obras y las expropiaciones - que han llegado a más que duplicar el presupuesto inicial en pts corrientes - y hoy se habla ya de que no se concluirá hasta 1994.

En paralelo, como resultado del modelo de crecimiento de esos años y espoleado también por la política en favor de la carretera, el parque automovilístico se dispara, duplicándose entre el 85 y 89 el número de matriculaciones anuales (ver figura ---); manifestándose en el parque de vehículos pesados una evolución similar. El gasto de adquisición y utilización de automóviles en esos años llega a representar una cifra cercana al 6% del PIB y absorbe el 11% del gasto anual medio por persona. Este incremento del parque, junto con la bajada del precio de los combustibles - que en el caso de la gasolina llega a ser al final de la década, en pts constantes, de un 40% respecto a primeros de los 80 -, provoca un espectacular incremento del transporte por carretera, tanto de pasajeros como de mercancías.

Esta evolución, principalmente, a la que se añade también el importante aumento del tráfico aéreo - que experimenta un crecimiento aún mayor que el transporte por carretera - y en menor medida del marítimo (ver cuadro ---), se traduce en un fuerte incremento del consumo de derivados del petróleo; es por esto por lo que el sector transporte pasa a representar, al final del periodo, casi el 70% de todo el petróleo que se consume en el Estado español.

Un fenómeno a resaltar es el intenso crecimiento del consumo de gasóleo, por encima aún del de la gasolina, lo que da una idea del fortísimo desarrollo del transporte de mercancías por carretera en dichos años, al que no es ajeno el impacto de la entrada en la CE; que ha inundado el mercado español de productos europeos, llegados hasta aquí a través de la red

viarla española. Es hacia este modo de transporte que se ha orientado principalmente el transporte internacional de mercancías, pues el ferrocarril plantea rigideces y presenta problemas de frontera - agravados en nuestro caso por el distinto ancho de vía -, que la carretera no tiene.

Mientras tanto el ferrocarril languidece, a pesar de sus ventajas comparativas - en lo que a costes sociales y medioambientales se refiere - respecto de la carretera. Esto se debe, en gran parte, a la menor inversión que se destina a este medio de transporte, en torno a un tercio de la que se dedica a la carretera en el periodo (Sanz, 1991), que, además, más del 50% la absorbe el TAY Madrid - Sevilla, detrayendo recursos para la ampliación y mejora del resto de la red. Esto hace que ni siquiera se puedan llevar a cabo en este periodo las tímidas propuestas, de carácter interurbano, contenidas en el Plan de Transporte Ferroviario (PTF), aprobado en 1987; que curiosamente no contemplaba el nuevo trayecto Madrid - Sevilla como TAY, cuya decisión se toma meses después, desde la Moncloa, respondiendo a una decisión política de llevar a cabo un proyecto "estrella", generador de imagen y espectáculo, de cara a la mítica fecha del 92.

El PTF se sometía a la lógica del modo de transporte hegemónico: la carretera, que veía también reforzado su papel por el nuevo marco legal (la LOTT del 87), que favorecía su competitividad en relación al ferrocarril. El PTF estaba cruzado, asimismo, aunque en esta posición subalterna, por la lógica del actual modelo productivo y territorial, y concentraba las inversiones en los itinerarios primordiales - la red básica -, que conecta los principales puntos del territorio, y en las Cercanías de las grandes ciudades. Y en este sentido, tanto la propia lógica del PTF, a la que se añade la retracción de recursos a consecuencia del TAY, como la feroz competencia de la carretera, a la que ha ayudado la bajada de los precios de los combustibles, ha repercutido ya en el cierre, desde mediados de los 80, de 1000 kms. de red y en la reducción de casi 30.000 puestos de trabajo en RENFE. A pesar de estos importantes recortes, RENFE se convierte en la principal empresa española con pérdidas - en torno a los 200.000 millones de pesetas anuales -, hecho que contrasta con la situación de la misma a primeros de los 70, cuando su cuenta de explotación estaba equilibrada.

Mientras tanto el TAY se vendía a la población como un proyecto que suponía la potenciación del ferrocarril de cara al futuro, ocultando su tremendo coste - más de medio billón entre infraestructura y material móvil -, así como otras consideraciones críticas: elevado impacto ambiental; disfuncionalidades que planteaba la decisión que fuera en ancho europeo; dependencia de la tecnología exterior; sobredimensionamiento para una demanda limitada como la potencialmente existente entre Madrid y Sevilla; servicio sólo a dos núcleos a lo

largo del recorrido...Quizás en ninguna otra actuación estatal sea tan evidente, como en ésta, la tremenda irracionalidad, despilfarro de recursos y borrachera de culto paleta a la alta tecnología del quinquenio de la euforia, que permitía vender como un elemento salvador del futuro del ferrocarril, aquello que estaba acelerando la tendencia a su posible desaparición como medio de transporte interurbano a medio plazo.

Máxime si a esto se añade aquella serpiente de verano que fue el anuncio del cambio de ancho de vía en la red ferroviaria de todo el Estado, para adaptarla a las exigencias europeas. Cuya ejecución, que se llegó a valorar a posteriori en casi un billón de pesetas, ha quedado pospuesta "sine die", ante la cuantía de la inversión requerida, y ningún responsable de la Administración en esta materia ha vuelto a comentar el asunto; y eso que se tomó la decisión del cambio de ancho en el TAY como preludeo de la adaptación al mismo en el conjunto de la red. Indudablemente, si se hubiese iniciado la transformación de la red RENFE al ancho europeo, ésta se habría limitado, como mucho, a la llamada Red Básica, por la falta de "rentabilidad" de la conversión de las líneas fuera de la misma - unos 5000 kms. - (ver figura --). Lo que hubiese supuesto su cierre en un lapso de tiempo reducido, por los problemas que se derivarían de explotar dos redes de ancho distinto; de esta forma habrían quedado sin servicio ferroviario muchas ciudades medias y pequeñas del Estado, resultando afectadas, otra vez, amplias zonas de las dos Castillas, Andalucía Oriental, Extremadura y muy probablemente la Cornisa Cantábrica.

En lo que atañe al sistema aeroportuario se producen también importantes inversiones -relativas -, para hacer frente al intenso crecimiento del tráfico aéreo en esos años. Esta evolución, aparte del creciente turismo de masas que se desarrolla en dicho periodo, de procedencia tanto interna como -principalmente - externa; se debe a la cada día mayor centralización y concentración de la gestión y control de la actividad productiva en general en las grandes regiones metropolitanas, lo que dispara la movilidad aérea de directivos, ejecutivos y profesionales. A esto se añade la progresiva desregulación aérea, que, junto con la caída de los precios del petróleo, provoca el abaratamiento de las tarifas.

El tráfico aéreo está muy concentrado, pues sólo tres aeropuertos: Madrid (con 16 millones pasajeros/año), Palma (con 11,3) y Barcelona (con 9), absorbían en 1990 casi la mitad del tráfico aéreo; en el caso de la capital balear está claro que su alto volumen de pasajeros se corresponde con la función de atracción turística que juega la isla. Lo que da una idea de la concentración del Terciario Avanzado y Financiero, y, en general, de los centros de decisiones en Madrid; ayudando a explicar el casi doble número de pasajeros en vuelos regulares de Barajas respecto al aeropuerto de Barcelona, que en el caso de vuelos internacionales es

casi dos veces y media, a pesar de que poseen un tamaño poblacional similar.

Al final del periodo aflora el malestar urbano en relación con los problemas de transporte en las grandes ciudades, debido al colapso circulatorio generalizado que había inducido varios años consecutivos de una política a ultranza a favor del automóvil, un brutal incremento del parque y un desarrollo generalizado de la movilidad en vehículo privado; y al deficiente servicio de los transportes colectivos, en especial los transportes ferroviarios de cercanías, produciéndose determinados estallidos sociales. Vecinos cortando las vías de los trenes, y apedreando e incendiando convoys ferroviarios, empañan la imagen de RENFE y desprestigian el espectáculo (simulación) que la compañía quiere proyectar con ocasión del TAY.

Esto hace que el Gobierno apruebe el denominado "Plan Felipe", para el transporte en las grandes ciudades durante el periodo 90-93, en el cual se plantea que la solución a los problemas que padecen las grandes urbes, pasa por **más** inversión en infraestructuras de transporte, que es el capítulo más importante de los 1,6 billones de pesetas, que se destinan como parte del plan en dicho cuatrienio para las 5 principales concentraciones urbanas; de los cuales sólo Madrid se lleva 563 mil y Barcelona 466 mil, es decir, las dos terceras partes del presupuesto.

De la inversión que se contempla en el plan, aunque se amplía algo la correspondiente a transportes colectivos, en concreto a los planes de cercanías de RENFE, más del doble se aplican a actuaciones en infraestructura viaria, reforzando el carácter hegemónico de este medio de transporte. Inversiones que por supuesto no están orientadas tanto a solucionar los problemas de transporte existentes, sino que están íntimamente relacionadas con las necesidades de la expresión espacial del modelo productivo en las metrópolis, y con las presiones especulativas del crecimiento metropolitano futuro.

En definitiva, respecto al transporte terrestre, la política estatal se decanta claramente a favor del transporte por carretera, tanto de carácter metropolitano como interurbano, abandonándose el ferrocarril, en general, como medio de transporte de media y larga distancia, aunque se le hace jugar un cierto papel a este medio de transporte para el traslado de la fuerza de trabajo en las relaciones centro-periferia en las grandes metrópolis. Y se margina, dentro de éstas, total y absolutamente el tratamiento de los medios de transporte no motorizados - peatonal y bicicleta -, al tiempo que se favorece a ultranza la utilización del vehículo privado en el interior de las concentraciones urbanas (creación de aparcamientos en las áreas centrales, construcción de pasos elevados y subterráneos, retraimiento o quiebra de medidas de control del acceso del coche al centro...), socavando las tímidas políticas a favor del transpor-

te colectivo que se habían aplicado a primeros de los 80 como resultado de la crisis energética - medidas tipo ORA y similares-; lo cual redundó en un fuerte deterioro de la calidad de vida urbana (invasión de espacios públicos, ruido, contaminación...).

Uno de los principales efectos secundarios de esta política, es la alta siniestralidad que se desarrolla, que hace que el Estado español se sitúe, junto con Portugal y Grecia, a la cabeza del número de accidentes en la CE; el número de accidentes por carretera ha crecido en los 80 del orden del 50%, alcanzándose una cifra cercana a los 9000 muertos en el 90, y una cantidad muy superior de inválidos de por vida. El coste económico que esto supone para el sistema sanitario y para las compañías de seguros equivale, según estimaciones de la Dirección General de Tráfico, a un billón de pesetas anuales, si bien el lado "positivo" es que ayuda a elevar las cifras del Producto Interior Bruto - pues equivale nada menos que al 2% del PIB -. Cachondeo aparte, el coste social y el drama humano que esto significa, nadie lo ha evaluado, ni parece ser algo que preocupe excesivamente.

El balance, pues, del quinquenio, en lo que al transporte se refiere, es que se prima la movilidad motorizada dentro del conjunto de necesidades sociales, lo cual responde a las exigencias del modelo productivo en este terreno. Y que la ideología de que el transporte es un bien en sí mismo, elemento fundamental de la ideología tecnocrática dominante, penetra en el cuerpo social, legitimando las actuaciones del Estado. Siendo el incremento de las magnitudes del transporte valorado positivamente "per se", independientemente de los impactos sociales y medioambientales que éste genera.

Entre éstos últimos cabe destacar que el transporte, en los países de la CE, es el responsable del 30% de las emisiones de CO₂, que como ya se sabe es el principal responsable del "efecto invernadero", y del 50% de las emisiones de NO_x, que contribuye a la formación de las llamadas "lluvias ácidas". Aparte, indudablemente, del impacto directo sobre el medio que está ocasionando la creación de estas infraestructuras, que no logra rebajar la obligada redacción - desde el año 88 - de Estudios de Impacto Ambiental; aunque éstos en muchas ocasiones ni siquiera se llevan a cabo , y en práctica totalidad de los casos sólo sirven para legitimar - medioambientalmente - infraestructuras ya decididas con anterioridad al procedimiento de evaluación de impacto.

Las telecomunicaciones, elemento indispensable de la reestructuración postfordista y de la inserción en la Economía Mundo.

"En los últimos años de los 80, las inversiones estatales y paraestatales en las redes

de telecomunicaciones en España fueron equiparables, por primera vez desde la aparición de estas técnicas, a la suma de las inversiones públicas en infraestructuras de todos los medios de transporte, tanto terrestre, como marítimo y aéreo. Esto ocurría, además, en una etapa en que las inversiones en infraestructuras de transporte, ..., experimentaban una extraordinaria aceleración" (Estevan,91) (ver cuadro ---). Llama la atención esta aseveración cuando no ha existido discusión pública sobre la conveniencia ni utilidad social de una política sectorial que está consumiendo tal cantidad de recursos económicos; ni tampoco ningún debate "político", pues debido a las características de la principal empresa del sector, Telefónica Española, existe una ausencia de control parlamentario sobre la inmensa mayoría de estas inversiones. Por supuesto, que la falta de polémica sobre estas cuestiones, ha posibilitado la ocultación de cuales eran los sectores beneficiarios de unas inversiones de tamaño volumen y de los mecanismos que se están arbitrando para su financiación, sustrayendo a la llamada "opinión pública" sobre qué sectores está recayendo fundamentalmente ésta.

Las inversiones en este sector a lo largo de los últimos años se han justificado por su carácter prioritario, debido a que su ejecución iba a mejorar la competitividad de la economía española dentro del contexto de creciente globalización en que nos hayamos inmersos. Y a su indiscutibilidad ha contribuido, también, la veneración que se profesa desde los círculos del poder a las "nuevas tecnologías" (Castells, 86), en concordancia con las exigencias del actual modelo productivo, elaborando un discurso que ha logrado penetrar hasta ahora en el cuerpo social, ayudado por los mensajes que se transmiten desde los "Mass Media". La renovación tecnológica, y en concreto la incorporación de las llamadas tecnologías de la información y telecomunicación, se ha vendido como el último eslabón imprescindible para el éxito de todo el proceso de modernización y la inevitable integración en la Economía Mundo; resaltando la naturaleza positiva, en sí misma, de éste proceso, y sus efectos beneficiosos sobre la estructura social, al ser condición "sine qua non" para el crecimiento y el progreso.

En estos años se han producido cambios muy importantes dentro del sector de las telecomunicaciones, que podríamos agrupar en tres grandes áreas: mejora de las llamadas comunicaciones "corporativas" (entre grandes empresas y centros de decisión), mediante la creación de importantes redes, internas y externas, de muy alta capacidad y calidad, que recurren a la transmisión de información vía satélite o radio, y en zonas densas a cable - fibra óptica -; desarrollo de los servicios de telecomunicaciones "profesionales" - para ciertos usuarios no residenciales, que pueden llegar a compartir parte de estos servicios con los grandes usuarios - , basadas en la creación de lo que se conoce como Red Digital de Servicios Integrados (RDSI), fundamentada en la fibra óptica, o también en la utilización de

sistemas de radio; por último, la ampliación de la telefonía móvil para la población de mayores ingresos, pasando a ser dicho artefacto un elemento configurador de "status" y poder.

Para ofrecer estos servicios es imprescindible la creación de unas infraestructuras (comunicaciones vía satélite y radio, fibra óptica - RDSI -, centrales de comunicación digital...) enormemente costosas, que requieren, por consiguiente, elevados recursos económicos. Y estos recursos se están obteniendo, en gran medida, del pequeño usuario y del llamado usuario residencial, al igual que se ha hecho en otros países de Centro. De esta forma, cabría explicar la fortísima subida de tarifas llevada a cabo antes del verano del 91, que implicaba duplicar las tarifas de corta distancia - donde se da el grueso de las llamadas y que tiene una importante base residencial -. Curiosamente esta subida se da al mismo tiempo que se mantienen, y en algunos casos se rebajan, las tarifas de larga distancia, atendiendo a los intereses de los grandes usuarios privados. Recientemente la prensa diaria insertaba un anuncio de Telefónica y ATT, en el que se decía, textualmente: " Ahora llamar a Estados Unidos CUESTA MENOS"... "Llamar ahora es todo un negocio" (sin comentarios).

Este nuevo marco tarifario, "necesario" para conseguir recursos económicos adicionales, imprescindibles para acometer las cuantiosas inversiones programadas, altera totalmente la tendencia de los años 60 y 70, de bajada de las tarifas locales, en ptas constantes, que respondía a la bajada de costes en las telecomunicaciones, como resultado de los adelantos técnicos. Paralelamente, los servicios potencialmente más rentables, pasan a ser explotados por empresas privadas que se aprovechan de una red y unas instalaciones que están siendo financiadas por el conjunto de la sociedad; presionando en este sentido los vientos desreguladores que vienen desde Bruselas. Se socializan, pues, los costes, y se privatizan los beneficios (Estevan,91).

Igualmente, en el Plan Nacional de Investigación y Desarrollo (I+D), el programa de tecnologías de la Información y Comunicaciones, es, con mucho, el que está recibiendo una asignación presupuestaria más importante, al igual que ocurre dentro de la CE (programas: STAR, ESPRIT, RACE, DRIYE...). Lo que refuerza aún más las inversiones masivas en el sistema de ciencia - tecnología, que responden a los intereses de las grandes fuerzas económicas, al tiempo que se abandonan demandas sociales esenciales, tanto en los programas de actuación como de investigación (Estevan,91).

Un rasgo fundamental a resaltar, es que la parte del León de la inversión en estas infraestructuras se produce, como no, en las grandes regiones metropolitanas, conformando lo que se ha venido a denominar la "ciudad cableada". Y estas inversiones se justifican, de igual modo, con el argumento de que es preciso hacer de las metrópolis territorios competi-

vos, con el fin de captar las inversiones de las funciones del "comando": sector financiero y terciario avanzado, así como actividades de alta tecnología. Pues se aduce que, si los territorios metropolitanos en cuestión no mejoran la oferta y calidad de este tipo de infraestructuras, su base económica quedará rezagada, al perder puestos en el ranking de la jerarquía del sistema de ciudades, y la amenaza del estancamiento - es decir, la falta de posibilidades de acumulación - será el final de trayecto al que se verán abocadas.

Parece como si no existiera ninguna posibilidad de salir de este círculo infernal, al que nos someten las "necesidades" de crecimiento y la ineludible profundización de los niveles de competitividad, y en aras de eso se sacrifica y justifica todo. En este loco proceso "las telecomunicaciones se van a ir convirtiendo - se están convirtiendo ya - en un instrumento más de exacerbación de las diferencias de todo orden que asolan crecientemente a las sociedades occidentales" (Estevan,91).

La vivienda y su conversión en sector de acumulación, olvidando su función social

La vivienda es, con toda seguridad, junto con la alimentación, un bien básico de primera necesidad. Pues bien, recientemente se ha pasado a aceptar, como un hecho natural, la **imposibilidad** de acceder a una vivienda, especialmente en las principales metrópolis, con la sola ayuda de un salario. En 1980 el precio de una vivienda equivalía a dos años del Salario Mínimo Interprofesional (SMI), a primeros del 91 eran necesarios entre 10 y 15 años, y sólo en torno a un 30% de la población tenía los ingresos suficientes para acceder a la compra de una vivienda en el mercado libre. El precio medio (en pts corrientes) de la vivienda en el Estado español se ha multiplicado por cuatro entre el 81 y el 91, y por 5 en la región metropolitana madrileña. En el mismo periodo el SMI se ha multiplicado por dos y el salario medio por algo más del doble (EL PAIS, 91a). Esta fortísima subida de los precios de la vivienda se ha dado desde el año 86, pues durante los años de la crisis los precios de la vivienda se mantuvieron estancados - llegando a experimentar una bajada en pts constantes -, habiéndose incrementado proporcionalmente más el precio del suelo que el de la vivienda⁸⁷ (ver figura ----).

Las razones de este brusco incremento a partir de la segunda mitad de los 80 son, abundando en lo que ya se ha apuntado:

- la enorme masa de capitales especulativos planeando sobre el sector inmobiliario (capital extranjero, "dinero negro" - ley de activos financieros del 85, fondos de pensiones, se-

⁸⁷ En Madrid Municipio, el precio del suelo pasó, del 85 al 88, de representar el 26% del total de la vivienda, al 55%(CPT,89).

guros de prima única...), que se ha orientado hacia los grandes núcleos urbanos; lo que hace que se pueda afirmar que la especulación inmobiliaria hunde sus raíces, en gran medida, en la ocultación y lavado del "dinero negro", pues gran parte del capital foráneo que se dirige a este sector tiene asimismo una oscura procedencia. También contribuye a este proceso la mayor opacidad fiscal del sector inmobiliario.

- la fuerte demanda de oficinas, en gran medida en edificio exclusivo, que presiona fuertemente al alza sobre los precios de los productos inmobiliarios en las áreas centrales de las metrópolis, lo cual repercute de una forma aún más importante sobre el precio del suelo; esto a su vez, y como si la onda de una piedra lanzada al agua se tratara, arrastra tras de sí al precio de los inmuebles de toda el área de influencia metropolitana.

- y, en menor grado, la expansión del mercado hipotecario, a través de la desregulación, con la irrupción en el mismo de la banca privada, que ha jugado en el mismo sentido, operando, además, de intermediaria en el manejo de los flujos de "dinero negro", lo cual ha sido una de las causas principales de las fuertes tasas de beneficio que obtiene dicho sector en el periodo (en torno al 30% anual).

Estas son las verdaderas razones que provocan la increíble espiral de precios inmobiliarios, y no otras causas que se han señalado desde determinados sectores oficiales y diversos medios de comunicación, como principalmente la ausencia de suficiente suelo calificado⁸⁸. El alza feroz de los productos inmobiliarios se debe a la intensa compra-venta de activos inmobiliarios, en un mercado sin suelo, aunque posteriormente esto repercute en última instancia en el precio del suelo; llama la atención el que, p.e., en el año 88 hubiese una compra-venta en Madrid de más de 100.000 pisos, cuando las necesidades de vivienda anuales son inferiores a 20.000, resaltando, además, el hecho de la compra-venta de más de 3.000 edificios completos (Aedenat, 89).

De cualquier forma, desde los sectores oficiales - y ocultando la verdadera naturaleza de los procesos especulativos y su íntima relación con la nueva inserción económica, política y militar del Estado español que se produce en el año 86 -, se califica la situación de excepcional e irrepetible, asegurando que las aguas volverán poco a poco a su cauce conforme se vaya normalizando la situación. Esto indudablemente es una falacia, pues si bien la subida de los precios de la vivienda se frena en el 91 - como resultado del cambio de coyuntura internacional y de la transformación de las relaciones con el exterior de economía española, así como de las medidas de enfriamiento económico del 90 y de la incapacidad de la deman-

⁸⁸ tal y como se expresa en el informe de la Comunidad de Madrid: "Medidas sobre Política de Suelo" (CPT,89), ha existido suficiente holgura de suelo calificado en general, y sólo se ha podido detectar una menor cuantía de suelo calificado en el caso de oficinas.

da de seguir estos procesos -, las diferencias relativas se mantienen.

Los sectores sociales más beneficiados por todo este proceso especulativo han sido los propietarios de suelo o de más de una vivienda, y en concreto los grandes operadores inmobiliarios, habiéndose creado una profunda brecha entre estos sectores y el resto de la sociedad, produciéndose una muy importante transferencia de rentas de los últimos a los primeros, lo que está significando un auténtico terremoto dentro de las estructuras sociales de las grandes aglomeraciones urbanas.

Mientras tanto la política de vivienda que se ha aplicado por parte del gobierno ni siquiera ha intentado paliar estos graves problemas, pues las prioridades de inversión pública no se situaban en este terreno, especialmente en el de la vivienda social. Y, además, este sector pasó a ser considerado desde la política oficial como un área más, quizás una de las más relevantes, para la inversión y la acumulación, abandonando la consideración de la vivienda como un bien básico de primera necesidad, al que muchos sectores sociales por sus niveles salariales no pueden acceder, máxime en un periodo de fortísima especulación inmobiliaria. Situación que se agrava, de igual modo, por el encarecimiento de los créditos para acceder a la compra de una vivienda, debido a las altas tasas de interés reinantes.

De esta forma, se convierte la vivienda en un apetitoso bocado para la inversión, garantizando un marco de actuación en el sector que posibilite la obtención de cuantiosos beneficios. Así, se amplían los beneficios fiscales relacionados con la adquisición de viviendas, con el fin de reforzar el atractivo de la inversión en el sector. La compra de una vivienda se transforma, automáticamente, para aquellos sectores sociales ya propietarios de viviendas y con elevadas rentas, en una inversión sumamente rentable, pues a la revalorización del mercado, ya de por sí impresionante en dichos años, se suma la rentabilidad fiscal, tanto en las deducciones del IRPF, como en la base imponible de la declaración de la renta. Se permite, pues, deducir más a quien más cara compra una vivienda, independientemente, además, del número de viviendas que éste adquiera.

La llamada reactivación del sector vivienda es una reactivación selectiva. Las viviendas de promoción pública descienden - continuando una tendencia que se inicia en el 83 -, al tiempo que se incrementan las de promoción privada (ver figura ---). Pero, como ya hemos comentado, más de las dos terceras partes de la población no pueden acceder a la compra de una vivienda en el mercado libre, especialmente en las grandes concentraciones urbanas, quedando sus necesidades de alojamiento desatendidas. Y es por esto por lo que esta reactivación que se da en el mercado libre de vivienda, se orienta a la satisfacción de las demandas de la población de más altos ingresos, aquella que se beneficia del tipo de crecimiento

del periodo. Es decir: la construcción de segunda residencia, en las áreas costeras y turísticas, así como en las cercanías de las grandes metrópolis, que supone del orden de la mitad de las viviendas construidas en dichos años (Paniagua, 1990); y la edificación de viviendas de gran tamaño y carácter suntuario, transformándose en gran medida la tipología de vivienda hacia la unifamiliar o similar (es la época del "boom" del chalet adosado).

Para dar una idea clara del cambio en la política de vivienda que se opera en la segunda mitad de la década de los 80, valga decir que en 1980 la promoción pública de viviendas suponía el 44% de los fondos del Estado en materia de vivienda, y las deducciones fiscales el 56%. En 1990, diez años después, la cantidad de fondos públicos destinados a la vivienda social no superaba el 22%, mientras que las deducciones fiscales consumían el 78% de los recursos (ALUR,91) Además, de ese 22%, es preciso señalar que los fondos asignados a la vivienda para los sectores sociales más necesitados - YPO en régimen especial - apenas llegaba al 4%; y que en lo que se refiere al resto - YPO en régimen general -, el grado de fraude que se había detectado era muy elevado, habiendo ido a parar recursos públicos a sectores sociales de rentas considerables, o a la construcción de segunda residencia en zonas turísticas.

Como parte de este cambio de rumbo, en 1987 se formula, a golpe de decreto, un nuevo régimen de protección de la vivienda, eliminándose la llamada vivienda de promoción pública directa (YPP), lo que deja sin resolver las necesidades de alojamiento de un conjunto importante de población, superior al 40% de la población- aquella cuyos ingresos económicos son inferiores a 2 ó 2,5 veces el SMI, o que está en paro -; la YPP se sustituye por la YPO en régimen especial, que empeora sustancialmente las condiciones de acceso a la vivienda y cuyo número, en el conjunto del Estado; resulta totalmente insuficiente para las necesidades planteadas⁸⁸. Y se crea un nuevo marco para la vivienda "social", la YPO en régimen general, donde se contempla la participación de cooperativas relacionadas con las organizaciones sindicales y vecinales. Lo cual encaja con el nuevo clima de consenso social que se quiere establecer, y supone una forma de tapar la boca a estos colectivos, que durante estos años no denuncian abiertamente el gravísimo problema de la vivienda en España; aparte de que la creación de cooperativas puede llegar a significar una forma más de conseguir fondos para estas organizaciones. Entrecomillábamos antes el calificativo "social" al referirnos a este tipo de viviendas, pues su precio final - superior a los 12 millones, en pts del 90, en las promociones cooperativas de Madrid (ALUR,91) - resulta inabordable para muy amplios sectores de población.

⁸⁸ menos de 2000 viviendas anuales en el conjunto del Estado (ALUR,91).

Paralelamente, una salida posible como es la vivienda en alquiler, ya quedando poco a poco cegada. Por un lado, disminuye la cantidad de modalidad de vivienda en el mercado - en 1970 un 30% del parque de viviendas de todo el Estado estaba en régimen de arrendamiento, mientras que en 1990 solamente alcanza al 11% del mismo (EL PAIS, 1991b) -. Y por otro, el llamado Decreto Boyer del 85, no sólo no logra ampliar la oferta de viviendas en alquiler²⁰, sino que altera absolutamente la estabilidad contractual de los inquilinos, al eliminar la prórroga forzosa de los contratos, posibilitando al mismo tiempo un alza espectacular de las rentas a pagar. Una cosa si logra dicho decreto, la conversión de viviendas en las áreas centrales de las grandes regiones metropolitanas en oficinas, al hacer posible tal transformación, de acuerdo con los intereses de ampliación de los sectores del "comando" en las áreas de máxima centralidad.

Esta conversión, que reduce el parque de viviendas en alquiler, junto con la afluencia de altos ejecutivos de grupos transnacionales, cuyas compañías están dispuestas a pagar elevados precios por viviendas de calidad en alquiler, han sido las razones principales del brutal encarecimiento del mercado, al presionar al alza sobre éste. El alquiler, pues, se convierte, en general, en una solución de alojamiento para una demanda selectiva, con elevados recursos económicos.

En definitiva, los fondos estatales se consumen en ayudas a las rentas altas, mientras permanecen sin resolver las necesidades de alojamiento de la mayor parte de la población, anteponiendo la lógica del beneficio a la lógica de las necesidades, y haciendo primar, en un bien esencial como es la vivienda, el valor de cambio sobre el valor de uso, marginando, por tanto, su función social. Llama la atención constatar una política tan liberal en un sector como el alojamiento, pues hasta el propio franquismo atendió más adecuadamente las necesidades habitacionales de los sectores más desfavorecidos. Se ha apoyado la vivienda inversión, dentro de la lógica desarrollista y tecnocrática de que el "desarrollo" es el incremento de las magnitudes del PIB, lo que hacía funcionar la bomba del sector de la construcción. Mientras tanto, paradójicamente, se acentúa el abandono y la destrucción del patrimonio inmobiliario rural, especialmente de las regiones marginadas por el "desarrollo", pues su rehabilitación no ofrece posibilidades de concentración y acumulación de capital.

Ante este estado de cosas, el mensaje oficial que se trasmite, intenta convencer a la población de que **todos** sufrimos, **momentáneamente**, los efectos de la especulación, pero que a **pesar de todo**, el **fin**, la tan ansiada **recuperación económica**, justifica los **medios**, el desmadre inmobiliario. Pero al final del periodo empieza a hacerse patente, que

²⁰ que tal y como se recoge en su exposición de motivos, era uno de los objetivos que pretendía dicho Decreto, lo que redundaría en una bajada de los alquileres.

a pesar de la cada vez mayor proliferación de productos innecesarios, cada día hay menos posibilidades, para la gran mayoría, de acceder a tener un alojamiento mínimamente digno.

Estos procesos van a tener consecuencias sociales muy graves a medio y largo plazo. De hecho, al filo de la década de los 90, se empieza a constatar el desarrollo - todavía incipiente, en comparación con otras grandes metrópolis de algunos países de Centro - de "homeless" (personas sin vivienda), que vagabundean sin rumbo fijo y que pernoctan como pueden en las calles, estaciones de Metro y pasos subterráneos de las grandes regiones metropolitanas; especialmente en Madrid y Barcelona, allí donde el problema de la vivienda es más agudo. Lo que profundiza las tendencias de crisis social de estas grandes urbes.

La situación en relación con la vivienda dentro del Estado español contrasta con la realidad de otros países europeos, y aquí vuelve a reflejarse, una vez más, nuestro carácter periférico respecto del Centro. El porcentaje de producción o protección de viviendas por parte de los Estados en la CE supera el 50%, mientras que en el caso español sólo alcanzó el 20% en 1990. Lo mismo ocurre con la vivienda en alquiler, donde la media comunitaria alcanza también a cerca de la mitad del parque - muchas de ellas de bajo alquiler -, cuando aquí el parque de viviendas en arrendamiento apenas supera el 10%. Esto se refleja claramente en la cantidad de recursos estatales que se dedican a la vivienda: en el Estado español suponen un 0,5 del PIB frente al 2% en el resto de la CE; a todo esto habría que sumar el alto coste de los créditos en comparación con el resto de Europa occidental. Resalta, también, el hecho de que tanto los precios de vivienda como de oficinas son más caros, p.e. en Madrid, que en muchas de las principales concentraciones urbanas europeas, salvando el caso de Londres y París; cuando los niveles de renta son considerablemente inferiores a la media comunitaria (Aedenat, 89).

LA POLITICA TERRITORIAL, UNA CONTINUACION DE LA MISMA LOGICA

La política territorial se entiende, normalmente, que se expresa en dos niveles, o escalones, de intervención administrativa: la política regional y la política urbanística. Indudablemente estas políticas no se formulan al margen de las políticas económicas centrales. Es más, suelen ser, cada vez de una forma más patente, una prolongación sobre el territorio de la lógica que impregna éstas.

- La política regional, cómplice de las tendencias hacia el desequilibrio territorial

En la actualidad, la política regional se desarrolla, casi exclusivamente, en relación con la consecución de los llamados Fondos Estructurales - FEDER, FEOGA y FSE¹¹ - de la CE, siendo necesario para acceder a los mismos la elaboración de una serie de documentos - Planes de Desarrollo Regional (PDR), Planes de Reversión Regional y Social (PRRS) y Planes de Desarrollo Rural -. El marco de referencia que se impone a todos estos planes desde Bruselas, es la creación del Mercado Unico (MU) para el 1 de Enero de 1993 - que, como bien se sabe, es un proceso en marcha, que se inicia con la aprobación del Acta Unica en el 87 -, con todas las necesidades y condicionamientos que se derivan de este hecho.

Este es pues el punto de partida de toda la política regional. Pero en los propios documentos oficiales se acepta que "la puesta en funcionamiento del MU en 1993, cuyos efectos globales para la economía de la CE se esperan sean positivos, puede generar una dinámica de concentración de las actividades económicas en las zonas más prósperas de la CE, aumentando los actuales desequilibrios y desajustes". Y se continúa afirmando que **"las regiones y Estados periféricos, serán los más afectados por estos efectos no deseados"** (PRRS, 89).

De esta forma, en los planes de política regional que se han elaborado en el Estado español con posterioridad al ingreso en la CE (fundamentalmente el PDR y PRRS), para el periodo 89-93¹², se plantea de una forma clara la necesidad de adaptación progresiva de la economía española a los requerimientos futuros del mercado interior, lo que exige situarla en condiciones aceptables de competitividad - la palabra mágica -. Para ello, se dice, "es fundamental consolidar la capacidad de crecimiento del primer grupo de regiones con potencial de crecimiento autosostenido: Madrid, Eje del Ebro y Eje del Mediterraneo" (PRRS, 89), es decir, las áreas más dinámicas hacia donde se canalizan las principales corrientes de capital privado, y hacia donde se justifica, por consiguiente, que se destinen los principales flujos de capital público, con el fin de reforzar su potencialidad de crecimiento.

Esto parece chocar con la filosofía de la política regional, y en concreto de los fondos estructurales, cuya finalidad parece que es corregir los desequilibrios que provocará la implantación del MU. Si bien se agrega que "es necesario lograr, mediante las acciones adecuadas, la difusión del desarrollo desde las regiones con más capacidad de crecimiento hacia las zonas menos desarrolladas de España" (PRRS, 89). El mensaje sería que no se puede repartir si antes no se crea riqueza, y para crear riqueza hace falta potenciar al máximo el crecimiento allí donde ello sea posible, ya que esto redundará en un crecimiento "a

¹¹ el significado de estas siglas es: FEDER, Fondo Europeo para el Desarrollo Regional; FEOGA, Fondo Europeo de Orientación y Garantía; y FSE, Fondo Social Europeo.

¹² con anterioridad a esta fecha se tiene acceso a los diferentes fondos estructurales pero no existen documentos formales de planeamiento regional.

posteriori" del conjunto del Estado. De cualquier forma, se reconoce que el modelo de crecimiento puede generar fuertes desigualdades, y que la finalidad de la política regional sería, dentro de esta filosofía de actuación, paliarlas, con el fin de hacer posible la cohesión económica y social (PDR, 89).

Los fondos estructurales de la CE - FEDER, FEOGA y FSE -, se han ido estableciendo y reformando a lo largo de su historia, con la intención de hacer frente a los desequilibrios que generaba la consolidación de un mercado supranacional (objetivo que se formulaba de forma explícita), y de ayudar también en las tareas necesarias para la construcción de dicho mercado (objetivo de carácter implícito): inversión en infraestructuras, reconversión de estructuras agrarias, formación profesional para las nuevas demandas de cualificación de la fuerza de trabajo... Así, el apoyo a las "regiones con retraso en su desarrollo" (regiones objetivo 1) - que más bien cabría entenderlo como ajuste estructural de las regiones marginadas del crecimiento, de acuerdo con las necesidades derivadas de donde se concentra éste -, se realiza con el concurso de los tres fondos; la reconversión, la formación profesional y el intento de paliar los problemas del paro, en las regiones en declive industrial (regiones objetivo 2), mediante la intervención del FEDER y FSE; y la aceleración de la adaptación ("modernización") de las estructuras agrícolas a los requerimientos del mercado, a través del FEOGA y FSE. De esta forma, los instrumentos que se contemplan para poder solicitar estos fondos europeos serían: la elaboración de PDR's para las regiones objetivo 1, PRRS's para las regiones objetivo 2 y Planes de Desarrollo rural para las denominadas regiones 5b.

Esta es en principio la finalidad de los diferentes fondos y los requerimientos que establece la máquina burocrática de Bruselas. Pero analicemos con más detalle cómo se han aplicado en el Estado español y qué función están cumpliendo estos fondos pretendidamente reequilibradores.

El PDR del 89 define cuales son las regiones objetivo 1 (ver figura ---), es decir aquellas con una renta per cápita que no alcanza el 75% de la media comunitaria, con el fin de plantear los "ajustes estructurales" necesarios para fomentar su crecimiento. En el caso español las regiones objetivo 1 abarcan la gran mayoría de la superficie del Estado salvo: Cataluña, Aragón, Navarra, País Vasco, La Rioja, Cantabria, Madrid y Baleares. Dentro de las regiones objetivo 1, lo que se conoce como la España Interior y Galicia y Asturias pierden población, mientras que aquellas que bordean el Mediterráneo tienen un crecimiento positivo; encontrándose la comunidad valenciana en el límite de su consideración como región objetivo 1, al situarse muy cerca del 75% de la renta media comunitaria.

El contenido del PDR es básicamente la suma de los distintos planes sectoriales de la

Administración Central (Plan de carreteras, Planes Ferroviarios, Plan de Infraestructuras Hidráulicas...), cuya lógica ya hemos intentado desvelar, y en él se justifica desde la necesidad de atraer actividades punta para Madrid y Barcelona - así como primar el crecimiento de las grandes áreas metropolitanas -, a la prioridad de invertir en infraestructuras en general, pasando por su posicionamiento a favor de temas tales como: el cambio de ancho de vía en el conjunto de la red RENFE; la creación del TAY, Madrid-Sevilla, y su extensión posterior a algunos ejes clave que conectan las principales regiones o áreas metropolitanas españolas; la necesidad de ampliar el tamaño medio de las explotaciones agrícolas en las regiones objetivo 1, así como de reconvertir ciertas producciones agrarias y de reducir la población activa agraria...Estas son, esquemáticamente, las líneas básicas del PDR, que sirven para formular la solicitud de los tres fondos estructurales en relación con las regiones objetivo 1.

En cuanto al Plan de Reconversión Regional y Social (PRRS), su finalidad es la actuación en las regiones industriales en declive, esto es sobre las denominadas regiones objetivo 2, que en el caso español es la gran mayoría de las áreas urbano-industriales (ver figura --), si bien algunas, como p.e. Asturias, o ciertas zonas de Galicia, o de Andalucía, quedan fuera y no pueden acceder a los fondos estructurales que se asignan a estas áreas (FEDER y FSE); con la finalidad teórica de hacer frente a los problemas derivados de la reconversión, de fomentar la creación de un nuevo tejido industrial y de propiciar la recualificación de la fuerza de trabajo sobrante. Curiosamente, las regiones objetivo 2 en el caso español abarcan zonas de elevada renta media per cápita, por lo que los fondos comunitarios inciden sobre las áreas de mayor concentración de actividad (y por consiguiente, de capital).

Yale la pena hacer un balance de lo que ha significado la aportación de fondos estructurales, y hacia qué sectores o programas se han orientado prioritariamente; al margen de la retórica pretendidamente equilibradora y correctora que preside los documentos de política regional. En primer lugar, dos terceras partes de los fondos estructurales son fondos FEDER, y tres cuartas partes de éstas han ido a parar a infraestructuras de transporte (SHE, 1990). Y dentro de ellas el peso principal ha recaído - especialmente en autovías -, casi tres veces más que en ferrocarril; además, la inversión FEDER en materia ferroviaria ha estado destinada principalmente al TAY. Llama la atención, que los fondos de desarrollo regional se dediquen en una proporción tan elevada a la creación de grandes infraestructuras de transporte, en detrimento de la potenciación de actividades productivas de carácter regional. Bueno, en realidad es absolutamente lógico, cuando se contempla esta política regional como una prolongación más del conjunto de la política económica, y ésta como un apéndice de las necesidades del modelo productivo y de acumulación en su fase de postfordista, en donde ya

hemos visto que el transporte juega un papel clave.

La región en donde más se invierte, de todas las zonas objetivo 1, es Andalucía, pero en ella se invierte fundamentalmente en transportes: autovías y TAY. En un caso, para posibilitar la salida de sus productos del campo andaluz hacia los mercados europeos, reforzando el carácter dependiente e intensivo en capital de la agricultura al sur de Despeñaperros, en detrimento de un modelo agrario más autosuficiente, orientado a la satisfacción de las propias necesidades alimentarias de la población andaluza, basado en explotaciones más pequeñas - de índole hortícola - y más intensivas en mano de obra; y, también, para hacer factible la llegada de productos europeos a los mercados de consumo que se localizan en las principales ciudades de Andalucía. En cuanto al TAY, la financiación FEDER permite llevar a cabo un proyecto megalómano que provocaba una enorme demanda de inversiones, que nada tiene que ver ni con la potenciación del ferrocarril como medio de transporte ni con el desarrollo regional andaluz, y que, además, es responsable de un gran impacto ambiental; en el TAY, el FEDER ha invertido casi 100.000 millones de pesetas.

En suma, la política regional en el Estado español se ha caracterizado por la orientación de una parte de los fondos hacia las principales áreas urbano industriales, definidas como regiones objetivo 2, dándose la paradoja de que "las regiones más desarrolladas se ven favorecidas por los fondos supuestamente equilibradores" (Echenagusía, ---). Y, por otro lado, porque el grueso de los fondos, vía FEDER, se han destinado hacia la construcción de infraestructuras de transporte de gran capacidad, y ferroviario de alta tecnología, actuaciones que no responden a necesidades de desarrollo regional, sino a reforzar aún más el carácter dependiente de éstas zonas, especialmente de las principales centros de actividad, que son las grandes concentraciones metropolitanas, estatales y, progresivamente, de las europeas.

- La política urbanística, impulsora y legitimadora de la concentración del capital en las metrópolis

En cuanto a la política urbanística, si bien no existe una política explícita estatal, sí se han concretado reflexiones y líneas de actuación sobre las formas de intervención en las principales ciudades españolas. En este sentido, cabe resaltar un seminario nacional sobre "Problemas y Políticas de las Grandes Ciudades Españolas en la Década de los 90"¹⁴, organizado por ----, y al cual asistieron altos cargos de la Administración Central, Autonómica y Local, de las principales regiones y áreas metropolitanas del Estado. Dentro de las ponen-

¹⁴ Las grandes ciudades españolas que se consideraban eran: Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Bilbao y Málaga.

cias presentadas a este seminario, destaca la de Manuel Castells, principal organizador, impulsor e ideólogo de la nueva política urbanística, territorial y tecnológica del Estado.

En dicha ponencia, se señala que "nuestro país necesita recuperar un retraso histórico mediante un crecimiento sostenido por encima de las tasas medias de nuestro entorno durante la próxima década. En este modelo de crecimiento, caracterizado por la revolución tecnológica informacional, la internacionalización de la economía y la reestructuración de las empresas, las grandes ciudades desempeñan un papel estratégico fundamental. Precisamente por ello, la aceleración del crecimiento económico en las grandes ciudades en condiciones mal previstas en la práctica urbanística de la última década, ha puesto de manifiesto graves déficits en la infraestructura metropolitana y ha desembocado en una verdadera crisis de crecimiento de nuestras grandes ciudades" (Castells, 90).

Esto hace que se vaya decantando una nueva política urbanística que supera las trabas del urbanismo de primeros de los 80 - cuando los procesos de concentración urbana de la actividad urbana se encontraban paralizados como consecuencia de la crisis -, en cierto modo impregnados por las ideas del "urbanismo de austeridad" (Yenutti, --), que ponían el énfasis en la calidad de vida urbana, en el crecimiento limitado de las estructuras urbanas y en una reducida inversión pública en las ciudades. Dando el salto a otra que favorezca al máximo los procesos de crecimiento, concentración y transformación urbana, en la cual una fuerte inversión pública es clave para la creación de las infraestructuras necesarias para la reestructuración de las metrópolis, y para impulsar directamente esta metamorfosis.

"Cualquier política urbana que olvide la dimensión económica de gran ciudad, supuestamente en aras de dar prioridad a la calidad ambiental, p.e., podría poner en cuestión el proceso histórico de modernización en que están inmersos la economía y la sociedad española en estos momentos". Pues, "las grandes ciudades son, ante todo, los sistemas técnicos y organizativos fundamentales en el proceso de crecimiento económico de nuestro tipo de sociedad" "al tiempo que constituyen los principales mercados internos". De ahí, "la necesidad de sostener e impulsar el papel de motor económico de las grandes ciudades españolas en la década de los 90" (Castells, 90).

Se argumenta, también, que el proceso internacional de redefinición de funciones y jerarquías de los centros urbanos y regionales de los sectores de decisión e innovación, provoca un notable crecimiento de la competencia entre éstos por la atracción y la dirección de la economía. Y que de las regiones metropolitanas en trance de formación en el sistema de ciudades español, solo dos: Madrid y Barcelona, pueden considerarse que tienen un rango de cierta importancia en el plano europeo, y en mucha menor medida mundial; y de ellas quizás

sólo Madrid sobreviva como metrópoli con una cierta proyección internacional a medio plazo. Las otras quedan claramente descolgadas, en el nuevo sistema mundial metropolitano que se configura con la creación de la Economía Mundo; esto comportará toda una readaptación de la jerarquía del sistema de ciudades español.

Y que en esta fuerte competencia con otras metrópolis europeas para captar el terciario avanzado, el Estado debe intervenir para crear las condiciones favorables (especialmente infraestructuras de transportes: redes viarias de gran capacidad, aeropuertos...; y de telecomunicaciones: telepuertos, áreas y edificios inteligentes...) para atraer las inversiones multinacionales. Pues el florecimiento o declive de los grandes centros metropolitanos no está ya en el campo de la Industria sino en el del Terciario Avanzado. Señalando, también, que la calidad de vida que el área urbana en cuestión ofrece a altos ejecutivos²⁴, se convierte en una ventaja comparativa más de cara a atraer este tipo de inversiones. En todo caso, la política industrial a desarrollar en las grandes regiones metropolitanas sería la de creación de Parques Tecnológicos, con el fin de atraer hacia estas áreas la industria de alta tecnología, como nueva vía de reindustrialización de estos espacios.

La consecuencia de todas estas tesis es la necesidad de preparar, a través de la actuación urbanística, el crecimiento y la obligada transformación de las ciudades, para lo cual se requiere una abultada inversión pública, eliminando paralelamente los corsés del planeamiento urbanístico previo, y de una excesiva regulación de la actividad inmobiliaria. Se apuesta, pues, por el crecimiento a ultranza de los espacios metropolitanos, y se califican los graves problemas que se manifiestan cada día de una forma más palpable en estas áreas: brutal incremento de los precios de vivienda, congestión viaria generalizada, agudo deterioro ambiental..., como derivados de una "crisis de crecimiento", que serán solucionables con la dedicación de cuantiosos recursos económicos estatales. Y esto se justifica porque el crecimiento que se genere en estos territorios redundará en una mejora del "bienestar material" del conjunto de la población estatal, al impulsar el incremento del PIB.

Y se aboga por la necesidad de un urbanismo flexible y adaptable a espacios regionales en pleno proceso de transformación. El planeamiento urbanístico resulta una cortapisa, por lo que se podría decir, esquematizando, que es la época del fin del Plan, como imagen de ciudad, y del triunfo del proyecto, como propuesta de revalorización de determinados espacios urbanos, aquellos que el capital está interesado en revalorizar. Y en este sentido, se propone la creación de agencias de desarrollo económico metropolitano, de carácter mixto (

²⁴ Campos de Golf; áreas donde practicar el ski, o la vela...; restaurantes; hoteles de lujo... La calidad de vida urbana para el resto de la población por supuesto que no es determinante, a no ser que el malestar urbano y la conflictividad social sea de tal calibre que ponga en peligro la captación de estas inversiones multinacionales.

capital público y privado), que sean verdaderas empresas de promoción y fomento, capaces de competir mundialmente en la captación de inversiones. Es decir, dedicarse al "City Marketing", a la venta de la ciudad, en los foros internacionales. Pero cuyas tareas sean, también, a través de la inyección de capital público, hacer factible las costosas transformaciones de determinados espacios estratégicos, para su puesta en el mercado.

Como colofón del análisis de los actuales procesos urbanos, se niega "la existencia, hoy por hoy, de datos que demuestren un empobrecimiento de los pobres, paralelo a un enriquecimiento de los ricos, en el periodo 86-90". Así se "parte de la hipótesis del aumento generalizado del nivel de renta y patrimonio de todos los grupos sociales (con excepción de bolsas de pobreza poco relevantes), combinado con un aumento de la desigualdad social. Los ricos se habrían enriquecido "probablemente" más que los otros sectores sociales" (Castells, 90). Produciéndose una verdadera obsesión en rechazar la existencia de procesos de dualización social en las metrópolis, llegándose a lanzar un duro ataque a Cáritas por haber desvelado datos contrarios a estas tesis, debido "al interés de dicha organización en demostrar la existencia de pobres, dada su especialización en la materia" (Castells, 90). Parece como si no se pudieran admitir las tremendas contradicciones sociales que conllevan los procesos de crecimiento de las metrópolis, pues ello implicaría la deslegitimización de los mismos. No se acepta nada que pueda empañar la IMAGEN.

Y por supuesto, que no se menciona en absoluto como estos procesos de crecimiento han agudizado la división económica y social de los espacios metropolitanos, a pesar de que su reducción era uno de los objetivos del planeamiento urbano de primeros de los 80. Ahora en las nuevas estrategias ya no se pone el énfasis en el reequilibrio territorial, ni en la eliminación de las diferencias espaciales; y mucho menos por supuesto en la necesaria austeridad; antes al contrario, es la apoteosis de las grandes propuestas, de la ausencia de restricciones presupuestarias... en definitiva, es la victoria del derroche sobre el más elemental sentido común.

El tema medioambiental como marco de referencia global sencillamente se ignora. Aspectos tales como de qué forma las estrategias de crecimiento que se proponen influyen sobre el consumo de energía, sobre el efecto invernadero... Eso no merece ni una línea de tratamiento. Lo cual no quiere decir que la retórica de la "jardinería ambiental", no esté presente en los documentos de estrategias metropolitanas, entendiendo por este término la preocupación por el tratamiento paisajístico de determinados áreas o sectores de la metrópoli; los llamados espacios representativos, especialmente las áreas centrales, allí donde se asientan los actividades direccionales o los sectores sociales de elevada renta. O la refores-

tación de los taludes de las grandes obras de Infraestructura viaria o del TAY, pues para eso sí que sirven los Estudios de Impacto Ambiental; aparte de para dar trabajo a ingenieros, geógrafos, sociólogos, biólogos...

En definitiva, la política territorial, regional o urbanística, se pone claramente a favor de las tendencias del modelo productivo, y en concreto de sus necesidades de concentración de capital en las metrópolis, y de la reestructuración del espacio que ello implica, convirtiéndose, además, en elemento clave de los procesos de SIMULACION de las nuevas utopías que nos propone el Poder, al tiempo que se oculta cuidadosamente el MAL, es decir todos aquellos aspectos negativos y profundos desequilibrios que estos procesos comportan.

III JORNADAS DE ECONOMIA CRITICA

Barcelona, 13, 14 y 15 de febrero de 1992

Autor: Diego Azqueta

Título: "Sobre el estado actual de la teoría del subdesarrollo"

ECONOMIA MUNDIAL Y DESARROLLO

SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA TEORIA DEL SUBDESARROLLO¹

Diego Azqueta
Universidad de Alcalá de Henares

La **economía del desarrollo** (*Development Economics*) ha atravesado recientemente una de las crisis más profundas de su corta historia. Son muchos los autores que han mencionado el hecho en los últimos años: Lewis (1984), Sen (1983), Lal (1983), Hirschmann (1980) etc., por lo que bien podemos ahorrarnos una revisión documental exhaustiva del mismo. Crisis tan profunda, por otro lado, que se duda incluso de que la teoría haya podido superarla. Dudley Seers (1979), por ejemplo, afirmaba hace algunos años que se hacía necesario extenderle el certificado de defunción y buscar algo mejor.

El propósito de estas líneas no es otro que el de presentar una serie de reflexiones personales, muchas de ellas meramente intuitivas, sobre los elementos que desencadenaron la crisis, las manifestaciones que ésta tomó, y su propia justificación. Intentaremos apuntar asimismo, algunas consideraciones sobre cómo ha resultado afectada por esta crisis la economía del desarrollo, sobre cómo han quedado modificadas algunas de las características más representativas de la primera época. En sintonía por tanto con todos los autores (la mayoría de los anteriormente citados, por ejemplo) que consideran que vale la pena hacer un esfuerzo para reivindicar un cuerpo teórico injustamente tratado.

1.- El origen de la economía del desarrollo.

Diferenciamos, en primer lugar, la reflexión científica sobre los problemas económicos del subdesarrollo, de lo que venimos llamando la **economía del desarrollo**. Mientras que la primera es tan antigua como la economía misma, tendemos a aceptar que la segunda irrumpe en el universo teórico con posterioridad a la segunda guerra mundial. La economía del desarrollo es una reflexión **independiente** del cuerpo teórico tradicional, sobre los problemas del subdesarrollo. Arranca por tanto, como muy bien apuntaba Hirschman, de la negación de la tesis de la **monoeconomía**: la existencia de una única teoría económica válida para

¹ Una versión preliminar de estas ideas se presentó en una reunión con funcionarios del ILPES y la CEPAL celebrada en Santiago de Chile en octubre de 1988. Quisiera expresar aquí, por tanto, mi agradecimiento a los comentarios y sugerencias surgidos entonces alrededor de las mismas, así como a la hospitalidad de las dos instituciones. Asimismo, Luis Toharia y Daniel Sotelsek, de la Universidad de Alcalá, leyeron un primer borrador de este trabajo, haciendo valiosos comentarios al mismo.

analizar **todos** los problemas económicos. Precisamente la insatisfacción respecto a la validez de las teorías económicas más extendidas en aquél entonces (neoclásicas y keynesianas), para abordar el estudio de los problemas del subdesarrollo, es el que da lugar al nacimiento de una teoría **distinta** que reclama un punto de partida, unos paradigmas, diferentes. Compete a los metodólogos analizar hasta qué punto esta pretensión estaba realmente justificada, y la ruptura era tal. No deja de ser cierto, en todo caso, que los padres de la nueva disciplina la proclamaron explícitamente, buscando algunos de ellos por ejemplo, un parentesco con la economía clásica: Arthur Lewis es el caso más explícito, pero no ciertamente el único.

Cabe señalar, por otro lado, que sería injusto hablar de la nueva disciplina como si tuviera un carácter único: de hecho se produjeron al menos dos rupturas prácticamente al mismo tiempo y que, aunque siguieron una trayectoria paralela, guardaron notables diferencias entre ellas. Nos referimos, por un lado, al nacimiento de la **escuela estructuralista** alrededor del pensamiento de la CEPAL (Prebisch, Sunkel, Pinto, Furtado...); y, por otro, al surgimiento dentro del mundo académico anglosajón de esta reflexión independiente alrededor de los problemas del subdesarrollo y que, a falta de algo mejor, se ha denominado "economía del desarrollo" (*development economics*): Lewis, Rosenstein-Rodan, Myrdal, Hirschman, Sen, Dobb, Mahalanobis, Chenery, Streeten, etc.² Es a esta segunda además, a la que van dirigidas el grueso de las reflexiones que siguen.

II.- La génesis de la crisis.

Probablemente hayan sido dos los elementos que se han conjugado en el desencadenamiento de la crisis que hemos mencionado.

1.- En primer lugar, el aparente **agotamiento teórico** del nuevo modelo propuesto.

La economía del desarrollo, en efecto, conoció un crecimiento verdaderamente explosivo durante sus primeros años: en lo que se ha llamado la **etapa formativa** (Meier, en Meier y Seers, 1984). Como ha señalado Leeson la década de los 50 fue testigo de la aparición de la mayoría de las nuevas ideas, de las nuevas construcciones teóricas en este campo:

"el modelo de Lewis y varias de las teorías que, sobre el dualismo en la economía, surgieron a partir del mismo; la "ecuación fundamental del crecimiento" de Harrod-Domar y su utilización tanto teórica como en la planificación; la teoría de las etapas de Rostow; el "esfuerzo crítico mínimo" de Leibenstein; el "big push" de Rodan; las externalidades de Scitovsky; los eslabones de Hirschman; el "ahorro potencial existente en el desempleo encubierto" de Nurske; el modelo de Leibenstein sobre los salarios agrícolas y la productividad; el trabajo de Eckaus sobre la proporción de los factores productivos; la versión de Mahalanobis del modelo de Feldman;; la teoría de Myrdal sobre la polarización del desarrollo regional; el pesimismo de

² Listas ambas incompletas, e incluso cuestionables, pero que no tratan sino de ilustrar el tipo de corrientes teóricas a las que nos estamos refiriendo.

Prebisch y Singer sobre las posibilidades del comercio internacional; los argumentos en favor de la planificación del desarrollo de Rodan y otros; el debate sobre la selección óptima de tecnología; crecimiento equilibrado y desequilibrado; los argumentos en favor de la industrialización y la sustitución de importaciones, y bastante más". (Leeson, 1988, p.2)³

Una lista, como vemos, impresionante.

El ímpetu comienza a desacelerarse, sin embargo, en los años sesenta hasta el punto de que, ya en la década de los setenta, parece haberse llegado a un completo estancamiento. Los nuevos modelos, las grandes generalizaciones teóricas, forman parte del pasado, de tal forma que, con dos excepciones que mencionaremos enseguida, a partir de finales de la década de los sesenta prácticamente no se produce la irrupción de ninguna novedad teórica relevante.

2.- En segundo lugar, toma cuerpo una insatisfacción creciente con los **resultados prácticos** que el nuevo esfuerzo teórico estaba deparando. Parecía existir un cierto consenso en que, con independencia de los logros de la nueva teoría a la hora de comprender mejor la realidad del subdesarrollo, los países subdesarrollados no se encontraban más cerca de alcanzar sus objetivos después de aquellos años de esfuerzo analítico. No tardaría en argumentarse, además, que sus implicaciones de política económica eran precisamente las que retardaban la solución.

Es más, los pocos avances teóricos que se produjeron en la disciplina a lo largo de la década de los setenta, no eran sino una constatación de este fracaso práctico:

2.1.- Por un lado, la irrupción del **sector informal** (con el análisis paralelo de las funciones de emigración que llevaba aparejado), como un objeto de estudio digno de una atención creciente. Resultado de que las cosas no habían funcionado como esperaban los primeros modelos dualistas, en los que la absorción de la mano de obra excedente del sector tradicional por parte del sector moderno, no ofrecía dificultades especialmente relevantes. La aparición, por el contrario, de un creciente fenómeno de desempleo y subempleo urbano en los países subdesarrollados, mostraba que las cosas estaban sucediendo de otra manera, añadiendo de paso un problema adicional, y particularmente grave, a los propios del subdesarrollo.

³ "... the Lewis model and some of the dual economy theorising which followed in its wake; the use for planning and for theory of the Harrod-Domar "fundamental equation of economic growth"; Rostow's stage theory; Leibenstein's "critical minimum effort"; Rodan's "big push"; Scitovsky's externalities; Hirschman's linkages; Nurske's "hidden savings potential of disguised unemployment"; Leibenstein's model of agricultural wages and productivity; Eckaus on factor proportions; the Mahalanobis version of the Feldman model; Myrdal's regional polarisation theory; the trade pessimism of Prebisch and Singer; the arguments by Rodan and others justifying development planning; the investment criteria debate; balanced and unbalanced growth; arguments for import substituting industrialization, and more".

Inventario que incluye algunos (pocos) nombres y modelos que no podríamos, estrictamente, considerar como pertenecientes a la economía del desarrollo, pero que ilustra sobre la riqueza teórica que produjo aquella década.

2.2.- Apareció también por aquellos años, la discusión relativa a la estrategia de las **necesidades básicas**. ¿Qué podía ello suponer sino el reconocimiento de un nuevo fracaso? ¿El reconocimiento de que el desbordamiento (*spillover, trickle down*) que debería finalmente acompañar al proceso de crecimiento no se estaba produciendo, ni había razones para esperar que apareciera en el futuro?

La economía del desarrollo, que había planteado rigurosamente la posible incompatibilidad a corto plazo entre el crecimiento por un lado, y la mejora de los niveles de vida y bienestar por otro (consumo, empleo, distribución de la renta), fiaba aparentemente la solución del problema de la pobreza, a este fenómeno de desbordamiento hacia abajo que debía seguir a las etapas de crecimiento sostenido y desequilibrado⁴. Al no producirse, se hacía necesario abordar frontalmente el estudio de la **pobreza**, las nuevas formas que estaba tomando, y las medidas para combatirla. De ahí que reaparecieran como decimos, impulsados por distintas organizaciones internacionales, la discusión sobre las necesidades básicas, o los planteamientos sobre **redistribución con crecimiento**.

Los problemas del subdesarrollo estaban pues lejos de resolverse: podía incluso afirmarse que habían aparecido algunos nuevos.

Combinado el estancamiento teórico con la ausencia de resultados prácticos parecía llegado el momento de mirar hacia otro lado.

III.- La crisis y la reacción neoclásica.

La etapa en que desemboca esta fase de progresiva cristalización de la crisis va a venir caracterizada, entre otros, por dos fenómenos muy relevantes, y ciertamente relacionados.

1.- En primer lugar, la década de los setenta contempla una **falta de interés** creciente en relación al problema del subdesarrollo. Una tendencia que ya era obvia en la esfera de las relaciones internacionales (recuérdese el infructuoso esfuerzo del Informe Pearson, continuado diez años más tarde, con el mismo éxito, por la Comisión Brandt), se traslada igualmente, aunque con cierto retraso, al mundo académico. Como ha recogido Lewis (1984), comienzan a desaparecer los programas de estudio relativos al problema económico del subdesarrollo, que antes habían proliferado. Los estudiantes encuentran cada vez menos atractiva esta especialización⁵, y los pocos departamentos supervivientes se renuevan con dificultad. El tema ha dejado de interesar. Lo paradójico, y realmente trágico, es que este desinterés no se circunscribe sólo al mundo académico de los países desarrollados sino que,

⁴ No toda. Seers por ejemplo argumentaba que suponer que este proceso iba a darse era totalmente utópico (Leeson y Nixon, 1988, p. 63).

⁵ A diferencia de lo que sugería Ward en 1972, en 1987 el desarrollo económico ya no ocupaba el último lugar en las preferencias de los estudiantes graduados norteamericanos (junto con la historia del pensamiento y los sistemas económicos comparados). Aparentemente había escalado hasta la mitad de la tabla, detrás, por supuesto, de la macro; la economía política (i); la micro; la economía internacional; la organización industrial; y el dinero y la banca (Colander y Klamer, 1987, p. 99).

al menos en muchos países de América Latina, tiene también su fiel reflejo en planes de estudio, publicaciones, líneas de investigación etc.

No vamos a desconocer aquí la avalancha de estudios que se producen (y que siguen apareciendo) alrededor de los problemas **macroeconómicos** de las economías subdesarrolladas, fundamentalmente en torno al tema de la **deuda** y los procesos de **ajuste**. Pero es algo totalmente diferente. Podría afirmarse que una de las asignaturas pendientes de la economía del desarrollo (centrada esencialmente en el estudio de los problemas **reales** y del largo plazo), era el análisis de los problemas **financieros** y **monetarios**.

No creo que pueda decirse sin embargo, que este aluvión de trabajos (con la excepción de los enmarcados en la corriente **neoestructuralista**) cubrieran la laguna existente. En primer lugar, porque el problema (que no cubre en absoluto toda la problemática macroeconómica de los países subdesarrollados) se analiza en sí mismo, sin conexión aparente con los problemas básicos del subdesarrollo. Se plantea una cuestión muy concreta, a la que se busca una respuesta eminentemente **técnica**: que hay que hacer para poder pagar la deuda. Pero se plantea en un aparente "vacío": ¿qué repercusiones va a tener todo lo que se propone sobre los problemas básicos del subdesarrollo y su evolución en el largo plazo? ¿cómo van a quedar estas economías después?⁶ En segundo lugar, porque estos trabajos ya no se encuadran en el paradigma de la economía del desarrollo, sino en el ámbito de la teoría económica más convencional.

Los problemas de los países subdesarrollados dejan por tanto de ser un objeto de estudio que despierte interés (incluso, en gran medida, para muchos de ellos), salvo en lo que se refiere a su condición de deudores. Esta característica, o imperativo (la deuda ha de ser pagada), se convierte en el nuevo centro de atención hacia el que se dirigen los esfuerzos de análisis que todavía se ocupan de los países no desarrollados. Se produce una reorientación del estudio hacia los problemas financieros y monetarios del corto plazo, y en detrimento de los problemas reales y del largo plazo. Reorientación que viene acompañada, además, por un cambio global en el paradigma dominante. Lo que nos lleva a ocuparnos de la segunda de las características de la etapa post-crisis:

2.- En segundo lugar se produce, en efecto, la irrupción de la escuela **neoclásica** en el campo de la problemática del subdesarrollo. A las figuras un tanto singulares de Bauer, H. Johnson, Haberler... se van añadiendo los trabajos de Little, sobre todo, Lal, Schultz (con anterioridad), Balassa etc. No se trata ya de criticar aspectos parciales de la economía del desarrollo, sino de reivindicar pura y simplemente el retorno a la **monoeconomía**: la **validez del paradigma neoclásico** para abordar también el estudio de la problemática del subdesarrollo. Como señala Tøye (1987, cap. 4), la contrarrevolución neoclásica ha llegado. Con ello la escuela neoclásica, que se autoconsidera como la **única** economía digna del calificativo de científica, recupera el monopolio que había perdido, en este terreno, tras el fin de la segunda guerra mundial.

⁶ No es de extrañar por tanto, que una de las críticas más repetidas a la política del FMI sea la de que los paquetes de ajuste recomendados son siempre los mismos, cualesquiera que sean las condiciones del país en cuestión, el esfuerzo realizado, o las políticas seguidas.

Poco a poco, y con un tratamiento claramente asimétrico, la economía neoclásica había ido eliminando una tras otra, a todas las distintas teorías que le disputaban el monopolio de la cientificidad en el campo de la economía, hasta poder llegar a considerarse como la **teoría económica**, la única digna de ese nombre.

La economía del desarrollo, por diversas razones, entre las que debe encontrarse su propia falta de estructuración metodológica, no iba a correr la suerte del keynesianismo, que podría quizá considerarse la "mejor" librada en este proceso de desertización. Dada, en efecto, la dificultad de negar a Keynes el carácter científico, y dada la relevancia (para los neoclásicos) de los problemas abordados por el padre de la macroeconomía (que no es el caso de Sraffa, por ejemplo), se opta por una salida realmente airosa: considerarle un caso **particular**, dentro de un cuerpo teórico (el neoclásico), cuya validez general no es cuestionada⁷. Cabe preguntarse, sin embargo, a quién ha favorecido esta **síntesis neoclásica**: hasta qué punto hemos enriquecido con ella nuestra comprensión de los problemas económicos.

Sea como fuere el hecho es que a la economía del desarrollo, que probablemente debido a su eclecticismo y falta de sistematización no pueda considerarse una alternativa metodológicamente definida, no se le concedió esta oportunidad. Tras haber fracasado en su intento de resolver los problemas del subdesarrollo (tras haberlos agravado, en muchos casos, de acuerdo a la crítica), debe retirarse y dejar el campo a la teoría económica neoclásica. Con ello, como decíamos, todo vuelve al redil.

Es importante cuestionarse, no obstante, hasta qué punto estaba justificada esta descalificación.

IV.- El "fracaso" del desarrollo.

Mencionábamos al comienzo de estas líneas el hecho de que deberían ser los especialistas en metodología los encargados de dilucidar, en qué medida la teoría del desarrollo representaba una verdadera ruptura epistemológica en relación a la economía ortodoxa. Prolongando el planteamiento de problemas metodológicos, quizá debieran también aclarar hasta qué punto es lícito descartar un cuerpo teórico, en base a la ausencia de resultados **prácticos** derivados de su aplicación. Aceptemos, en favor del argumento, que se hubiera producido esta ausencia de resultados. No parece sin embargo haber sido este "instrumentalismo" un criterio de demarcación profusamente utilizado en el campo de la teoría económica: de haber sido así, la economía del desarrollo se encontraría bien acompañada en su nueva situación⁸. Y no es el caso. ¿Porqué aplicarle pues un criterio de validación que no se ha utilizado prácticamente

⁷ A juzgar por las palabras de Kenneth Arrow en el último congreso de la International Economic Association, celebrado en Nueva Delhi en diciembre de 1986, David Ricardo puede seguir los pasos de Keynes, y ser admitido también en la gran familia neoclásica. No tardaremos en descubrir que, asimismo, Marx escribía en prosa sin saberlo...

⁸ "...es una paradoja aun mayor que el mismo sistema de ideas (la teoría económica neoclásica) insista despiadadamente en que las teorías alternativas, tanto viejas como nuevas, deban observar los criterios metodológicos que la ortodoxia predica, pero que rehusa practicar" (Katouzian, 1980, p. 93 de la ed. esp.)

en ningún otro caso? Los especialistas tienen la palabra, pero no parece un procedimiento metodológicamente correcto.

Pero es que incluso hablar de un fracaso de los **resultados obtenidos en la práctica**, es algo sumamente discutible. Es probable que, en este terreno, la economía del desarrollo haya caído en su propia trampa.

Ha sido objeto de cierta discusión hasta qué punto llegaba el parentesco de la nueva teoría con el keynesianismo. Es cierto que algunos autores keynesianos, prolongando el análisis de Keynes, recuperaron para la economía el interés por los problemas del largo plazo (que es el terreno de la economía del subdesarrollo). También es cierto que alguna de sus construcciones (el archiconocido modelo de Harrod-Domar), solían aparecer con cierta frecuencia en los trabajos de la teoría del desarrollo y de la planificación⁹. La **teoría del crecimiento**, surgida de aquellos trabajos, tenía sin embargo un campo de aplicación a los países subdesarrollados casi inexistente, y no tardaría, por otro lado, en quedar absorbida dentro de la gran familia neoclásica.

A pesar de la práctica inexistencia de vínculos teóricos entre las dos corrientes, la economía del desarrollo sí compartió con el keynesianismo, y con la economía en general de aquellos años, un par de características que terminarían volviéndose en su contra.

Por un lado, el papel que le otorga la teoría al Estado. Aparece éste, en efecto, como un agente que **puede resolver problemas**, ocupando por tanto, un puesto de especial relevancia. En la economía del desarrollo esto se ha traducido en la importancia que ha tenido, y tiene, la **planificación** del desarrollo: comparte pues con el keynesianismo un cierto carácter "intervencionista". Algo que la contrarrevolución neoclásica considera negativo en sí mismo.

Sin embargo, no es ésta la afinidad con el keynesianismo que más interesa resaltar en este punto. Existe una segunda, que emparenta a la economía del desarrollo no sólo con éste, sino con la economía en general de la década de los cincuenta, y que va a terminar por acarrear, asimismo, unas consecuencias muy negativas. Nos estamos refiriendo al **optimismo**, a la creencia de que la teoría económica estaba en disposición de resolver muchos problemas, y en el no muy largo plazo¹⁰. Los recientes trabajos sobre las ondas largas en economía

⁹ En un contexto, sin embargo, completamente diferente: ni el problema del "filo de la navaja" (la igualdad entre las tasas requerida y garantizada), ni el de la "edad de oro" (la igualdad con la tasa natural), eran el objeto de estudio de la teoría del desarrollo.

¹⁰ Nugent y Yotopoulos (1979) consideran, por su parte, que ésta es una característica neoclásica. Argumentan, en efecto, que son tres las ideas del paradigma neoclásico que se abrieron paso en el marco teórico de la economía del desarrollo:

- el proceso de desarrollo como algo gradual, contínuo, y acumulativo,
- el crecimiento como algo armónico,
- el optimismo con respecto al futuro (a partir de la teoría neoclásica del comercio internacional).

Con independencia de la validez de esta afirmación en términos generales, el optimismo ("keynesiano") al que

arrojan ciertas dudas sobre el grado en que debe atribuirse a la economía keynesiana, el crecimiento con estabilidad que experimentaran las economías desarrolladas, en las décadas inmediatamente posteriores a la segunda guerra mundial. El hecho, en cualquier caso, es que la percepción en aquel momento iba en aquella dirección, y la economía experimentaba una confianza en sus propias posibilidades que no ha vuelto a recuperar. La economía del desarrollo, nacida en aquellos años, participó de aquella autoconfianza: el **desarrollo** aparecía como un objetivo **alcanzable** en el medio plazo. Quizá por ello, ante la aparente falta de resultados, el desánimo fuese mayor.

Detengámonos un momento, sin embargo, en este punto: ¿qué era realmente lo que no se estaba produciendo? ¿Dónde estaba esa **falta de resultados**?

En un intento de precisar algo más el objetivo al que se dirigían todos los esfuerzos de la nueva disciplina, no tardó en convertirse en un lugar común distinguir **desarrollo**, y **crecimiento** de la renta per capita. El desarrollo debía suponer algo más que el simple crecimiento: debía significar asimismo una profunda transformación de las estructuras económicas, políticas y sociales. El desarrollo se definía, en definitiva, como **crecimiento más cambio estructural**.

Ahora bien, planteado de esta forma, ¿puede afirmarse que no se estaba produciendo "desarrollo", en el momento en que la teoría entra en crisis?

Analicemos cada uno de los dos componentes de la definición por separado.

¿No habían experimentado los países subdesarrollados un notable crecimiento de la renta per capita hasta 1975? ¿Hasta el momento en que se producen las primeras manifestaciones de la crisis de la teoría? ¿E incluso con posterioridad?

La evidencia empírica al respecto es lo suficientemente concluyente, como para que sea necesario siquiera hacer referencia a ella.

Y en cuanto al cambio estructural, ¿no se había producido ninguno en aquellos cinco lustros?

La ingente obra de Chenery y sus asociados venía mostrando, ya desde los inicios de la década de los sesenta, que éste no sólo estaba ahí, sino que era además profundo¹¹.

El problema no era pues la ausencia de cambio, sino el **tipo** de cambio que se estaba produciendo: el cambio producido, por profundo que fuera, no era el deseado. Este planteamiento obliga, sin embargo, a plantearse el problema que supone el contenido **valorativo** del término **desarrollo**.

hacemos referencia en el texto se derivaría no tanto de las posibilidades del comercio internacional, cuanto de la aplicación de las herramientas de la teoría económica (tasa óptima de ahorro, selección de técnicas, movilización del desempleo encubierto...), a la solución del problema del subdesarrollo, en un contexto de planificación.

¹¹ Véase por ejemplo el último de los trabajos de la serie: Chenery, Robinson y Syrquin, 1986.

Arndt (1987) ha puesto de relieve la transformación experimentada por el concepto de **desarrollo**, y su medida, tras la segunda guerra mundial.

El vocablo que hasta entonces había sido utilizado para caracterizar un proceso histórico de evolución del sistema, con su propia dinámica interna, pero no buscado como tal (el término describe lo que ocurre), pasa a convertirse en un **objetivo** ineludible de los países atrasados. En algo intrínsecamente **deseable**. Una meta por tanto, que es algo más que el simple aumento de la producción, ya que viene acompañado de ese **cambio estructural** al que hacíamos referencia más arriba. En el momento de precisar el **contenido** del cambio esperado, sin embargo, cada quien deja simplemente volar la imaginación.

Como ha señalado el propio Arndt, desarrollo ha querido decir en algún momento u otro,

"mayores niveles de vida. Una renta per capita creciente. Aumentos en la capacidad productiva. Dominio de la naturaleza. Alcanzar la libertad a través del control del entorno. Crecimiento económico. Pero no sólo crecimiento: crecimiento con equidad. Eliminación de la pobreza. Satisfacción de las necesidades básicas. Alcanzar a los países desarrollados en tecnología, riqueza, poder, y estatus. Independencia económica y autosuficiencia. Posibilidad de realización para todos. Liberación: los medios para la superación del hombre".

En fin, como bien concluye el autor,

"El desarrollo, en la vasta literatura especializada, parece haber cobijado todas las facetas de una sociedad perfecta, el camino de todos hacia la utopía."¹² (Arndt, 1987, p. 1).

Y es evidente que ésta, o alguna versión más suave del proceso de desarrollo, no se produjo.

Sin embargo, antes de seguir por el camino de la crítica antes mencionada, deberíamos plantear una pregunta previa, y que parece obvia:

entendido de esta forma, ¿se ha producido **alguna vez** eso que llamamos desarrollo? ¿caracteriza acaso el **proceso** seguido por los países que hoy consideramos desarrollados? ¿caracteriza siquiera la **situación** actual de los países desarrollados?

Profundizando un poco más en el tema:

¹² "Higher living standards. A rising per capita income. Increase in productive capacity. Mastery over nature. Freedom through control of man's environment. Economic growth. But not mere growth, growth with equity. Elimination of poverty. Basic needs satisfaction. Catching up with the developed countries in technology, wealth, power, status. Economic independence, self-reliance. Scope for self-fulfilment for all. Liberation, the means to human ascent. Development, in the vast literature on the subject, appears to have come to encompass almost all facets of the good society, everyman's road to utopia".

¿puede afirmarse que ha sido, de hecho, lo que se pretendía conseguir en los países subdesarrollados?

Esta es la trampa de la que hablábamos más arriba: es probable que se planteara como un objetivo **alcanzable**, lo que nadie, en ningún momento, había alcanzado. ¿Porqué exigir que lo consiguieran los países subdesarrollados? ¿Que lo consiguieran, además, en un corto espacio de tiempo? ¿Siendo, además, que la clase dirigente de la inmensa mayoría de ellos estaba buscando algo completamente diferente?

La teoría económica del desarrollo tendría que haber reaccionado contra esta gravísima incorrección, algo más que terminológica. Máxime cuando sus propias construcciones teóricas apuntaban hacia un proceso muy distinto, en el que entre otras cosas, muchos de los problemas podrían empeorar en el corto plazo. No hacerlo, no sólo supuso hacer inevitable el fracaso.

Como han señalado en un excelente trabajo (que estamos siguiendo en parte, en este apartado), dos profesores de la Universidad de Manchester (Leeson y Nixon, 1988), esta concepción del desarrollo resultaba tanto **ahistórica** (ya que lo relaciona con algo que nunca ha existido), como **apolítica** (porque en ella no parecen jugar papel alguno las variables de esta naturaleza). Lo que ha entrañado dos consecuencias muy negativas.

1.- En primer lugar, se produce una confusión entre la **explicación** del fenómeno, y la responsabilidad que, en el mismo, les cabe a las **recomendaciones** de política económica. Las consecuencias negativas del proceso experimentado, y que lo hacen rechazable como tal proceso de **desarrollo**, se achacan a lo erróneo de las **políticas** económicas seguidas. No se busca una **explicación** al mismo, coherente con las condiciones sociopolíticas en las que éste se desarrolla. Coherente incluso con los objetivos reales de la clase dirigente. Por el contrario, se contempla un proceso en el que el Estado juega un papel básico, como ya tuvimos ocasión de apuntar, pero absolutamente ideal: un cerebro-conciencia-ordenador, que ejecuta medidas de política económica basadas en los análisis de los expertos, en busca del mayor bienestar social. Una imagen que nada tiene que ver con la realidad, y que impide buscar la explicación de lo que ocurre, allí donde realmente está.

2.- La segunda consecuencia, continuación lógica de la primera, es que el concepto de desarrollo se **despolitiza**. En lugar de buscar la explicación de lo que ocurre en el análisis de la composición de clase del Estado, de los intereses (muchas veces contrapuestos) de la clase dominante, y de la articulación de tales intereses en el propio aparato del Estado, se le atribuye a éste el papel neutro y tecnocrático del que hablábamos más arriba. Con ello se pierde la posibilidad de introducir variables políticas muy relevantes para la explicación de lo que ocurre: la búsqueda por parte del Estado (que necesita reproducir el sistema al tiempo que lo legitima), de unos objetivos concretos que no desembocan precisamente en el proceso de desarrollo ideal que la literatura ha forjado.

Es paradójico (si bien explicable por lo que acabamos de apuntar) que la economía del desarrollo, que tanto hincapié hizo desde sus comienzos en la necesidad de un enfoque multidisciplinario del problema, que tomara en cuenta el papel de las variables históricas, políticas, sociales etc. no haya efectuado ninguna contribución relevante a la Teoría del

Estado (Leeson, 1988, p.34). Teoría ausente casi por completo, por otro lado, de su marco de referencia.

Resumiendo lo anterior, puede decirse pues que la utilización de una acepción **ideal** del término desarrollo, ha terminado por convertirse, finalmente, en un freno para el avance en la comprensión del fenómeno, y en un arma arrojadiza (incorrectamente desde un punto de vista metodológico: no parece que se descalifiquen las teorías por la ausencia de resultados prácticos), contra la propia disciplina que lo acuñó. La factura que se ha pagado pues por aquél optimismo cómplice contra el que nos ponía en guardia Gunnar Myrdal hace ya muchos años, ha sido en definitiva, muy elevada.

Volviendo al hilo de nuestro argumento, se hace necesario replantear, bajo esta nueva perspectiva, el aparente fracaso de la economía del desarrollo. Olvidándonos por un momento del significado ideal del término, quizá valga la pena cuestionarse si lo ocurrido en muchos países subdesarrollados fue, en definitiva, tan distinto de lo realmente buscado: un **proceso de acumulación** acelerada centrado fundamentalmente en la industrialización. Si en lugar de habernos dejado hipnotizar por esta concepción utópica del desarrollo hubiéramos utilizado una categoría como la de **desarrollo de las fuerzas productivas**, por ejemplo, ¿seguríamos afirmando con tanta rotundidad la existencia de un **fracaso generalizado**?

Es evidente que, aun bajo esta nueva perspectiva, éxitos y fracasos se reparten la escena. Y es probable que, en esta nueva óptica, sí tenga más sentido cuestionar la efectividad de las **medidas** de política económica.

La discusión anterior, sin embargo, permitiría afirmar que, si la economía del desarrollo ha fracasado, como creemos que lo ha hecho, no ha sido por haber sido incapaz de alcanzar unos **resultados** utópicos. El fracaso real estriba, por el contrario, en la incapacidad de **explicar** un proceso que arroja resultados distintos de los deseados, pero anticipables. Fracaso debido, en gran medida, a la no introducción de variables políticas, sociales, e institucionales, en el marco teórico de referencia. Renuncia, por otro lado, que vendría apoyada en cierto modo, en la propia concepción de desarrollo utilizada. No es tanto pues un fracaso de las **políticas** seguidas, cuanto de la **ausencia de explicación** (dentro de la teoría propuesta) de lo que está sucediendo.

Es evidente, sin embargo, que no es éste el fracaso criticado por la economía neoclásica; ni es la economía neoclásica precisamente la mejor dotada para resolver el problema, dada la **total** ausencia de este tipo de variables en su esquema metodológico.

De tal forma que podríamos afirmar, resumiendo, que la crítica no estaba bien centrada; y que la alternativa estaba mal planteada: la teoría neoclásica es la menos indicada para suplir las deficiencias de la economía del desarrollo.

V.- Consideraciones finales.

Con algunas matizaciones, hemos tratado a la **economía del desarrollo** como si constituyera

un cuerpo teórico homogéneo, independiente de la corriente económica ortodoxa y nacido para proporcionar una aproximación teórica válida al análisis de las economías subdesarrolladas. Expresión, por tanto, de una ruptura del principio de la **monoeconomía** en el campo del subdesarrollo.

Es dudoso, sin embargo, que la situación esté tan claramente delimitada: que esta corriente, nacida de la negación de la economía neoclásica pero que incorpora indudables elementos de la misma (así como, probablemente en mayor medida, de la economía marxista), haya terminado por configurar un paradigma metodológico propio en el que puedan reconocerse los trabajos, tan dispares, de todos estos años. Es discutible igualmente que, si este fuera el caso, el nuevo paradigma, y la teoría construída a partir del mismo, tuvieran que circunscribirse al campo de los problemas del subdesarrollo, renunciando a un legítimo afán de generalidad.

Es muy probable que, como señala Tøye (1987, p. 18), la economía del desarrollo sea más bien el intento de aplicar conceptos y teorías relevantes del análisis económico, a la problemática del subdesarrollo (problemática no limitada, por lo demás, al ámbito del Tercer Mundo). Una búsqueda de conceptos y teorías al margen del sometimiento al paradigma neoclásico, que tan escasos frutos ha aportado, como tal, a la comprensión y a la superación del problema del subdesarrollo.

En cualquier caso, la economía del desarrollo surgió en un momento en el que el abanico de posibilidades teóricas abierto en el campo de la economía era amplio. Junto a las grandes corrientes marxista y neoclásica, la economía keynesiana todavía no había sido reducida a un simple "caso particular", y se estaba produciendo la rehabilitación de Ricardo por parte de la escuela Italo-Cambridge. Suponía pues la búsqueda de un espacio propio, en un contexto en el que eran varias, y sustancialmente distintas, las opciones metodológicamente abiertas.

En un campo como el de la economía, en el que sería suicida no aceptar que tanto el objeto de conocimiento, como el paradigma a partir del que se aborda su estudio, deberían estar cambiando, ampliándose y evolucionando al compás que lo hace la sociedad misma y sus problemas, es de esperar que, en algún momento, los especialistas en metodología puedan informarnos sobre cuál es el estatus científico (si es que lo tiene, y si es que es independiente) de lo que se ha dado en llamar la **economía del desarrollo**.

Lo que sí puede afirmarse es que éste cuerpo teórico ha atravesado recientemente una crisis muy profunda.

El estancamiento teórico por un lado, y una pretendida ausencia de resultados prácticos por otro, utilizada indebidamente en su contra, han desembocado en su precipitada descalificación. Aceptarlo así, sin embargo, supondría renunciar a la riqueza de la diversidad, de la búsqueda misma, para aceptar el monopolio esterilizante de la economía neoclásica. La crisis no ha acabado con la economía del desarrollo, pero sí ha producido en ella una profunda transformación.

Los grandes modelos producidos durante la etapa formativa, no han sido abandonados, pero el énfasis se ha desplazado actualmente hacia un estudio más pormenorizado tanto de algunos

de sus aspectos particulares, como de la realidad en la que se opera. La propia diversidad de esta realidad (que está en el origen mismo del nacimiento de la nueva disciplina), es la que ha ido obligando a relativizar la validez de aquellos modelos teóricos generales, profundizando más en el estudio de algunos de sus aspectos más relevantes: quizá el caso más ilustrativo, en este sentido, lo constituya el llamado "sector tradicional" de los modelos dualistas. Lejos queda por tanto la etapa de las grandes construcciones teóricas, de aplicación universal. También ha desaparecido la identificación acrítica del desarrollo con la industrialización, y el consiguiente sesgo en contra de la agricultura (el sector tradicional que acabamos de mencionar), considerada como atrasada, irracional, ineficiente y retardataria. Estamos asistiendo, por el contrario, a una reevaluación del papel del sector agrícola en todo el proceso. Asimismo, lo que había sido tradicionalmente una **teoría de oferta**, ha introducido en su campo el estudio de los problemas de **demanda**. Podríamos seguir mencionando otras características diferenciales de esta nueva etapa de la economía del desarrollo, aunque correríamos el riesgo cierto que supone carecer de la suficiente perspectiva. Existe el peligro, desgraciadamente, de que sigamos sin poner el énfasis suficiente en el papel de variables no estrictamente económicas: de que no se esté abordando pues el problema que sí condujo a una falta de resultados en la etapa anterior.

Quizá podamos pues concluir esta serie de reflexiones intuitivas, incompletas y, puede que a veces contradictorias (con seguridad que cualquier metodólogo se echaría las manos a la cabeza), señalando que, tras la sacudida de la crisis, una economía del desarrollo transformada ha continuado su camino, igualmente alejada del paradigma neoclásico¹³. No es un camino sencillo, y en cierto sentido la economía del desarrollo lo está abordando de forma todavía incompleta. Pero vale la pena seguir en él.

¹³ Lo que no quiere decir que no se incorporen elementos válidos de la teoría neoclásica, al igual que a la inversa: recordemos el caso de los "salarios de eficiencia", por ejemplo. Una influencia innegable de este intercambio lo ha sido la mayor presencia de las herramientas del cálculo matemático en la economía del desarrollo. Es un aporte muy importante, que reforzará sin duda la teoría, siempre y cuando no se convierta en un fin en sí mismo o, como ha sido el caso en la economía neoclásica, en un elemento legitimador del análisis.

REFERENCIAS

- Arndt, H.W. (1987) "Economic Development: The History of an Idea". The University of Chicago Press.
- Chenery, H., Robinson, S. y Syrquin, M. (1986), "Industrialization and growth: A comparative study". World Bank, Oxford University Press.
- Colander, D. y Klamer, A. (1987), "The Making of an Economist", The Journal of Economic Perspectives, Vol. 1, # 2, Fall 1987.
- Edwards, M. (1989), "The irrelevance of development studies" Third World Quarterly, Vol. 11, # 1, enero de 1989.
- Hirschman, A.O. (1980), "Auge y ocaso de la teoría económica del desarrollo", El Trimestre Económico, Vol. XLVII, # 4. Reproducido en Hirschman, (1981), Essays in Trespassing: Economics to Politics and Beyond, Cambridge University Press.
- Katouzian, H. (1980), "Ideology and method in economics". The MacMillan Press. Traducción española: Ideología y método en economía", H. Blume ed, Madrid, 1982.
- Lal, D. (1983), "The Poverty of Development Economics". The Institute of Economic Affairs, Hobart Paperback 16, Londres, 1983.
- Leeson, P.F. (1988), "Development economics and the study of development". En Leeson y Minogue, Perspectives on development, Manchester University Press.
- Leeson, P.F. y Nixon, F.I. (1988), "Development economics and the state", En Leeson y Minogue, Perspectives on development, Manchester University Press.
- Lewis, W.A. (1984), "The state of development theory", American Economic Review, Reproducido en Comercio Exterior, México, abril de 1984.
- Meier, G. y Seers, D. eds. (1984), "Pioneers in Development". World Bank-Oxford University Press, 1984.
- Nugent, J.B. y Yotopoulos, P.A. (1979), "What has Orthodox Development Economics Learned from Recent Experience?", World Development, Vol. 7, No. 6, junio de 1979.
- Seers, D. (1979), "The birth, life and death of development economics", Development and Change, 10.
- Sen, A.K. (1983), "Development: wich way now?", Economic Journal, December.
- Toye, J. (1987), "Dilemmas of Development". Basil Blackwell, Oxford.

III JORNADAS DE ECONOMIA CRITICA

Barcelona, 13, 14 y 15 de febrero de 1992

Autor: PABLO BUSTELO

Título: EL PODER DEL DRAGON: LOS NUEVOS PAISES INDUSTRIALES
ASIATICOS Y EL ENFOQUE DE LA DEPENDENCIA

ECONOMIA MUNDIAL Y DESARROLLO

III JORNADAS DE ECONOMIA CRITICA
Barcelona, 13-15 de febrero de 1992

AREA TEMATICA:
Economía mundial y desarrollo

EL PODER DEL DRAGON: LOS NUEVOS PAISES INDUSTRIALES ASIATICOS Y EL ENFOQUE DE LA DEPENDENCIA
--

Pablo Bustelo
Universidad Complutense de Madrid

Escuela Universitaria de Estudios Empresariales
Universidad Complutense de Madrid
Plaza de España, 16
28008 Madrid
Tel: (91) 3946813
Fax: (91) 3946797

Pablo Bustelo es doctor en Ciencias Económicas (premio extraordinario) y profesor titular de Estructura Económica en la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en el este y sudeste de Asia, ha publicado, entre otros trabajos, Economía política de los nuevos países industriales asiáticos (Siglo XXI Editores, Madrid, 1990) y Economía del desarrollo. Un análisis histórico (Editorial Complutense, Madrid, 1991).

1. INTRODUCCION

Los nuevos países industriales asiáticos (NPIAs), es decir, Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur, han concitado un interés creciente entre los estudiosos de las tendencias recientes de la economía mundial. La extraordinaria expansión económica que han registrado en los últimos treinta años y su cada vez mayor presencia en los intercambios comerciales a escala mundial les han otorgado una notable importancia en los campos del crecimiento económico y del comercio internacional.

Según datos del Fondo Monetario Internacional, el crecimiento anual medio del PIB real de esas cuatro economías alcanzó el 8,1% en 1973-1982, periodo durante el cual los países industrializados crecieron al 2,4%, los países del Tercer Mundo al 4,5% y el conjunto del mundo al 3,0%. Entre 1983 y 1991, como se desprende del cuadro n° 1, la expansión de los NPIAs fue también notablemente superior a la del resto del mundo.

Cuadro n° 1. Crecimiento económico en 1983-1991 (Variación porcentual del PIB real)									
	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991*
NPIAs	9,6	9,7	4,4	11,0	12,1	9,5	6,9	6,8	5,7
Mundo	2,5	4,5	3,5	3,1	3,4	4,5	3,3	2,1	1,2
Países desa- rrollados	2,6	4,8	3,4	2,7	3,3	4,5	3,3	2,5	1,3
Grupo de los 7	2,8	5,0	3,4	2,7	3,4	4,7	3,3	1,9	2,0
CE	1,7	2,4	2,4	2,7	2,7	3,9	3,4	2,6	1,5
Tercer Mundo	2,3	3,8	3,6	4,0	3,7	4,5	3,1	0,6	0,8
Africa	-1,1	0,7	4,0	1,7	1,3	2,9	3,3	1,9	2,0
(*) Previsiones									
Fuente: Fondo Monetario Internacional, <u>World Economic Outlook</u> , Washington DC, abril de 1991.									

Entre 1965 y 1989, según cifras del Banco Mundial, el PNB per cápita creció un 7,0% en Corea del Sur y Singapur y un 6,3% en Hong Kong, mientras que el de la media del Tercer Mundo y el de la OCDE lo hicieron al 2,5%(1). En cuanto a Taiwan, excluido de las estadísticas de los organismos de las Naciones Unidas por razones, como es sabido, extraeconómicas, la tasa correspondiente fue del 7,3%(2).

Por otra parte, la proporción de los NPIAs en las exportaciones mundiales aumentó del 2% en 1970 al 7,7% en 1990 (con un máximo de 8,4% en 1989), es decir, un porcentaje superior al de Francia (6,2%) y muy próximo al del Japón (8,2%). En cuanto a las importaciones, el peso relativo de los NPIAs pasó del 2,7% en 1970 al 7,4% en 1990(3).

En otro orden de cosas, los NPIAs tienen implicaciones teóricas importantes en lo que afecta tanto a la teoría de la industrialización como a los enfoques del desarrollo(4). Por un lado, la historia económica de Corea del Sur y de Taiwan y, en particular, las hondas raíces y el carácter disperso de su expansión industrial, vienen a confirmar la tesis de la "proto-industrialización" (M. Berg, P. Kriedte, ...) frente a las con-

(1) Banco Mundial, Informe sobre desarrollo mundial 1991, Washington DC, 1991, cuadro 1, pág. 228.

(2) Council on Economic Planning and Development, Taiwan Statistical Data Book, CEPD, Taipei, 1990.

(3) GATT, El comercio internacional en 1990-91, GATT, Ginebra, 1991.

(4) Véase P. Bustelo, "Los nuevos países industriales asiáticos y la economía internacional: dimensiones prácticas e implicaciones teóricas", Documento de trabajo n° 8927, julio de 1989, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid, apartado 3.

cepciones de la Revolución Industrial en términos de proceso repentino y geográfica y empresarialmente centralizado, es decir, de "ruptura tecnológica" (D. Landes). Por otro lado, las experiencias de los NPIAs constituyen campos especialmente útiles para la contrastación empírica de la validez de las teorías del desarrollo y, en particular, del planteamiento neoclásico (B. Balassa, A. O. Krueger, D. Lal, I. M. D. Little, etc.), que explica su éxito por la adopción, desde principios de los años sesenta, de una estrategia liberal de crecimiento, basada en una notable apertura comercial y en la reducción al mínimo de la intervención económica del Estado, y que las ha elevado a la categoría de modelos a imitar por el resto del Tercer Mundo. Tal interpretación es al menos discutible(5). Además, como se intentará poner de manifiesto en este trabajo, los NPIAs vienen también a contradecir, de forma aún más clara, los presupuestos y las predicciones de los distintos enfoques de la escuela de la dependencia.

2. LOS NPIAs: ¿SUBPRODUCTO DE LAS EMPRESAS MULTINACIONALES?

Para las distintas variantes del enfoque de la dependencia, los NPIAs serían simples subproductos o meras excrecencias de las empresas multinacionales. Al ser el resultado más claro del proceso de resdespliegue internacional de las actividades industriales, los NPIAs no serían más que unos "países-taller" fabricantes de las fases del proceso de producción intensivas en mano de obra y relocalizadas, desde los años sesenta, por las grandes empresas en ciertas regiones del Tercer Mundo(6). Se trataría simplemen-

(5) Véase P. Bustelo, Economía política de los nuevos países industriales asiáticos, Siglo XXI Editores, Madrid, 1990, cap. 4.

(6) A. Gauthier, Les pays-ateliers d'Extrême-Orient, Bréal, Montreuil, 1981.

te de enormes zonas francas industriales para la exportación(7) y de meras plataformas exportadoras del capital extranjero(8). En esos países, "el crecimiento está basado en la instalación de firmas multinacionales"(9). Su expansión sería un mero "desarrollo destinado a la exportación y basado en la instalación de las empresas multinacionales"(10), ya que respondería al patrón de industrialización periférica descrito por la escuela de la dependencia: "las empresas multinacionales han sido artífices de esta industrialización inducida de los países del Tercer Mundo"(11).

De entrada, resulta evidente que países como Corea del Sur o Taiwan ya no pueden definirse como "países-taller" fabricantes de únicamente productos ligeros de consumo con maquinaria, bienes de equipo y tecnología extranjeras. Su prodigiosa diversificación

(7) F. Fröbel, J. Heinrichs y O. Kreye, La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización en los países en desarrollo, Siglo XXI, Madrid, 1980.

(8) P. Talavera, "Tipología de las formaciones sociales capitalistas periféricas (I) y (II)", en E. Palazuelos (comp.), Las economías capitalistas durante el período de expansión, Akal Universitaria, Madrid, 1986, pp. 285 y 319. Es de rigor señalar, sin embargo, que la denominación "plataformas de exportación" desaparece en la tercera edición revisada de esa obra. Véase E. Palazuelos et al., Estructura económica capitalista internacional. El modelo de acumulación de posguerra, Akal Universitaria, Madrid, 1990, cap. 13 ("Una tipología de la industrialización periférica").

(9) J. Arriola, Los nuevos países industrializados. Dependencia tecnológica y subdesarrollo, IEPALA Editorial, Madrid, 1988, p. 139.

(10) J. M. Vidal Villa y J. Martínez Peinado, Estructura económica y sistema capitalista mundial, Pirámide, Madrid, 1987, p. 125.

(11) J. M. Vidal Villa, Hacia una economía mundial. Norte/Sur frente a frente, Palza y Janés/Cambio 16, Barcelona, 1990, p. 222.